

REVISTA

CLAR



Año XLVII - N° 2 / Abril - junio 2009

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFÉDÉRATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFÉDÉRATION LATINOAMERICANE DES RELIGIEUX

*CLAR:
50 años al servicio
de la vida*

VIDA RELIGIOSA MÍSTICO - PROFÉTICA AL SERVICIO DE LA VIDA

Revista CLAR

Año XLVII - Nº 2
Abril - junio 2009
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Director: P. Ignacio Antonio Madera Vargas, SDS

Consejo de dirección: Hna. María de los Dolores Palencia, HSJL
Hno. Ángel Medina, FMS
Hna. Maris Bolzan, SDS
P. Pío González, MSC
Hna. María del Socorro Henao, CTSJ

Colaboradores:
Maricarmen Bracamontes, OSB
José María Arnaiz, SM
Víctor M. Martínez Morales, SJ
Roberto Tomichá, OFM CONV
Jean Hérick Jasmin, OMI
Jardelino Menegat, FSC
Vanildo Luiz Zugno, OFM Cap
Ignacio Madera Vargas, SDS
Fandry J. Sosa Ayala, OFM
Jessika Martínez, SPIC
Rubens Nunes da Mota, OFM Cap
Karen Lozano, RSR
Óscar Fernando Gómez Soto, CSB

Revisión de estilo:
Hno. Bernardo Montes, FSC

Editor:
Hno. Oscar Elizalde Prada, FSC

Consejo de redacción:
Hna. Josefina Castillo, ACI
Hna. Beatriz Charria, OP
Hna. María del Socorro Henao, CTSJ

Consejo editorial:
P. José María Arnaiz, SM
Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
Hna. Margot Bremer, RSCJ
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI
P. Víctor M. Martínez, SJ
P. Roberto Tomichá Charupá, OFMconv
Ir. Lucía Weiler, IDP
Fr. Vanildo Luiz Zugno, OFM, cap.

Traducción:
Hna. Leda dos Reis, MSCS

Departamento de publicaciones y comunicaciones:
Alexandra Viviana Viuche

Revisión diseño y diagramación:
Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2009

Colombia: \$ 67.000
América Latina y el Caribe: US\$ 55
Europa: €60
Resto del mundo: US\$ 65

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares o euros pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:
Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Diagramación e impresión:
EDITORIAL KIMPRES LTDA.
Impreso en Colombia



Editorial

5



Colaboradores

9



Reflexión Teológica

14

Liderazgo, relaciones y humildad.

14

Maricarmen Bracamontes, OSB

Dos puntas tiene el camino y en las dos,
alguien me aguarda.

28

José María Arnaiz, SM

Surcos de futuro de la Vida Religiosa en América Latina
y el Caribe.

48

Víctor M. Martínez Morales, SJ

La Vida Religiosa en la Misión Continental.

61

Roberto Tomichá, OFM CONV

Hacia una teología afroamericana en los próximos años
de la CLAR.

77

Jean Héricck Jasmin, OMI

Gestão da espiritualidade no ambiente de trabalho.

95

Jardelino Menegat, FSC



Perspectivas

109

Novas Gerações: ao encontro de Jesus ressuscitado
que nos transforma.

109

Vanildo Luiz Zugno, OFM Cap

Nuevas generaciones y dimensión humana
desde una espiritualidad holística.

116

Maricarmen Bracamontes, OSB

Compromiso de las nuevas generaciones para
la revitalización de la Vida Religiosa del continente.

124

Ignacio Madera Vargas, SDS



Subsidios para el camino

135

Memoria del I Congreso Latinoamericano y Caribeño de Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa.

135

Testimonios del I Congreso Latinoamericano y Caribeño de Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa.

143

Mensaje final del I Congreso Latinoamericano y Caribeño de Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa.

154



Reseña

156

Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.

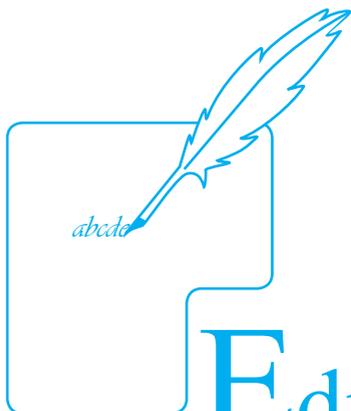
156

Hacia el futuro de la Vida Consagrada “Vino nuevo en odres nuevos”.

157

Cautiva.

158



Editorial



Ignacio Madera Vargas, SDS
Presidente de la CLAR

Una clara preocupación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Aparecida fue la de desarrollar procesos que generen nuevos y efectivos liderazgos en todos los niveles de nuestras sociedades, que procuren la progresiva construcción de un Continente de la esperanza y del amor. Liderazgos laicales que se comprometan en la instauración de la justicia y la equidad como en la construcción de sociedades democráticas y equitativas. Así, se irá haciendo realidad el Reino desde ya.

La Vida Religiosa (VR) latinoamericana y caribeña está llamada igualmente, haciendo eco a esta llamada del Magisterio del Continente, a gestar los liderazgos que la revitalicen, no solo al interior de sus estructuras, sino ante todo en su dinámica de proyección y en su loca pasión por ser vida de Dios en el corazón de nuestros pueblos. Mujeres y hombres de Dios, religiosos y religiosas, debemos generar los dinamismos espirituales que nos permitan ser sal de la tierra y luz de este mundo de tantos sinsabores, oscuridades y tinieblas.

No podemos ser líderes y lideresas auténticos y auténticas sin entrar-nos en la intimidad, recorrer la propia realidad, identificar dinamis-mos y potencialidades, rescatar nuestra identidad de hijas e hijos de un mismo Padre, sentir en el corazón la fuerza impetuosa del Espíritu haciéndonos nuevas y nuevos, ese es un reto ineludible de esta hora y esa es la búsqueda de una intensa experiencia mística que se trans-forma al mismo tiempo en profecía.

Este número de nuestra revista CLAR busca contribuir a generar vida, a dar más y más vida a nuestro estilo de vida. Hacia la consolida-ción de un horizonte inspirador que nos re-sitúe en el futuro como dinámica evangélica y evangelizadora capaz de provocar lo inédito y gestar la santidad necesaria a pesar de los acechos secularizantes que afectan nuestras iglesias. Cuando identifico tantas señales de desolación, tantas situaciones y fuerzas que quisieran paralizar la esperanza, cuando encuentro en el camino barreras que parecieran infranqueables, contradicciones que generan sinsabor y luchas fa-llidas, como a todas y todos ustedes, a mí igualmente me acecha la tentación de la negatividad y el escepticismo. Pero, gracias a Dios, como dirían los/as pobres de nuestras tierras, empiezo a experimen-tar un acuciante llamado a la fortaleza y la esperanza. Firmes en la esperanza ¡eso tenemos que ser en esta hora!

Y uno de los puntales que provoca la firmeza es ir desarrollando todo el potencial de liderazgo y de fuerza, de santidad y valor que han ca-racterizado a tantos y tantas a la largo de la historia de America Latina y el Caribe. Las ambigüedades y las fallas no pueden ser mayores que la confianza sin condiciones en Dios que ha caracterizado a nuestros fundadores y fundadoras. El P. Francisco Jordan, fundador de la familia Salvatoriana a la que pertenezco, nos insistió con firmeza y fuerza en la necesidad de desarrollar esta capacidad de confianza, contra toda esperanza, dirá con él San Pablo. Y permítanme sugerirles fortalecer para este tiempo esa confianza sin condiciones para poder vivir un lide-razgo que se alimente de la fe en Jesucristo, nuestro Salvador.

Y en esa búsqueda de ser cada día más y más místicos y profetas, profetizas y místicas, estamos llamados y llamadas a caminar con el

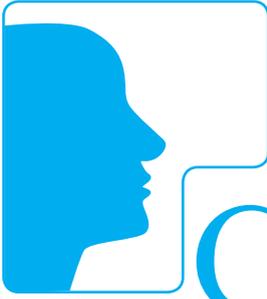
pueblo santo de Dios en la aventura de la fe en la acción del Dios siempre mayor, señalándonos la ruta de construirnos a su imagen, a imagen de la Santa Trinidad, en la comunión con los hombres y mujeres del pueblo. Con laicos y laicas, con ministros ordenados y laicales, en una pluralidad de vocaciones y ministerios que enriquecen la vida y la misión de la Santa Iglesia, vamos luchando por crear, no sin dificultades que desilusionan, la comunión que nos hará testigos de una nueva era.

Me ha fortalecido la esperanza el constatar que el Mensaje Final de la última Asamblea del CELAM, en la cual participé como invitado durante dos días, reconoce el avance de la comunión en las diversas diócesis del Continente, con la VR. Esa vocación de procurar construir una Iglesia comunión y participación, desde la más genuina espiritualidad de una VR renovada, nos ayudará a que, desde nuestros liderazgos, en una cada día más clara búsqueda intercongregacional, podamos avanzar por la senda de una acuciante búsqueda de identidad, para una mejor proyección de nuestra misión. De esta manera, vamos dibujando el sentido mayor de nuestras vocaciones y carismas en la Iglesia local, en un dinamismo que nos conduzca a estar disponibles, dispuestos y dispuestas, a generar vida en el Espíritu.

Las celebraciones de los cincuenta años de la CLAR nos invita a seguir asumiendo con renovada ilusión todas sus grandes intuiciones de estos últimos tiempos. Las reflexiones y las propuestas que durante todos estos años se han venido implementando, se han constituido ya en una tradición, es decir, en una secuencial reproducción de un testimonio: las cinco líneas orientadoras, el camino de Emaús, la VR místico-profética al servicio de la vida. Sí, todo esto está mostrando que la VR es una forma de vivir con sentido, desde la diversidad, desde la multiculturalidad, desde las tradiciones y valores afro e indígena, desde un mestizaje en búsqueda de identidad.

Cincuenta años de historia que han realizado la kenótica experiencia del dolor y la gozosa de la resurrección. Seguidores y seguidoras de Jesucristo el Señor, seguimos caminando en las diversas Iglesias locales, como parte de esta historia de luces y sinsabores, en la seguridad

de estar realizando la intencionalidad original de nuestros fundadores y fundadoras, de continuar como seguidoras y seguidoras del Cristo Señor, respondiendo a los signos del presente. De esta América Latina y Caribeña afro, india y mestiza somos parte vital. Continuar en una búsqueda samaritana que nos aproxime más y más al pueblo santo de Dios sufrido, para con él, seguir caminando hacia la luz que no conoce ocaso. El es la vida y esa vida seguimos siendo llamados y llamadas a testimoniar por los caminos de America Latina y el Caribe.



Colaboradores



**MARICARMEN
BRACAMONTES
AYÓN, OSB**

Religiosabenedictina del Monasterio Pan de Vida en Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union en Chicago. Se dedica a la asesoría en la formación de la espiritualidad bíblica. Pertenece al equipo de reflexión teológica de la Conferencia de Superioras y Superiores Mayores de México (CIRM) y hace parte del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



**JOSÉ MARÍA
ARNAIZ, SM**

Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Ha sido secretario general de la Unión de Superiores Generales (USG). Teólogo, escritor, conferencista, subdirector de la revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC.



**VÍCTOR
MARTÍNEZ, SJ**

Religioso jesuita colombiano. Doctor en teología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Decano académico y profesor de Sacramentos y de Vida Religiosa de la facultad de teología de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Presidente de la comisión teológica de la Conferencia de Religiosos/as de Colombia (CRC) y miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



**ROBERTO
TOMICHÁ
CHARUPÁ,
OFM Conv**

Religioso presbítero boliviano (Santa Cruz de la Sierra), de familia chiquitana. Pertenece a la Orden de los franciscanos conventuales. Doctor en Misionología

por la Universidad Gregoriana de Roma. Docente y conferencista internacional en el área de misionología. Es Director del Instituto de Misionología de la Universidad Católica Boliviana, regional Cochabamba. Perito en Aparecida y actualmente coordina el Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



**JEAN
HÉRICK
JASMIN, OMI**

Sacerdote haitiano, Misionero Oblato de María Inmaculada. Hizo estudios en psicología de la personalidad y es candidato al doctorado en teología (Pontificia Universidad Javeriana - Bogotá). Dirige el Prenoviciado oblato en Bogotá, la pastoral de una zona en la periferia de Bogotá, y es miembro del consejo de la misión oblata de Colombia. Hace parte del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).

[10]



JARDELINO MENEGAT, FSC

Religioso brasileño, Hermano de las Escuelas Cristianas (hermano lasallista). Licenciado en teología, ciencias, matemáticas y pedagogía. Especialista en Administración de recursos humanos, supervisión escolar, metodología de enseñanza superior y administración de empresas. Magister en gestión del conocimiento y tecnología de la información y doctorado en administración y empresas. Ha sido profesor y director de instituciones de educación básica y superior. Fue provincial de la Provincia dos periodos y actualmente es el economo provincial de la Provincia Lasallista de Porto Alegre (Brasil).

ciado en teología, ciencias, matemáticas y pedagogía. Especialista en Administración de recursos humanos, supervisión escolar, metodología de enseñanza superior y administración de empresas. Magister en gestión del conocimiento y tecnología de la información y doctorado en administración y empresas. Ha sido profesor y director de instituciones de educación básica y superior. Fue provincial de la Provincia dos periodos y actualmente es el economo provincial de la Provincia Lasallista de Porto Alegre (Brasil).



VANILDO LUIZ ZUGNO, OFM Cap

Fraile menor capuchino de la Provincia de Rio Grande do Sul (Brasil) con licenciatura en filosofía y maestría en teología. Enseña teología en la Escuela Superior de Teología y Espiri-

ciatura en filosofía y maestría en teología. Enseña teología en la Escuela Superior de Teología y Espiri-

tualidad Franciscana (Porto Alegre) y en el Centro Universitario La Salle (Canoas). También colabora en la formación de líderes eclesiales y en asesorías para la formación de la Vida Religiosa. Es miembro del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



IGNACIO MADERA VARGAS, SDS

Religioso y presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (salvatoriano). Licenciado

y Magister en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia). Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Como teólogo, además de ejercer por muchos años su profesión docente, ha sido escritor y conferencista en múltiples escenarios internacionales. Fue provincial de los salvatorianos en Colombia-Ecuador por dos periodos. Por mucho tiempo ha vivido en los sectores populares del sur de Bogotá, uniendo a su reflexión teológica a la acción pastoral. Participó por seis años en ETAP y fue su coordinador en el periodo anterior (2003-2006). Actualmente es el Presidente de la CLAR (2006-2009).



**FANDRY SOSA
AYALA, OFM**

Religioso dominicano. Tiene 22 años de edad. Es fraile de votos temporales desde 2006, de la Orden de Frailes Menores, en la Custodia Franciscana del Caribe. Actualmente vive en Puerto Rico, en la fraternidad de formación de Sabana Seca. Estudia Trabajo Social y realiza los estudios filosóficos necesarios para la teología. Colabora con la pastoral litúrgica de su parroquia, la promoción vocacional de su Congregación y en “Niños de Nueva Esperanza”, proyecto social de los franciscanos en un barrio marginado. También es miembro equipo coordinador de las Nuevas Generaciones de la VR en la Conferencia de Religiosos/as de Puerto Rico - COR.



**JESSIKA
MARTÍNEZ
CHAPARRO,
SPIC**

Nació hace 26 años en la ciudad de Bogotá-Colombia. Es Hermana de la Providencia y de la Inmaculada Concepción, ingresó a la co-

munidad hace 8 años. Como juniora de 5º año, vive en la ciudad de Cali, compartiendo la vida con “habitantes de la calle”, aprendiendo de niños, jóvenes y adultos el valor de la vida y la amistad, con profundo respeto, percibiendo al Dios que los/as habita, acercándose mediante una “escuelita móvil” dirigida a quienes no pueden, ni tienen acceso a educación, con el propósito de animar su autoestima, escuchar, acoger, educar con amor y dejarlos/as “ser”. Jessika dice de sí misma: “intento cada día dar gratis lo que he recibido gratis”.



**RUBENS
NUNES DA
MOTA, OFM
Cap.**

Fraile capuchino brasileiro. Es bachiller en teología del Instituto de filosofía y teología de Goiás (IFITEG-GO). También es psicólogo terapeuta de familia sistémico. Realizó sus estudios de psicología y pos-graduación en la Universidad Católica de Goiás (UCG-GO). Actualmente es asesor de la Conferencia de Religiosos/as de Brasil (CRB Nacional) para juventudes.



**KAREN
JULISSA
LOZANO
MEDINA, RSR**

A sus 28 años de edad, como religiosa de Nuestra Señora del Santo

Rosario, tiene cinco años y medio de votos temporales. Forma parte de la comisión de Nuevas Generaciones de la Conferencia de Religiosos/as de Guatemala, donde se desempeña como subcoordinadora. Actualmente vive su experiencia de misión en Guatemala asesorando la pastoral juvenil y la catequesis de la parroquia San Vicente de Paúl. También es estudiante del Instituto Centroamericano de Ciencias Religiosas.



**ÓSCAR
FERNANDO
GÓMEZ SOTO,
CSB**

Religioso basiliano, licenciado en Teología de la Pontificia Univer-

sidad Javeriana en Bogotá. Ha trabajado con Vida Religiosa a nivel de la Conferencia de Religiosos/as de Colombia -CRC como presidente de la Comisión de Jóvenes Religiosos/as, donde ha promovido y animado varios encuentros de juniors y juniors a nivel local y nacional. Es promotor vocacional de los padres basilianos en Colombia y docente del Instituto Nuestra Señora de la Asunción en Cali - Colombia. Formó parte del equipo organizador del I Congreso de Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa en Latinoamérica y el Caribe.



Años al servicio de la vida

1959 - 2009



Reflexión Teológica

Liderazgo, relaciones y humildad¹

Maricarmen Bracamontes, OSB

Resumen

Este artículo es una reflexión que invita a considerar la importancia del liderazgo en la formación para relaciones profundas y auténticas centradas en el Reino. Parte de la descripción de algunas características de esos liderazgos emergentes y propone que el pilar en que se sostienen es la humildad. En un segundo momento plantea un acercamiento a esa disposición fundamental que es la humildad y, finalmente menciona, a manera de desafío, que la formación para los nuevos liderazgos exige la cooperación intergeneracional y los aportes interculturales.

Este artigo é uma reflexão que convida a considerar a importância da liderança na formação para relações profundas e autênticas, centradas no Reino. Parte da descrição de algumas características dessas lideranças emergentes e propõem que o pilar em que se sustenta é a humildade. Num segundo momento, estabelece uma aproximação a essa disposição fundamental que é a humildade e, finalmente menciona, a maneira de desafio, que a formação para as novas lideranças exige à cooperação entre as gerações e as colaborações interculturais.

INTRODUCCIÓN

Es evidente la crisis en el liderazgo en todas las instituciones. Una de las dificultades por la que atraviesa la Vida Religiosa (VR), en general, es en relación a la falta de creatividad y audacia para desarrollar formas de liderazgo que posibiliten la emergencia de lo nuevo que está aconteciendo. En América Latina y el Caribe hay la necesidad urgente de formar a las Nuevas Generaciones para el ejercicio de liderazgos autónomos, responsables, humanos y con visión. El peso de la dominación internalizada por el abuso religioso y colonial que se institucionalizó, no ha sido suficientemente considerado. Si las Nuevas Generaciones no hacen un esfuerzo consciente por transformar la inseguridad y desconfianza, la baja autoestima y la inmadurez, características de las culturas dominadas, sus efectos se verán reflejados al ejercer estos servicios en las comunidades, reproduciendo los patrones autoritarios que fueron ejercidos sobre ellas y ellos. El riesgo de autoritarismo y de un uso inapropiado de los recursos financieros, estarán siempre latentes.

Los liderazgos emergentes que responden frente a la crisis que

les cuestiona, poseen algunos rasgos en común: reflejan cercanía, autenticidad y calidez; su comunicación es asertiva, lúcida, sencilla, inclusiva, atenta y franca; tienen visión de futuro. Saben lidiar con paciencia y eficacia frente a los fundamentalismos que los atacan de un extremo y de otro. Trabajan en equipo y llaman a colaborar a personas competentes. Compaginan la experiencia con la innovación y el riesgo. Buscan actuar a tiempo y de manera eficaz.

Estos liderazgos emergentes tienen algo que enseñar a la VR. ¿Seremos capaces de abrirnos a sus propuestas?

En dos artículos anteriores que han aparecido en esta misma revista², he reflexionado sobre la relacionalidad. En el primero, a manera de un desafío de la cultura emergente, en el segundo como un don y tarea en clave místico-profética.

En esta ocasión quisiera acercarme a esta temática desde el liderazgo. Quien ejerce el servicio del liderazgo en las comunidades, resulta clave para modelar las formas en que se relacionan las/los hermanas/os dentro y fuera de la comunidad. Considero que una disposición que

posibilita un liderazgo auténtico y coherente y que capacita a la persona para modelar relaciones significativas es la humildad.

En esta reflexión, señalaré primero algunas características que las personas en liderazgo en la VR necesitan desarrollar; en un segundo momento, profundizaré sobre la humildad que es una disposición indispensable para que el liderazgo se ejerza con coherencia y autenticidad. Finalmente, consideraré como un desafío, la importancia de que los nuevos liderazgos sean fruto de la colaboración y participación intergeneracional e intercultural.

1. CARACTERÍSTICAS DE LOS LIDERAZGOS EMERGENTES EN LA VIDA RELIGIOSA

Parto de la idea de que al liderazgo lo define la capacidad de traducir a la vida, aquello que una comunidad se propone como alternativa de mundo. En nuestro caso es una forma alternativa de vida que es fruto de nuevas relaciones que se gestan desde la experiencia del amor incondicional de Dios que integra a la persona y la capacita para responder a ese amor, amando con todo el corazón, toda

el alma, toda la mente, todas las fuerzas, todo el ser. Así, entretretejadas sus dimensiones cognoscitiva, ética, afectiva, estética y religiosa, la persona integrada refleja en su interactuar cotidiano esa danza armónica entre el pensar, el ser y el existir. Esta unificación y coherencia, son una clave de lectura de los liderazgos emergentes que son capaces de articular la visión de un grupo y ponerla en acto³.

Esto exige ciertas aptitudes y habilidades: Señalo algunas de ellas a continuación:

- ❖ *Conocer la verdad de sí misma/ o, los propios dones y carencias, así como saber reconocer en qué circunstancias se siente amenazada la persona. Esto es con el fin de no reaccionar frente a las dificultades en las relaciones, ya que tales reacciones incrementan los conflictos. El autoconocimiento permite el desarrollo de la habilidad de saberse colocar a distancia del problema, y permite redirigir la energía evitando tornarse defensiva o reaccionar desproporcionadamente. Actuar así, posibilita que el enojo de las/os demás no se incremente o salga de proporción, sino que decrezca. Se trata de reducir su poten-*

cial destructivo y canalizar su energía positiva. El autococonocimiento permite también desarrollar la capacidad de entender lo que hay en la propia persona, en las demás, en el mundo, en la vida en general. Son rasgos de madurez humana que evitan actitudes defensivas y que previenen de sobre-reaccionar

Quien ejerce el servicio del liderazgo en las comunidades, resulta clave para modelar las formas en que se relacionan las/los hermanas/os dentro y fuera de la comunidad

en las interacciones con otras personas, como hemos anotado previamente. Quienes encarnan los liderazgos emergentes tienen la capacidad, así mismo, de lidiar con los conflictos. No los evaden sino que buscan solucionarlos, reencauzando su energía. Conocerse a sí misma/o permite también ser consciente de sus verdaderas intenciones y actuar con equilibrio y prudencia. Además, capacita a la persona para ir dejando las propias máscaras y no lastimar ni arrancar agresivamente las máscaras de otras personas, sino más bien, ver más allá de esas protecciones y tratar de tocar con delicadeza lo que está en el corazón de las personas.

❖ *Cuidar lo que hay en el corazón propio y el de las demás.* Esto se desprende como un fruto del autoconocimiento. También convierte a una persona en alguien confiable, sin que esa confiabilidad se confunda con una conspiración del silencio. Es, más bien, respeto a la confidencialidad, que no tiene nada que ver con el control de la información.

- ❖ *Promover a la comunidad* mediante un sentido de respeto y cuidado mutuo, donde cada una/o pueda desarrollar y multiplicar los dones que Dios le ha confiado.
- ❖ *Escuchar desde el corazón.* Llegar al razonamiento de lo que está pasando. Escuchar a las personas con atención y discernir la verdad. Así, se articula la visión comunitaria, no la propia⁴. Si mantiene la actitud de escucha, se puede permitir que la visión evolucione y anima a participar en la recreación de esa visión comunitaria.
- ❖ *Transmitir* energía y entusiasmo, manteniendo la creatividad viva en el grupo.

- ❖ *Promover la unidad de propósito* aunque las formas de obtener tal propósito sean diversas entre los miembros.
 - ❖ *Saber trabajar en equipo* y convocar a las personas calificadas para cada tarea. Esto es porque resulta casi imposible que una persona tenga todas las cualidades que necesita para desempeñar su función; y, aunque creyera tener todas las cualidades, no tendría el tiempo para hacerlo, por eso, buscará complementarse.
 - ❖ *Delegar* tareas a la gente a su alrededor y permitir que se cometan errores, que se tengan fallas. Saber que desde ahí se aprende, se crece y se madura.
 - ❖ *Inspirar a las personas* propiciando un ambiente de atención a lo que pasa en el mundo, reflexionando en la responsabilidad que hay que asumir de cara a los desafíos que estos acontecimientos presentan.
 - ❖ *Innovar, crear y ser instrumento de la paz que es fruto de la justicia*. La persona en el liderazgo llama a evaluar y transformar, si es necesario, los modelos mentales y los tradicionales factores de poder que generan injusticias; no mediante confrontaciones violentas sino encarnando el cambio que propone de manera asertiva, efectiva, justa y audaz.
 - ❖ *Escuchar a Dios* en los signos de los tiempos. Teológicamente hablando, los signos de los tiempos son acontecimientos en los que buscamos entender no sólo al mundo como es, sino también como Dios quiere que sea. Esto permite ser responsable ante los desafíos del contexto socio-cultural más amplio. Mantener un sentido de perspectiva, para no “ahogarse en los problemas internos”, que distraen la capacidad de ver la realidad más amplia, donde se reconoce lo justo y lo injusto.
 - ❖ Saber que requiere *fortaleza* para ubicarse frente a esas realidades, supone una *cotidiana y sólida vida de oración personal y comunitaria*. Esta reflexión permite sustentarse en los valores evangélicos al tomar decisiones que responden a los desafíos del contexto más amplio.
 - ❖ Vivir en una *continua actitud de discernimiento*, que se teje con los hilos que proporciona la escucha con los oídos del corazón.
- Esforzarse conscientemente por desarrollar estas actitudes y habilidades propias de los liderazgos

emergentes, requiere de una disposición fundamental que es la humildad. Enseguida proponemos un acercamiento a la misma.

2. LA HUMILDAD: UNA ACTITUD-FUNDANTE⁵

La humildad es fruto de un caminar de toda una vida de experiencia. En la juventud se pueden aprender los conceptos y adquirir las prácticas y las actitudes que prepararán el corazón para el largo camino de la vida, pero la verdadera humildad solo llega cuando enfrentamos las limitaciones, los fracasos y las frustraciones de la vida, junto con nuestras propias limitaciones, fracasos y frustraciones. Estas experiencias suelen presentarse en la segunda mitad de la vida.

La palabra humildad está ligada a “*humus*”, tierra. Las palabras “humildad”, “humanidad” y “humor” tienen la misma raíz. Humilde es la persona que reconoce, acepta y abraza con ardiente caridad su verdad, lo que realmente es, con todas sus fragilidades y potencialidades.

Quienes encarnan los liderazgos emergentes tienen la capacidad, así mismo, de lidiar con los conflictos. No los evaden sino que buscan solucionarlos, reencauzando su energía

Algo característico de la humildad y que la sitúa como un don, es que capacita a las personas para evaluar y responder a las situaciones cotidianas, desde un corazón centrado en su verdadero tesoro: la búsqueda de la vida plena para todas y todos. Desde esta perspectiva los contratiempos diarios influyen cada vez menos en

nuestra forma de ser y actuar.

3. MADUREZ HUMANA Y CRECIMIENTO EN LA HUMILDAD

Como la humildad consiste en la autoentrega, necesitamos un “yo” para entregar. Quienes estudian el desarrollo humano afirman que el ego psicológico tarda en formarse, pues la adquisición de la identidad personal es un proceso lento. La humildad, como la renuncia a sí misma requieren de un cierto avance en el camino de la madurez humana. De no ser así, serán imitaciones, a lo mejor realizadas con la mejor voluntad, pero en vez de ayudarnos a avanzar en nuestra búsqueda de Dios, podrían ser un obstáculo.

Es importante el desarrollo del ego psicológico, poniéndole límites apropiados, pero sin trabas excesivas basadas en una falsa humildad. En un proceso sano de desarrollo, el ego llega a un momento de relativa autonomía. En la vida de el/la joven adulta/o entra en acción el ego cuando escogemos, decidimos, dirigimos, trabajamos y logramos nuestras metas. Quienes tenemos fe sabemos que, sin menoscabar la autonomía relativa, sigue habiendo una dependencia radical de Dios.

Después de dedicar lo que mucha gente considera “los mejores años de su vida” a lograr sus metas, a partir de los 40 años de edad se presentan nuevos desafíos: la pérdida de la juventud, un sentido de quebrantamiento, la muerte del mito que se tenía de sí misma/o. La manera de confrontar estos y otros retos depende en parte de nuestra decisión de seguir adelante en un discipulado maduro.

Cuando las exigencias del mundo interno chocan con las demandas del mundo externo, el ego tiende a responder buscando el control. A su vez el yo profundo intenta integrar los ejes opuestos de nuestro ser. El ego requiere de un gran despojo para entregarse al yo pro-

fundo que, en última instancia, es nuestro yo-para-Dios. Cuando esto sucede las ilusiones del ego ceden a la verdad, el otro nombre de la humildad, y el ego se libera de la necesidad de controlar todo y de darse culto a sí mismo. Entonces el centro de gravedad pasa más allá del ego al yo profundo. La dimensión mística-contemplativa de la humildad se revela en el camino interior que nos lleva a descubrir que Dios es el centro más profundo de nuestro ser.

Cuando huimos y no perseveramos en el camino de la humildad, llevamos nuestro yo lastimado y fragmentado con nosotras/os a todos lados y se expresa en dificultades en la relación con nosotras/os mismas/os, con las otras personas, con Dios, con todo.

4. LA HUMILDAD EN LA REGLA BENEDICTINA, ALGUNOS COMENTARIOS GENERALES

La humildad no es bien comprendida en nuestra época pues hay una ubicación frente a ella no desde su sentido más profundo, sino más bien desde una reacción debida a una comprensión y práctica equivocada de la misma. Sin embargo, si es una *disposición funda-*

mental en el camino espiritual y humano, nos queda la tarea desafiante de encontrar lo que aporta a estos nuevos tiempos.

La humildad casi siempre se utiliza para describir las relaciones y está en sintonía con “lo razonable”. Además, la humildad, al estar directamente relacionada con la verdad, tiene su fundamento en la coherencia y la autenticidad, no es algo falso ni simulado.

Que el desarrollo de esta disposición sea central para la Regla Benedictina revela que es indispensable para construir y recrear continuamente las relaciones en la comunidad.

5. LA HUMILDAD Y EL ORDEN NUEVO

La humildad no es cuestión de temperamento sino de gracia. Es un don que lleva de la mano una tarea: el esfuerzo consciente por desarrollarla.

La humildad tiene que ver con la revolución de Dios. Con ese orden nuevo de transformación por el

Humilde es la persona que reconoce, acepta y abraza con ardiente caridad su verdad, lo que realmente es, con todas sus fragilidades y potencialidades

que la gente pobre se vuelve rica; quienes no tienen nada reciben en abundancia; los valles se elevan y las montañas se rebajan; la tierra seca se vuelve un vergel; la gente humilde es exaltada. Este es el meollo de la humildad, de la *kénosis* cristiana.

La humildad cobra sentido cuando no se considera como un fin en sí misma, sino en relación a la acción divina que invierte las realidades. La humildad es la verdadera actitud del/la discípulo/a de Cristo, quien dijo: “aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón”. El Cántico de Fil 2,6 y ss es el eje cristológico de la humildad benedictina. “Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios. Al contrario se anonadó a sí mismo, pasando por uno de tantos...”.

6. LA HUMILDAD COMO DISPOSICIÓN INTERIOR

La humildad no es la repetición mecánica de conductas apropiadas. La humildad tiene que ver con los motivos y los contenidos

de los actos. Allí donde hay pureza de corazón hay una sola meta: participar creativamente como adultas/os en el don y la tarea de ser co-creadoras/es con Dios. La humildad coincide exactamente con el llamado al discipulado y el envío a la misión es un fruto del

cooperar con el movimiento de la gracia en nuestras vidas.

La Regla Benedictina utiliza la imagen de la escalera para indicar cómo la humildad se va dando en un movimiento de integración que conecta el cielo con la tierra, el cuerpo con el alma. De manera que aquellas ideas de que la santidad nos desconecta de la realidad, no tienen cabida en esta espiritualidad.

Hay quienes se refieren al proceso de la humildad más bien asemejándolo a una escalera eléctrica que a una escalera fija. Se van tocando todas sus dimensiones a la vez. No vamos adquiriendo cada uno de sus rasgos de escalón en escalón. Sino que se trata de un proceso global.

La humildad valora la disciplina. Ésta consiste ante todo en un pro-

La humildad no es cuestión de temperamento sino de gracia. Es un don que lleva de la mano una tarea: el esfuerzo consciente por desarrollarla

ceso de des-aprendizaje de malos hábitos de pensamiento y de acción. Esa disciplina no tiene nada que ver con la humillación que lastima el espíritu humano y es un semillero de ira y neurosis. La humildad es fuente de realismo y diálogo en la verdad que lleva a

relaciones maduras y a un desarrollo personal auténtico.

7. LOS DOCE GRADOS DE HUMILDAD EN LA REGLA BENEDICTINA

7.1 El temor de Dios

Para la tradición monástica este es el primer peldaño en el camino espiritual. No es miedo a Dios sino un reconocimiento maduro, estable y realista de que Dios es Dios y de que nosotras/os no tendemos naturalmente a hacer el bien, sino que somos capaces de rechazar el bien y de resistir la gracia divina.

Esta realidad nos invita a estar atentas/os, a darnos cuenta y a hacer memoria, teniendo siempre presente la Palabra de Dios, en el discernimiento de su proyecto. De

esta manera entramos en armonía con el objetivo último de la *lectio* divina que busca que esa Palabra se encarne en nosotras/os.

Vivir alejadas/os de la Palabra o establecer una relación superficial con la misma, produce vidas despreocupadas, sin previsión alguna, dando por sentado que optar por lo mejor y lo justo es como algo “natural”. Permanecer en esta dinámica tendría rasgos de irresponsabilidad.

Por otro lado, la atención, la memoria, la conciencia, nos mantienen en los horizontes del Reino que invitan al compromiso con una vida digna y plena para todas y todos. Esto trasciende la búsqueda de los intereses personales e impulsa hacia el bien común.

Este dinamismo es un don de Dios y es el principio de la sabiduría. La conciencia continua de la presencia divina y de nuestra propia fragilidad ha de ser permanente en nuestra vida. Esto dinamiza una progresiva experiencia del amor de Dios que echa fuera el temor y nos impulsa a correr por los caminos del evangelio con el corazón ensanchado por la inenarrable dulzura del amor (Prólogo de la Regla de Benito, 9).

7.2 La obediencia a la voluntad de Dios

Caminar por los senderos del primer grado de humildad despierta en nuestros corazones el anhelo de dejar a Dios, a su Palabra y a su voluntad, la primacía en nuestras vidas. Esto dinamiza nuestra búsqueda y actualiza la necesidad de la práctica de la *lectio* divina, para que, despojándonos de nuestros propios proyectos demos lugar a la manifestación de la voluntad de Dios y emerja la creatividad propia para ponerla en práctica.

7.3 Aceptar la dirección de las y los demás

Un primer paso para encarnar lo señalado, consiste en la capacidad de reconocer que otras personas también pueden saber, incluso mejor que nosotras/os, lo que habría que hacerse en una determinada situación, y aceptar y valorar las luces que nos comparten. Este grado nos lleva a reverenciar las ideas de otras personas y nos libera de la necesidad de acumular poder y control.

En la Regla Benedictina, la obediencia a la voluntad de Dios se disciplina en la escucha de unas a otras con los oídos del corazón.

7.4 La paciencia

El seguimiento de Cristo, el compromiso con su proyecto, nos exige paciencia, calma, sabiduría capaz de esperar. La vida cristiana es un proceso de largo plazo que no se desespera ni claudica frente a las dificultades e incomprendiones inevitables. La claridad de conciencia y el sentido de haber sido llamadas y llamados a participar de ese don nos sostiene, da sentido e ilumina nuestras oscuridades.

7.5 No ocultar nuestros fracasos y fallas

Liberarnos del peso de nuestras máscaras; no pretender ser lo que no somos; dejar de compararnos y de presumir que somos “más”; mostrarnos tal cual somos y buscar el consejo y el apoyo de otras personas; reconocer y aceptar las propias fragilidades; y reconocer que somos capaces de hacer el mal, todas estas actitudes reflejan el quinto grado de humildad. Y todas ellas nos ayudan para crecer en compasión hacia las fragilidades ajenas.

7.6 La modestia en las acciones

El sexto grado se vive cuando logramos estar contentas/os, satis-

fechas/os con lo que hacemos y con lo que poseemos. No se busca que el prestigio en las acciones y la acumulación en las cosas sea lo que satisfaga.

Me parece pertinente señalar aquí que para la Regla Benedictina hay dos vicios que es indispensable arrancar de raíz para que la comunidad pueda darse: la murmuración y la propiedad privada. Alcanzar este grado de humildad donde se libera la persona de estar centrada en el “más”, permite una participación creativa en la construcción de la comunidad que tiene que ver con el ser en sí y con la calidad de la interacción.

Hasta aquí, damos cuenta de que los dos primeros grados de la humildad tienen que ver con nuestra relación con Dios, los dos siguientes con nuestra relación con las otras personas y los dos restantes revelan las propias limitaciones y las de los/las demás. De aquí en adelante se tratará de actitudes y disposiciones que van moldeando nuestro progreso en la humildad.

7.7 La modestia interior

Este peldaño tiene que ver, por una parte, con la conciencia de mi

propia fragilidad. Esto me ayuda a resistir la tendencia a juzgar a las demás personas. Por otra parte me permite estar consciente de que todavía me falta mucho por avanzar y que lo que me sostiene es el amor incondicional de Dios.

Hay dos vicios que es indispensable arrancar de raíz para que la comunidad pueda darse: la murmuración y la propiedad privada

a ridiculizar a las/os demás, nos humaniza. Adquirir la capacidad de reírse de mí misma/o y no tomarse demasiado en serio, ensancha mi capacidad de aceptación propia y ajena. La madurez y la sabiduría se reflejan en nuestra forma de comportarnos. Todo

7.8 Perfil en comunidad

Aquí se trata de desarrollar una apertura para aprender la sabiduría de la Regla encarnada en quienes nos han precedido. Esto mismo nos habla de la responsabilidad de transmitir esa sabiduría a las Nuevas Generaciones que, a su vez, la re-tejerán incluyendo los hilos que aportan las condiciones cambiantes y sus propias riquezas personales, sociales y culturales.

Los siguientes tres grados de humildad: (9) el silencio, (10) no darse fácilmente a la risa, y (11) la gravedad; son manifestaciones de la humildad. El silencio es una actitud propia de la escucha. Ayuda a la atención y a ponderar lo que otras personas nos aportan. El evitar toda risa cruel, burlona o irónica, toda mueca y tendencia

nuestro ser puede y debe expresar que la gravedad es lo opuesto a la frivolidad y que no tiene nada que ver con posturas frías y distantes. La Regla Benedictina pide palabras “razonables” a la vez que invita a practicar el “buen celo” que abraza con la más ardiente caridad no sólo las fragilidades propias, sino las ajenas (72,5). Estos peldaños de la humildad son una invitación a hablar y dialogar siempre con bondad, respeto, apertura y sensatez.

7.9 La humildad total es la serenidad

Al reconocer, aceptar y abrazar con la más ardiente caridad nuestras fragilidades físicas y morales, desarrollamos la capacidad de respetar y acoger con ternura las de, las y los demás y aprendemos a vivir en la paz de quienes reconocen que siempre habrá

algunas situaciones que no pueden cambiarse. De esta forma se va aprendiendo el secreto de vivir cotidianamente con tranquilidad, con esperanza y con alegría ofreciendo una presencia sosegada que se abre a relaciones auténticas con las y los demás y con todo lo que existe. Se llega así a ese grado de la experiencia del amor de Dios que echa fuera el temor (Cap. 7,67).

CONCLUSIÓN

Las características de los liderazgos emergentes que hemos señalado en la primera parte, así como el adentrarse en el proceso de la humildad, que consideramos en la segunda, nos permiten dar cuenta de que una relacionalidad sana y significativa es un don y una tarea que requiere de atención y cuidado.

Tanto los rasgos de un liderazgo maduro como los de la humildad nos ubican en la verdad de nosotras/os mismas/os, de las/los demás y de Dios. La humildad tiene como base un profundo autoconocimiento que capacita a la

Liderazgos sustentados en la humildad, serán capaces de resistir las seducciones de los privilegios que trae consigo ese servicio

persona para entrar en contacto con su verdadero “yo”, para aceptarse en su autenticidad y para actuar con coherencia, a la vez que establece relaciones con sentido desde el encuentro con la verdad de las otras personas.

Hay tesoros en la tradición de la VR que es necesario rescatar y releer desde las luces y comprensiones que nos regalan los nuevos tiempos. Liderazgos sustentados en la humildad, serán capaces de resistir las seducciones de los privilegios que trae consigo ese servicio, como la tentación de control y manipulación de la información; el uso inapropiado de la confidencialidad; el abuso en la posibilidad de acceso a mayores recursos económicos, viajes, etc. Las y los líderes humildes desarrollarán su capacidad de escucha, al acoger la sabiduría de otras personas, tanto de aquellas a las que la cultura vigente considera de más alto rango, como a quienes se les atribuye un rango menor.

El liderazgo ha de ser humilde y, a la vez, capaz de formar en la humildad. Así, invitará a las per-

sonas a desarrollar un auténtico sentido de servicio. Se podrán crear las condiciones para que todas y todos se den cuenta de que los dones que han recibido, los privilegios educativos de este estilo de vida, son para ponerse al servicio de las necesidades de los demás, sobre todo de la gente más desprotegida.

Sólo me queda señalar, a manera de un desafío más, que los liderazgos emergentes en la VR necesitan del encuentro, el apoyo y la colaboración de las diferentes generaciones y la apertura y el reconocimiento de la diversidad cultural. La sabiduría y la serenidad de quienes con el correr de los años han cimentado y desarrollado en sí mismas/os y en las/los demás lo mejor de los carismas que les han sido confiados, han de darse la mano y caminar con las Nuevas Generaciones. Éstas últimas portan la novedad y la audacia que buscan, por impulso de la Ruah Divina, recrear el futuro honrando lo mejor de su pasado y aportando lo característico de sus culturas. Esto ayudará al renacer de una VR místico-profética al servicio de la vida.

Notas

¹ Para este apartado tomo la definición de liderazgo de Marcela Lagarde que citaré enseguida y señalo las características que compartieron conmigo Esther Fangman, osb. Presidenta de la Federación de Santa Escolástica en USA que agrupa a 22 Monasterios benedictinos femeninos y Patricia Henry Ford, osb. Priora del Monasterio Pan de Vida en Torreón, Coahuila, México.

² *Una reflexión a propósito de los desafíos de la cultura actual a la Vida Religiosa*, Año XLV – N°. 4 / Octubre-diciembre 2007, pp 27-38; *El don de la sexualidad y la tarea de recrearla: de la fragmentación a la integración*, Año XLVI – No. 2 / Abril-Junio 2008. pp. 10-22.

³ Cf. Marcela Lagarde y de los Ríos, *Para mis socias de la vida*, Ed. Horas y Horas, serie Cuadernos Inacabados, N° 48, España, 2005, pp.13-14. Marcela habla ahí del liderazgo de las mujeres y yo me permito aplicarlo a todo liderazgo en la Vida Religiosa.

⁴ Entiendo por visión el sentido de orientación y significado para el porvenir, con el cual nos comprometemos y decidimos acciones para que se concrete.

⁵ Este estudio de la humildad lo elabora Patricia Henry, osb, Priora del Monasterio Pan de Vida en Torreón, Coahuila, México y se basa en Michael Casey y David Tomlins, *Introducing Benedict's Rule*, Alemania, 2006. Incluye también notas tomadas en Talleres sobre el Tema ofrecidos por Johnette Putnam, osb y Joan Chittister, osb. Por último, las reflexiones sobre la madurez humana están tomadas de *Madurez Humana y Crecimiento Espiritual*, de Patricia Henry osb, México, 2003.



Dos puntas tiene el camino y en las dos alguien me aguarda

José María Arnaiz, SM

Resumen

.....
Momento delicado para la Vida Consagrada (VC) que se encuentra en una crisis estructural. Deberá cambiar de modelo. En realidad lo está haciendo y desde la fuerza vital y evangélica que le ofrece su gran tradición espiritual. La revitalización de la VC le vendrá, incorporando la perspectiva de los/as laicos/as. Mirarlos/as a ellos/as y en ellos/as buscar inspiración es volver a lo nuevo de la VC. Son tres las tareas que le corresponde a la VC: (1) Estar con los laicos pero no dispersos; los religiosos tenemos que agruparnos y tener fuerza de grupo, de cuerpo. (2) Ser como los laicos pero distintos; con una clara y compartida originalidad. (3) Para los laicos pero sin olvidarnos de nosotros/as mismos/as; la entrega generosa debe seguir marcando nuestra vida pero al mismo tiempo nos tenemos que preocupar de nosotros/as mismos/as. Así llegaremos a cambiar de dirección y hacer el camino con la debida compañía.

.....
Momento delicado para a Vida Consagrada (VC) que se encontra em uma crise estrutural. Deverá mudar de modelo. Na realidade se está fazendo e a partir da força vital e evangélica que lhe

oferece sua grande tradição espiritual. A revitalização da VC se virá incorporando a perspectiva dos/as laicos/as. Observa-los/as e neles/as buscar inspiração é voltar ao novo da VC. São três as tarefas que se corresponde à VC: (1) Estar com os laicos, mas, não dispersos; nós religiosos temos que agrupar-nos e ter força de grupo, de corpo. (2) Ser como os laicos, porém distintos; com uma clara e compartilhar originalidade. (3) Para os leigos, mas, sem esquecer de nós mesmos/as; a entrega generosa deve seguir marcando nossa vida mas, ao mesmo tempo temos que preocupar-nos conosco mesmos/as. Assim, chegaremos a mudar de direção e fazer o caminho com a devida companhia.

El hombre y la mujer de nuestro tiempo necesitan la intensidad de lo sagrado, lo religioso, lo comunitario, la generosidad de la misión y el entregado servicio a los pobres, la espiritualidad sana y vigorosa. Todo esto lo puede contagiar de una manera privilegiada e institucional la Vida Consagrada (VC). Para que así sea tenemos que hacer un gran esfuerzo para vivirla, presentarla y entenderla como una forma alternativa de ser persona y una manera específica, atinada e intensa de ser creyente. El religioso y la religiosa deben ofrecer un original y apasionante modo de vivir la condición humana y cristiana. Esto le dará credibilidad ahora y en el futuro. Así, la misma VC se edificará sobre roca y permanecerá, a pesar de

los vientos fuertes. Sólo así podrá hablar bien de Dios como el mejor guardián y el mayor amigo del ser humano.

Todo esto hay que encuadrarlo en un dato concreto. Al menos en el mundo occidental y en parte también en América Latina y el Caribe están en merma las vocaciones a la VC. No se trata solo de una crisis cuantitativa y estadística. Se trata, también, de una crisis cualitativa. Esta crisis toca, por tanto, los fundamentos de la vida cristiana y religiosa. En ella son más determinantes los factores internos que los externos o ambientales. Por lo mismo, la solución viene con la creación de formas distintas de VC; se precisa una alternativa innovadora. Esta innovación consiste, en buena

parte, en la recuperación de los elementos laicales de los carismas de los fundadores. La crisis de la VC tiene que ver con la disminución de su creatividad. A los grupos de religiosos y religiosas que la han incorporado a su modo de proceder les va bien.

La crisis de la VC tiene que ver con la disminución de su creatividad. A los grupos de religiosos y religiosas que la han incorporado a su modo de proceder les va bien

Para algunos esta crisis de VC es providencial; también para mí. Se ha llegado al punto en la VC de encontrarnos a veces ante un alimento con poco sabor. En la reflexión que sigue hay una posición tomada. Curiosamente debemos poner nuestra mirada y atención en la espiritualidad y en la antropología y no tanto en los aspectos morales, políticos, sociales y ocupacionales; hay que volver esta mirada a nuestros/as compañeros/as de camino, a los/as laicos/as. Este último aspecto será el centro de esta reflexión. Señalaré cómo se puede ayudar a la revitalización de los/as religiosos/as desde la perspectiva de los/as laicos/as. Si en otros momentos de la historia se dio una influencia, incluso a ratos desmedida, de los/as re-

ligiosos/as en los/as laicos/as, ahora trataremos de demostrar que éstos deben aportar nuevos horizontes a la VC. Cuando esto ya se da, como ocurre en algunos casos, la VC florece.

“Hay un solo heroísmo: ver el mundo como es y amarlo” (Romaní Rolland). Esto lo aplico en este momento a la VC y a ella me quiero referir como “la querida Vida Religiosa (VR)”. Para mí es como el aire que respiro. Es lo mío y así también la quiero. Amarla no quiere decir dejarla donde está. Exige mejorarla. Todo auténtico amor lo genera la esperanza que nos convierte en artífices de cambios. La dispersión no tiene que ser el refugio de la impotencia o de nuestro poco coraje profético. Jesús no vino para cambiar el mundo en un momento, sino para poner en él una semilla de esperanza que el discípulo verdadero puede hacer germinar en la historia. Esperanza, posibilidad de mejorar, apertura a lo posible y a lo inédito son los horizontes que nos permiten conjugar los verbos referidos a la VC del futuro. Sólo una fe

robusta puede dar sentido a una opción existencial como la de la VC. Los/as religiosos/as tenemos que confiar con tenacidad en que algo importante no haya muerto dentro de la VC y por siempre. Lo que falta, normalmente, es la pasión y cuando eso ocurre se advierte un difuso sentido de resignación, de adhesión a un pasado que paraliza y un respeto formal a determinadas reglas en sí buenas pero que están llenas de rutina. Pero el reencanto y la pasión se pueden recuperar.

Toda la propuesta que vamos a hacer va en una doble línea quedando en el horizonte la necesidad de que la vida nueva provenga de una nueva forma de VC. Esta precisa intensidad y focalización; necesita pasión y foco claro, saber a dónde apuntar y hacia esa meta caminar. Para ello, queremos que se junte en nosotros/as la pasión por Dios y por la humanidad. En esta inmensa tarea tenemos que saber decir bien quiénes somos, cómo lo somos y con quiénes caminamos y en qué compañía estamos y para quién gastamos nuestras fuerzas y orientamos nuestra generosidad.

Para llegar a esta meta en este artículo quiero ofrecer o reforzar

una alternativa. A la VC hoy le viene muy bien mirar a los laicos, inspirarse en ellos, cambiar su relación con ellos, acercarse a ellos y de ellos aprender; en una palabra, llegar a una comunión vital. La opción de vivir el radicalismo evangélico no pasa necesariamente por los/as religiosos/as. Pasa también por el/la catequista de la parroquia, la mamá separada que lleva adelante la educación de tres hijos/as, el/la joven comprometido/a que trabaja en un banco, de criterios cien por cien neoliberales, el/la político/a honrado/a y servidor de los/as pobres, el/la integrante de una comunidad o movimiento eclesial que le anima una fe del corazón. Esta sencilla afirmación traerá a los/as religiosos/as muchos e importantes cambios. Afectará su misión y su identidad para poder responder mejor a los retos que nos ofrece una sociedad como la de América Latina y el Caribe en la que persiste lo religioso y la sana espiritualidad que repercute en lo político, lo económico, lo cultural y lo social. Ser pocos/as no es sinónimo, para los/as religiosos/as, de dejar de ser significativos/as. Vamos a analizar lo que puede suponer de cambio en la VC esta relación con los/as laicos/as.

En el pasado, con frecuencia la VC fue presentada en clave de separación, sobre todo de separación del “mundo” en lugar de presencia y acción, de renuncia en lugar de opción, de superioridad en lugar de diferenciación en la

igualdad, de exclusión en lugar de inclusión y de sufrimiento en lugar de gozo y alegría. El principal referente para establecer esta diversidad o distinción eran los/as laicos/as. Sin embargo, en este momento ellos/as pueden ser nuestros/as referentes cuando queremos encontrar nuevos modos de vivir la VC. Eso ocurre porque estamos encontrando laicos/as que son muy “religiosos/as” y religiosos/as que son como muy “laicos/as”. Más aún, ellos/as reivindican tareas, funciones y significados que pertenecían a los/as religiosos/as. No es pequeño el motivo de afirmar que está cobrando fuerza en nuestros días en la Iglesia una espiritualidad mucho más cercana a la perspectiva laical.

Todo esto leído en el contexto de lo que señalábamos en los

No es pequeño el motivo de afirmar que está cobrando fuerza en nuestros días en la Iglesia una espiritualidad mucho más cercana a la perspectiva laical

párrafos anteriores nos da para una reflexión, en varios apartados que nos confirma que la VC en este momento necesita una mirada más intensa a Jesús, a los/as pobres y a los/as laicos/as desde el contexto de la realidad socio-

cultural actual para encontrar un camino de revitalización. Más aún, se precisa replantearla en este nuevo contexto cultural y religioso. La condición laical es un condicionante o una mediación para entender la propuesta de la VC.

1. CON LOS/AS LAICOS/AS, PERO NO DISPERSOS/AS SINO AGRUPADOS/AS

El/la religioso/a con todos los seres humanos es solidario; forma parte de la humanidad. En esa multitud pertenece a varios colectivos; uno de ellos, el que marca de manera más significativa su vida es el de los/as religiosos/as. Cuando deja de ser religioso/a pasa a ser laico/a y cuando pasa a ser religioso/a deja de ser laico/a pero en toda circunstancia es miembro de la

humanidad que en estos días camina por el mundo. Son los/as laicos/as los referentes más significativos para llegar a una identidad más definida y clara del/a religioso/a. Para establecer adecuada y enriquecedoramente esta relación vamos a hacer uso de tres proposiciones: *con*, *como* y *para*, que ayudan a aclarar mejor esta clase de relación.

1.1 Con los demás, parte de la Iglesia, parte de la humanidad

Los/as religiosos/as católicos/as somos un grupo dentro de los 6.500 millones integrantes de la humanidad, sumamos en torno a un millón. De cada 6.500 personas, poco más o menos uno/a, es religioso/a. De los/as 1.080 millones de católicos/as 1.000.000 somos religiosos/as. El propósito y el sentido de la VC no es otro que vivir un proyecto humano y cristiano; original en la descripción y en la realización. De cada 1.000 católicos/as 1 es religioso/a.

Está claro que dentro de la vocación humana o cristiana sólo unos/as pocos/as están llamados/as a adoptar la VC como forma de existencia humana. El/la religioso/a trata de vivir ese modo de

ser cristiano/a con originalidad. Tiene algo de segregado; pero no le ha hecho nada bien a la VC ni en su pasado ni en su presente considerarla como “*fuga mundi*”; alejada de la vida real social, política o económica; apartada de la familia, de la realidad del propio país, del sistema de salud o de previsión, de la condición de salariado/a o empleado/a. Le hace bien al religioso/a darle peso a su condición de coetáneo/a, de ciudadano/a y compartir alegrías, tristezas, aciertos y fracasos (GS 1) y saber que con los otros hombres y mujeres pueden hacer juntos cosas que separado o por separado no le sería posible. No tiene que huir del mundo, puesto que es su lugar de vida y misión; no solo no hay que renunciar al mundo, sino que hay que comprometerse a poner en él fe y justicia.

Ha existido un descuido en el vivir la condición humana del/a religioso/a y enfoques equivocados; marcados por un indebido e innecesario alejamiento del conjunto de la humanidad. Hemos tendido con demasiada frecuencia a ser ángeles y sin darnos cuenta que no tenemos alas. En cierto sentido bien podemos decir que esta forma de vida se ha presentado en clave de separación y no de encuentro.

En la definición de la VC ha sido muy fuerte y decisiva la categoría de separación. Correspondía a una separación de los/as laicos/as, de otras formas de VC, de la misma vida de la Iglesia. “Quien recibe un don del Espíritu Santo podrá hacerlo fructificar solo si está inserto en el dinamismo de la vida” (VC 47).

El religioso y la religiosa necesitan recuperar un fuerte sentido de pertenencia a su sociedad. Es un ciudadano del mundo; un hombre y mujer que elige y puede ser elegido, que lidera la acción por la justicia, que sufre y goza con los que sufren y gozan, que se enferma y con los demás precisa de los avances de la ciencia.

1.2 Juntos entre sí, formando un grupo significativo e integrado, “un cuerpo para la misión”, una comunidad dentro de la gran comunidad

No hay duda, a su vez, que se precisa intensificar la integración de los/as religiosos/as entre sí, como grupo; se precisa más intercongregacionalidad, más sentido de pertenencia y “sano orgullo” de grupo. Hay religiosos/as que van por la vida como pidiendo perdón de lo que son; casi se

avergüenzan de formar parte del “colectivo” de los/as religiosos/as; esa palabra no les gusta y no la usan. Disimulan su condición y no afirman su pertenencia. Dan la impresión que están arrepentidos/as de serlo; no se juntan con el resto de los/as religiosos/as y no sienten la fuerza que da la comunión.

Se precisa llegar a vivir más maduramente la excepcionalidad y la originalidad de la VC; y hacerlo con naturalidad y sin miedo. La excepcionalidad sirve como llamada de atención, grito que sobresale en los silencios donde lo esencial queda reducido. Esta excepcionalidad es indispensable para que la VC tenga carácter de signo, de testimonio, de profecía y de proclamación. En una palabra, para que llegue a ser significativa y algo en torno a lo cual algunos se reúnan y sin separarse se agrupen para apoyarse en su originalidad. El silencio de Dios en la sociedad sólo puede alterarse cuando hay personas que lo hacen presente testimonialmente con su forma de vida.

La pérdida de esta identidad como grupo en medio de la sociedad puede llevar a los/as religiosos/as a convertirse en insignifican-

tes, irrelevantes, carentes de sentido. Les conduce a ser del montón; a transformarse en sal insípida, a no tener seguidores, a no ser significativos y a no evidenciar ninguna originalidad.

A los religiosos y a las religiosas nos hace bien *juntarnos*, reunirnos, hermanarnos, apoyarnos, encontrarnos, unirnos, reforzarnos, ayudarnos, estimularnos; compartir lo que es excepcional para nosotros y nosotras. Necesitamos más espíritu de cuerpo y de apoyo intercongregacional. Un/a religioso/a es para otro/a religioso/a un/a hermano/a y desde luego, los/as hermanos/as no se eligen. En otras palabras, reforzar nuestra original forma de ser persona humana y de ser cristiano, de vivir la condición humana y el bautismo y todos los sacramentos de la iniciación. Por supuesto, no queremos ser secta ni gueto; pero tampoco incoloros e insípidos. Queremos una unión con el resto de la humanidad pero sin confusión; identificar lo que es propio, lo que nos une, lo que nos da fuerza y lo que da sentido al conjunto de los/as religiosos/as.

Lo original y propio no sirve tanto para separar a una Congregación de otra sino para dar sentido de

pertenencia a un grupo. Somos de ese grupo: el de los/as religiosos/as, creemos en esa forma de vida humana y cristiana, por eso mismo y con convicción a ella nos adherimos. Formamos parte de un árbol de muchas ramas pero que tiene las mismas raíces: el evangelio leído en clave de cercano seguimiento de Jesús (VC 5). Muchas veces las diferencias intercongregacionales son mínimas ya que el carisma cristiano religioso no da para tanta especificidad y originalidad.

Esto supone cambios en la estructura de la VC y por supuesto en el corazón de muchos/as religiosos/as. Nuestras diferencias en relación con los/as laicos/as no están en los porqué de nuestras vidas sino en los cómo. Nos corresponde vivir nuestra sexualidad y vivirla bien porque es una parte importante de nuestro ser; pero nos corresponde asumirla de modo diferente a los/as laicos/as; nos compete organizarnos y tener autoridad y sumisión porque es indispensable en todo grupo y persona humana para evitar el individualismo; pero tenemos un modo diverso de relacionarnos con el que manda y anima el grupo al que pertenecemos. Es importante tener recursos humanos para nuestra misión

y nuestra vida; pero viviendo un estilo de vida marcado por la sencillez, lo cual nos lleva a usar de lo necesario y desde luego a alejarnos de lo superfluo ya que sabemos bien que en nuestras sociedad actual si son muchos/as los/as que buscan lo super-

fluo serán muchos/as los/as que no tendrán lo necesario. De todo esto podemos concluir que estamos llamados y llamadas a ser especialistas de la ternura, la misericordia, la generosidad, humildad y la solidaridad. El/la religioso/a tiene que entusiasmarse con su peculiar forma de vivir la condición humana, de ser persona, y tiene que avanzar hacia el proyecto de persona que logra intuir que es de Dios y debe vivir en estos tiempos que corren y por supuesto en esta realidad cultural.

1.3 ¿A contracorriente de la sociedad y de la cultura ambiente? ¿Cómo aparece lo original?

El religioso y la religiosa ofrecen alternativas; tienen y son antisistemas; van a contracorriente pero

A los religiosos y a las religiosas nos hace bien juntarnos, reunirnos, hermanarnos, apoyarnos, encontrarnos, unirnos, reforzarnos, ayudarnos, estimularnos; compartir lo que es excepcional para nosotros y nosotras

sin salirse del agua. Hay que acertar a hacer creer que la propuesta de la VC es un aporte de validez de vida en abundancia. Son muchos/as los/as que no se lo creen; no sólo provoca, sino que ofrece alternativa; ofrece un proyecto distin-

to y a veces contrario al vigente; es contracultural; pero sano y sabio. Por ello, se debe presentar testimonialmente y con palabras que apasionen y convenzan.

Las personas humanas que viven y conviven hoy en nuestra sociedad están marcadas por los siguientes rasgos: andan en busca de autenticidad, pero se saben alienadas; están en busca de liberación, pero se sienten domesticadas; se creen vivir más juntas, pero de hecho están más solas; se encuentran más llenas de cosas, pero vacías de vida; más eficaces, pero menos humanas; más conscientes de sus logros, pero amenazadas. En un grado o en otro no son pocos/as los hombres y mujeres que comienzan a tener consciencia de que el ser humano moderno se siente perdido,

impotente ante su propio poder, sometido a los mismos ídolos que él mismo ha levantado, esclavizado por las fuerzas que ha desencadenado y amenazado en lo más profundo del su ser. Ello lleva a proclamar que otro mundo es necesario y hasta posible y lo mismo se puede decir de la sociedad, de las comunidades y de las personas. Uno/a de los/as que puede hacer esta proclamación y con sentido de auténtica profecía de humanidad es el religioso y la religiosa.

No hay duda de que si los religiosos y las religiosas queremos tener lo que nunca hemos tenido debemos atrevernos a hacer lo que nunca hemos hecho. Este mundo no es un mundo de ángeles o de extraterrestres, es el mundo plenamente humano hecho de rostros de hombres y mujeres que van por la vida cotidiana y que viven con la impresión de que les han dado una meta, pero tienen que hacer un camino a pie y no es fácil acertar con los pasos que se van a dar.

2. COMO LOS/AS LAICOS/AS, PERO DISTINTOS/AS

Llegamos al tema de la identidad que en parte ya hemos abordado;

y el cuál es delicado. Este tema trata de lo igual y de lo distinto; de la coincidencia y la diversidad; de la uniformidad y lo diferente. Un grupo que no sabe identificar su originalidad se perderá en la masa; un grupo que crea y diga que lo propio es exclusivo tampoco tiene futuro. Algunos de estos errores los ha cometido la VC en el pasado. Es el problema que tiene en el presente y que pone serios interrogantes sobre su futuro.

2.1 Como los/as demás

Los religiosos y las religiosas somos como los/as demás y por eso se puede estar con los/as demás, como acabamos de ver en el apartado anterior. Como los/as demás tenemos que cuidar la salud, amar y dejarse amar, ser ciudadanos/as responsables, aprender y enseñar; ser fecundos/as e inteligentes, fieles, seguir las normas de circulación, de pagos de impuestos; responder a las grandes aspiraciones del cuerpo y del alma; adorar a Dios y confiar en las personas que están cerca y en las que están lejos. Para ello tienen que hacer las mismas opciones de los/as demás y vivirlas de modo diferente; así se es adecuadamente distintos.

Nadie puede renunciar a ser feliz en este mundo. Se es religioso o religiosa porque gusta serlo; no por penitencia, ni para expiar males o sacrificarse. El/la religioso/a tiene que disfrutar de su vida de comunidad, de la oración, la obediencia, el silencio, el anuncio de

Jesús y la soledad. Es importante no dejar de descubrir lo positivo, lo bueno, lo bello, lo útil y lo sencillo de su vida. Ya Baden Powell había dicho: “tengo para mi que Dios nos ha puesto en este mundo maravilloso para que seamos felices y disfrutemos de la vida. Pero la mejor manera de ser felices es hacer felices a los demás”.

La visión pesimista del mundo y el destacar los impedimentos que éste opone a la salvación han sido destacados excesivamente por la VC. Esto lleva a cosas tan simples como cuando se cambiaba de nombre al hacer la profesión o cuando se destaca la pretendida superioridad en relación con la consagración bautismal o en un vestirse diferente y de manera uniformada o la prohibición de hacerse presente en determinados lugares o privarse de de-

Un grupo que no sabe identificar su originalidad se perderá en la masa; un grupo que crea y diga que lo propio es exclusivo tampoco tiene futuro

terminadas actividades como el bailar o la asistencia al cine o al teatro. Ha llegado a parecer extraño en su propia tierra.

En algún momento se ha llegado a afirmar que la perfección cristiana caminaba unida en exclusiva a

la VR y no a los seculares. En los inicios del monacato se aceptó que todos/as los/as cristianos/as tenían las mismas exigencias de radicalidad evangélica y las mismas responsabilidades tal como lo afirma el Concilio Vaticano II (LG 40). Pero en la historia posterior se asimiló mucho el monacato al sacerdocio y a ambos la plenitud de la vida cristiana. Y por supuesto esto alejó a la VC de los/as laicos/as. Tanto es así que se puede hablar en determinados momentos de una verdadera ruptura entre monacato y laicado. Se llega, incluso a considerar a la VC como una iglesia dentro de la Iglesia y a los/as religiosos/as como cristianos/as de primera fila.

Por lo mismo nos viene bien atrevernos a tener “un aire de familia” como religiosos y religiosas; ese aire de familia que necesita

“la familia de los/as religiosos/as” y que por supuesto no tiene que estar hecho a base de caricaturas que a veces puede llegar a ser hasta ridículas. Esa identidad de grupo les tiene que venir del tronco común de la VC que marca con una impronta común más allá de las diferencias congregacionales. Ese talante se convierte ya en sí en un buen mensaje para el hombre y la mujer de hoy.

2.2 Pero distintos

Los religiosos y las religiosas tenemos que atrevernos a ser distintos/as, diversos/as y aceptar que ello nos supone ciertas exclusiones y nos pide claridad y determinadas convicciones; también ello supone tener algo diferente de lo que la gente habitualmente tiene, tanto como persona humana como realización religiosa. De los/as religiosos/as es peculiar la especial conformación con Cristo pobre, virgen y obediente, con Jesús en oración en el monte o “haciendo bien a todos/as”; así llegan a reflejar el especial modo de vivir de Jesús. Como si fuéramos de por sí especiales y viviéramos la condición humana de manera diferente y nos saliéramos de lo corriente. Apuntamos a algo distinto de lo que la

mayoría se propone. Añadimos, quitamos o cambiamos determinados aspectos de la realidad y realización humana.

Es verdad que estas diferencias han hecho que para algunos/as apareciéramos no sólo como distintos/as sino como poco humanos/as. Ello es debido a que su originalidad se ha basado en privaciones, en negaciones y no en opciones y propuestas. No a la realización personal, no al sexo, no al dinero, no al poder, no al placer, no a la fiesta, no al estar presente en el mundo. Para algunos y algunas su originalidad no viene de sus opciones, sino de sus renunciaciones. Sin embargo, la VC no se define en relación con la persona humana restando y dividiendo, sino sumando y multiplicando; los votos no quitan valores, no reducen contenidos, ni deterioran las relaciones humanas. Lo que deben hacer es cualificar de forma original y a veces radicalizada los valores y contenidos del ser humano con las cosas, los hombres, las mujeres y la sociedad. En todo entra de modo especial el sello de la gratuidad y la trascendencia que se explicitan tan bien y con tanta fuerza en la escena del nardo derramado en los pies de Jesús en Betania. Esta escena

es uno de los mejores iconos de la VC. Todo esto, toca nuestra tendencia y facultad de poseer, mandar y someter otras voluntades y de amar.

Por otra parte, en un tiempo los/as religiosos/as nos creíamos no sólo diferen-

tes sino superiores/as, más perfectos/as; a los/as laicos/as los/as considerábamos subordinados/as a la VC. Nos creíamos elegidos/as y por eso mejores por sabernos seleccionados para la VC; ello nos ha podido llevar incluso a excusarnos de nuestros defectos para no rebajar nuestra dignidad. Ese ser distinto/a para algunos/as les ha resultado tan diferente que lo han considerado como una propuesta contra natural; opuesto al sentir, al querer, al ser y al proceder del común de los/as mortales. Se ha llegado a considerar como algo inhumano.

Con frecuencia, frente a estas realidades no hemos reaccionado bien. Lo que para los/as demás aparecía como extraño, para nosotros/as automáticamente lo considerábamos gran virtud. Hubiera sido oportuno escuchar otras vo-

Lo diferente entre el/la laico/ca y el/la religioso/a, un/a ciudadano/a y un/a consagrado/a no hay que ponerlo en el más sino en lo propio, pero no exclusivo

ces y dialogar las expresiones de nuestras opciones. Para nosotros/as el renunciar a reproducirnos y a veces a crecer, era el camino vivir con más plenitud de la normal y para que no se hiciera un absoluto lo que no es: la genitalidad de la sexualidad, el

tener cada vez más y el poder que domina. Para algunos/as otros/as todo esto era y es extraño, un innecesario e incluso un imposible. Con frecuencia, tanto nuestro espíritu como sobre todo nuestro cuerpo, se desquita de nuestro insano modo de proceder.

No hay duda de que ha existido y existe originalidad en la VC. Necesitamos esta originalidad, al igual que la necesitan los/as laicos/as y esta originalidad es indispensable para el trabajo vocacional. Hay que acertar ponerla en donde de verdad está. Esto hará surgir un original modo de vivir marcado por lo religioso, lo divino, lo lúcido, lo fraterno, lo sencillo, lo profundo, lo silencioso, lo misionero y lo audaz. Por tanto, no tiene que ser medido y valorado con otros parámetros distintos del resto de los huma-

nos. La forma de vida es peculiar y marca las estructuras, el empleo del tiempo y de las energías, da originalidad a los lugares, al modo de vestirse y de relacionarse, de vivir las relaciones, de hacer las opciones de vida. En algún momento ha estado marcada por una necesaria excelencia, exigida por la selección. Con todo, en ningún momento se ha identificado con la mediocridad; siempre se ha dado importancia y relieve al celo y a la radicalidad.

Lo diferente entre el/la laico/a y el/la religioso/a, un/a ciudadano/a y un/a consagrado/a no hay que ponerlo en el más sino en lo propio, pero no exclusivo. En esta línea a mí me ayudan mucho cuatro pasajes evangélicos que trato de usar cuando tengo que dar razón de lo que soy:

- ❖ El icono del nardo derramado en los pies de Jesús. Ese nardo los/as religiosos/as sabemos que está en vasos frágiles, en vasijas de barro. Hay una gratuidad total en el dar como María de Betania (Jn 12, 1-7).
- ❖ El icono de la curación en la piscina de Betesda. “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua” (Jn 5, 7). El religioso y la religiosa por profesión, no por devoción, es esa persona que sustituye al que está sin quien le ayude a superar sus necesidades básicas.
- ❖ El icono del anuncio de la resurrección: María Magdalena fue de prisa a anunciar a los discípulos: “he visto al Señor” e incluso escuchó todo lo que le había dicho. El religioso y la religiosa es el/la testigo/a y anunciador/a de la alegría y de la vida pascual. Nuestra consagración bautismal, reforzada por la profesión religiosa nos hace sentirnos pertenecientes al Dios de la vida, de la alegría y del buen humor. Nada ni nadie nos puede quitar la alegría de ser servidores inútiles e importantes en la obra del Reino.
- ❖ El icono del seguidor de Jesús. Que supone que el que quiera ganar su propia vida la perderá por la causa de Jesús y de su evangelio (Mc 8, 35). Sería el icono o la opción por la liminalidad que también se ha llamado el de la radicalidad. Fruto de este icono, la VC ha producido o formado muchos mártires, confesores, profetas, vírgenes, misioneros y misioneras.

2.3 Método a seguir para llegar a la comunión vital entre laicos/as y religiosos/as

Para llegar a esta sana comunión vital que pone de relieve la identidad que enriquece la diversidad hay que precisar:

- ❖ Lo que es común y lo fundamental, lo que nos une, lo que nos acerca, lo que está en la raíz y se encuentra en todos/as, en el/la laico/a y en el/la religioso/a.
- ❖ Lo que es común tiene que ser ahondado, profundizado y bien asimilado por religiosos/as y laicos/as.
- ❖ Lo que es distinto es accidental pero importante. Nos da originalidad, destaca lo que es propio aunque no exclusivo.
- ❖ Lo que es distinto es importante hacerlo complementario y compartirlo. Es una gran riqueza; la riqueza a la que llama este artículo.

Como cualquier otro posible proyecto de vida, también la VC está llamada a ser una forma de personalización. Ser y vivir como persona en la VC supone un don y una tarea, naturaleza y gracia que se contagia y necesita ser

contagiada. La gracia lleva a una comunión vital; a la que se llega cuando la VC y el laicado, se identifican y enriquecen.

3. PARA LOS/AS LAICOS/AS, PERO SIN OLVIDARNOS DE NOSOTROS/AS MISMOS/AS

La VC ha estado muy marcada por la entrega; entrega hasta la muerte y que en muchas ocasiones se ha convertido en martirio, en cansancio agotador, en amar hasta la muerte o en vidas ofrecidas generosamente en el olvido.

3.1 Para los/as demás

En la historia de la VC una dimensión importante de la misma ha sido la donación, la liminalidad que pone en riesgo, la adoración al Padre que nos coloca en lo absoluto, el anuncio de la Buena Nueva hasta los confines de la tierra, la entrega, el darse, la generosidad que supera el individualismo, el salir de sí y el compartir hasta que duela.

Es una forma de vida que nos hace girar en torno a los y las demás; un verdadero laboratorio de generosidad. Las mejores páginas que se han escrito de la VR tienen que

ver con esa entrega sin medida en el servicio al pobre, al enfermo, al no creyente. Su generosidad tantas veces ha sido un correctivo del egoísmo. Sin embargo al religioso y a la religiosa se les ha considerado, por otra parte,

Ser y vivir como persona en la VC supone un don y una tarea, naturaleza y gracia que se contagia y necesita ser contagiada

como encerrados en sí, como muy centrados en lo suyo, poco generosos con los/as demás. Hay que precisar que la dimensión comunitaria no tiene siempre una proyección social. No es siempre apertura y misión; no siempre nos hace generosos. A veces puede reducirse a una forma de vida aislada, centrada en sí misma, de autocomplacencia y de auto referencia. Se transforma en un microclima que no debería aislarnos de los demás sino que nos tendría que preparar para más dar y compartir mejor. Sin embargo está llamada a vivir la apertura que es un movimiento clave en la persona humana: apertura a la realidad, al mundo; al otro/a como semejante, como hermano, como prójimo; apertura a Dios, al que funda nuestra existencia humana.

Cuando se mira a la cultura actual lo más fuerte de ella consiste

en que se ha tocado y dañado al ser humano y se ha trastornado no la realidad ambiental, sino el ser mismo de la persona humana. La persona humana está herida y no puede hacer lo que quiere hacer y no quiere hacer lo que le

pide su cuerpo, psiqué y espíritu. Por ser coherente con nuestra reflexión diríamos que no es capaz de la entrega generosa.

3.2 Sin olvidarse de sí mismo/a

El religioso y la religiosa necesita cuidado de sí: de su cuerpo, espíritu y relaciones. La ascesis le hace bien pero tiene que dejarle con buen espíritu. Las necesidades básicas tienen que estar satisfechas. La de amar y ser amado, la de creer y que a uno le crean, la de trabajar y recibir el fruto del trabajo de otros, la de ser fecundo, de ser sano de cuerpo y alma, la del descanso y el orden. No se puede dejar de pensar que sin el debido ecosistema comunitario y personal, la persona consagrada y la comunidad no pueden seguir creciendo, dando fruto y polinizando otras plantas.

La VC es testimonio de un nuevo modo de ser, el que necesita el momento actual y de una original forma de ser cristiano; es como una instancia y una condición en la que puede emerger con más fuerza la condición humana en medio de una sociedad

*Sin el debido
ecosistema comunitario
y personal, la persona
consagrada
y la comunidad
no pueden seguir
creciendo, dando
fruto y polinizando
otras plantas*

tentada de olvidar aspectos esenciales de la condición humana; reducir el tamaño y la importancia de algunos; sobredimensionar otros y separar y fragmentar aspectos que deben ir unidos. Esto supone una conversión a la persona humana (DTVC p 577); pide ejercitarnos en un estilo de sencillez de vida que nos deja con una profunda felicidad.

Para ello es importante tener una idea clara de lo que es humanizar y humanizarse. En eso hay que ser claros para no caer en errores del pasado: no es prescindir de lo específico y significativo humano; no es hacer todo fácil o mediocre; no es abandonar el misterio, el criterio de fe; no es olvidar la dimensión contemplativa y no es descuidar la fuerza de la misión. Es llegar hasta el núcleo de lo que somos: a la fe-

licidad, la fidelidad y la fecundidad. Para ser persona humana hay que ser más que persona humana; estar orientado hacia un “más” que nos trasciende, que está más allá o sobre nosotros mismos. “La persona es ella misma en la medida en que se supera y se

olvida de sí” (V. Frankl).

4. HACIA DÓNDE VAMOS Y CON QUIÉN

En la historia de la VC cuando se han dado cambios de formas históricas de vivirla, la inspiración no ha venido de dentro; ha venido de fuera, de lo que ya existía como realidad de VC en cierto modo “anónima”. Han sido los/as laicos/as que han pedido y ofrecido caminos de novedad, de intensidad y de radicalidad evangélica. Y hacia una revitalización nos encaminamos. Son los/as laicos/as quienes están dando vida nueva a algunos grupos de religiosos y de religiosas.

Por supuesto que en esta reflexión no nos ha movido el sentido apologético y de defensa de la

VC a ojos ciegos; ni tampoco el sentido derrotista. Hemos querido hacer un ejercicio de audacia y de lucidez para transformar la propuesta de la misma VC en una proposición concreta, desafiante y apasionada. Si se quiere identificar y reconocer bien, hay que mirarse al espejo y verse el rostro. El rostro del religioso y de la religiosa, aparece en su debida proporción, en el espejo del laico; con él nos hemos confrontado para mejorarlo. Con los laicos caminamos.

En nuestra andadura nos debe mover el sentido propositivo, de estímulo y de definición de la misma VC y de su servicio a la humanidad. Soy un convencido de que la VC, esta llamada a ofrecer el auténtico proyecto de ser persona que se bebe en el Evangelio, en la figura de Cristo y en la mejor tradición de humanidad que se ha ido afirmando en la historia de la misma VC. Se llegará a convertir así en tierra fértil para hacer florecer una nueva humanidad. Nos lo pidió el Papa: “de ustedes, religiosos, esperamos... el testimonio de la coherencia sincera con los valores evangélicos... y el testimonio de una personalidad humanamente madura y realizada” (Juan Pablo II, 10, XI de 1978).

Desde la sencillez y precariedad de la VC debemos aportar a la gestación de una nueva visión y realización de la persona humana. Esto se espera como algo muy necesario. Ahí nos encontramos con los laicos. Para lograrlo buscamos inspiración por todas partes. Sabemos que el ser humano de hoy y de siempre jamás se saciará con bienes materiales abundantes o sofisticados. Las luchas ecológicas, pacifistas o contra la tortura revelan que la búsqueda fundamental está en el orden del sentido y de la calidad de vida. La VC debería convertirse en una reserva de humanismo, es decir, de buena sabiduría, de relaciones humanas sanas y de un rebrote imparable de Dios. No conviene mimetizarnos con lo menos valioso del desarrollo y de la técnica; con aquello que divide y nos divide. Abramos caminos nuevos. La tentación de recorrer los conocidos es constante, para superarla tenemos que conseguir descubrir las nuevas condiciones de vida para que ésta, en nosotros sea muy abundante. La comunión vital con los laicos nos ayudará a que esta fuerza brote o rebrote.

Hasta ahora en los procesos de renovación de la VC hemos estado

en una línea. La de dar a los elementos tradicionales -consejos evangélicos, vida comunitaria, misión, formación, gobierno, recursos humanos y materiales... - nuevos enfoques, nuevos sentidos, mayor sintonía con la cultura actual y con la palabra de Dios. Este trabajo y este esfuerzo se han hecho con muy buena voluntad.

Sin embargo, pareciera que no se logran las metas buscadas: una forma de vida que apasione y sea seguida por muchos. ¿Habrá que cambiar algunos de los elementos, combinarlos de forma diferente, prescindir de parte de ellos o sustituirlos por otros y dar con lo que tendría que ser el corazón de esta forma de vida que iluminaría el camino de muchos? Esto están intentando las nuevas fundaciones y en algunos casos con éxito.

Estas serían algunas de las claves interpretativas que nos pueden ayudar a comprender las razones que justifican y hacen comprensibles hoy los consejos evangélicos, la profesión religiosa, la vida comunitaria. Con ellas la VC renueva

*A la VC de hoy
le viene bien salir de la
monotonía y de la
repetitividad y tocar
con la mano el
realismo de la vida
laical. Necesita nuevas
metas que los signos de
los tiempos nos indican
que lleven a afrontar
los problemas de fondo*

su capacidad de futuro ya que ahonda nuestra capacidad de comunión, hecha a partir no de una uniformidad con los laicos y menos a partir de una superioridad sino de una diversidad que nos complementa y enriquece. Así se pasa de la desconfianza frente al futuro, a la esperanza. El religioso y la religiosa

parecen muchas veces más dignos del cielo que de la tierra; pero no puede dejar de ser y de presentarse como plenamente humanos y terrestres para conseguir que la gente al verle, tratarle, recibirle y acogerle levante los ojos al cielo. Buscamos que el religioso y la religiosa tome conciencia de que “por mucho que valga un hombre nunca tendrá un valor más alto que el de ser hombre” (Machado). Ser persona humana es una vocación y en ella coincide el/la religioso/a con muchos hombres y mujeres con los que es conciudadano y para los que es religioso/a.

Con todo esto no se trata de “laicizar” la VC sino de resituarla

dentro de un nuevo paradigma, ya que esta cercanía religiosos/as-laicos/as afecta directamente tanto a la teología como a la espiritualidad de la VC, a su organización, forma de vida, instituciones y prácticas. En el fondo, todo esto le está pidiendo a la VC un original modo de existencia, presencia y compromiso. La VC siempre se la ha considerado como una escuela de vida; un lugar de comunión, de comunicación de experiencias espirituales y culturales. Pero existe el riesgo que sea el lugar de la despersonalización, de la irresponsabilización y de la deshumanización. Se puede llegar hasta una ligereza en el modo de vivir y a un cierto infantilismo. Todo esto puede venir de una seguridad económica que lleva a veces a concluir a algunos/as laicos/as que el/la religioso/a no tiene nada que pensar y de qué preocuparse. El plato está siempre listo. La comunidad es el nido que exime de la búsqueda de valores sólidos, de iniciativas audaces y que deja confortados con la observancia de determinadas reglas y sobre todo de las que no disturban mucho. A la VC de hoy le viene bien salir de la monotonía y de la repetitividad y tocar

con la mano el realismo de la vida laical. Necesita nuevas metas que los signos de los tiempos nos indican que lleven a afrontar los problemas de fondo. Toda VC debe tener en los/as laicos/as una referencia cuando quiere introducir significativos cambios que afectarán la identidad y también la misión.

El acercamiento VC y laicado está comprobado por algunos grupos de Iglesia que hace bien a los dos. Para eso, junto con la fuerza de los signos de los tiempos tenemos que saber que contamos con la fuerza del carisma propio de cada Congregación y con el de la VC. Todo ello, nos pone delante nuevas convicciones y prioridades, nuevas metas y nuevos compañeros y compañeras de viaje. Así llegaremos a la meta no los primeros y solos sino a su debido tiempo y bien acompañados. Además, como nos recuerda la canción chilena el camino tiene dos puntas y en las dos alguien me aguarda o me acompaña. Se llegó a la comunión vital entre religiosos/as y laicos/as.



Surcos de futuro de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe. Senderos de Esperanza

Víctor M. Martínez Morales, SJ

Resumen

.....
Una mirada hacia el futuro de la Vida Religiosa (VR) de América Latina y el Caribe tiene sabor a esperanza. Al servicio de la Iglesia y de la humanidad la VR asume los nuevos escenarios y nuevos sujetos emergentes, los cuales exigen nuevas respuestas y nuevas presencias. Arraigada y cimentada en Jesucristo la VR camina a lo largo de la historia queriendo responder a los retos y desafíos que la realidad y el mundo actual le hace. Atisbar el horizonte de nuestra consagración como religiosos y religiosas del mañana es un compromiso responsable de querer asumir radical y auténticamente este estilo de vida para hacerse alternativa posible de futuro para jóvenes y nuevas generaciones.

.....
Um olhar até o futuro da Vida Religiosa (VR) da América Latina e Caribe tem sabor de esperança. Ao serviço da Igreja e da humanidade a VR assume os novos cenários e novos sujeitos emergentes,

dos quais exigem novas respostas e novas presenças. Arraijada e consolidada em Jesus Cristo, a VR caminha ao largo da história querendo responder aos desafios que a realidade e o mundo atual se faz. Observar o horizonte de nossa consagração como religiosos e religiosas do amanhã é um compromisso responsável de querer assumir radical e autenticamente este estilo de vida para fazer-se alternativa possível de futuro para jovens e novas gerações.

.....

Dar una mirada a la Vida Religiosa (VR) del mañana sólo es posible desde el aquí y ahora de nuestra consagración religiosa. Esto significa que el futuro sólo es real desde el pasado vivido y el presente que se vive. Hemos de ser hacedores de presente aportando para el futuro, es así como somos constructores del mañana. En la medida que asumimos nuestro ser y actuar como religiosos y religiosas en el presente de nuestra historia podemos ser gestores del mañana con sabor a esperanza.

Atención especial hemos de prestar a tres tentaciones que se levantan como obstáculos para poder afrontar el mañana. La primera de ellas proviene de permanecer en el pasado, abrazados y abrazadas a las experiencias positivas que nos hacen incapaces de vislumbrar algo mejor. La segunda, el apego al presente, considerando

un logro haber conquistado la situación en la que nos hallamos, nos sentimos seguros, estables y satisfechos con los pasos dados y las metas alcanzadas, así el presente ejerce su fascinación y nos vamos dejando seducir, conformándonos con “es mejor lo bueno conocido, que lo malo por conocer”. La tercera proviene del mismo futuro en su manera de ser concebido y asumido, donde la ansiedad y la ambición nos asaltan dejando a merced de sueños y quimeras el mañana o proyectando ilusiones y deseos inalcanzables que alimentan nuestra codicia y concupiscencia.

Como VR hemos de responder desde donde nos encontramos, ¿hacia dónde vamos?, ¿hacia dónde debemos dirigirnos? Hemos de tener claridad del horizonte que perseguimos. Se trata de construir futuro desde la esperanza, por ello no podemos dejar el mañana en manos de los artesanos de moda, ilu-

sionistas de destellos pasajeros o embauadores que cautivan con nuevos lenguajes carentes de raíces y sentido.

Una mirada hacia el futuro de la VR desde la esperanza, está afincada en la acción del Espíritu. Es en Dios donde reposa nuestro sentido y razón de ser y existir. El inicio de un nuevo milenio es

testigo de un nuevo *kairós* que nos hace dejarnos zarandear por el Espíritu y nos hace capaces de testificar su acción renovadora en nosotros/as.

No se trata de soñar con los ojos abiertos, se trata de encarnar con autenticidad y libertad la vocación a la que hemos sido llamados y llamadas. Poder recobrar la identidad perdida para actualizarla en las coordenadas y circunstancias de un nuevo paradigma vital.

Una VR significativa, parábola, profecía y símbolo del Reino, ha de avivar en nosotros y nosotras la esperanza. Recuperar desde

*Una mirada
hacia el futuro de la
VR, desde la esperanza
se muestra incansable
en despojarse de
aquello que le impide
ser libre y auténtica,
crear nuevas
respuestas a nuevas
realidades y avanzar
hacia lo mejor
y lo mayor, es posible*

nuestra identidad y misión el encanto de nuestra consagración, fuerza entusiasta de creatividad e imaginación, gozo atractivo propio de la novedad evangélica que hace brotar con optimismo y entusiasmo el compromiso en continuar y colaborar en el proyecto de Jesucristo.

Una mirada hacia el futuro de la VR, desde la esperanza se muestra incansable en despojarse de aquello que le impide ser libre y auténtica, crear nuevas respuestas a nuevas realidades y avanzar hacia lo mejor y lo mayor, es posible. Despojo, creación y avance propios del Espíritu. Por ello, implica momentos de profunda desinstalación, incomodidad y dificultad, entrañable intimidad con el camino de la cruz. Se trata de desentrañar la fuerza novedosa del carisma para ser recreado por la acción inspiradora del Espíritu.

Una mirada hacia el futuro de la VR desde la esperanza la hace más vida y más religiosa. Apasio-

nada por Jesucristo y su Reino, la VR se hace compromiso: vida al servicio del amor, creer en la capacidad de transformar el mundo por la acción del Espíritu. Desde su fidelidad y radicalidad se distancia de su tibieza y mediocridad, desde su audacia y creatividad deja de ser repetitiva y conformista; siendo místico-profética se despoja de toda incertidumbre y desconcierto, siendo discípulo-misionera recobra su credibilidad y testimonio.

1. EL ANUNCIO DE UN NUEVO AMANECER. “ALGO NUEVO ESTA BROTANDO, ¿NO LO NOTAS?” (Is 43, 19)

La VR viene trabajando con el ánimo de construir futuro, nuestro interés, empeño y tesón desde la última década del siglo pasado ha venido sembrando, con esfuerzo y sacrificio, un mañana mejor y posible. Hemos sembrado para cosechar, nos hemos dejado interpelar para responder, hemos abrazado los desafíos y retos que se nos plantean.

Los pueblos latinoamericanos y caribeños esperan mucho de la Vida Religiosa, especialmente del testimonio y aporte de las

religiosas contemplativas y de vida apostólica que, junto a los demás hermanos religiosos, miembros de Institutos Seculares y Sociedades de vida apostólica, muestran el rostro materno de la Iglesia. Su anhelo de escucha, acogida y servicio, y su testimonio de los valores alternativos del Reino, muestran que una nueva sociedad latinoamericana y caribeña, fundada en Cristo, es posible (DA 224).

Este torrente de energía vital, fuerza renovadora y aliento inspirador nos reanima en nuestra identidad y misión. Hoy percibimos y sentimos una VR viva, apasionada, peregrina y comprometida. Puesta nuestra confianza sólo en Dios, asumiendo la voluntad del Espíritu que hace nuevas todas las cosas, hemos de acoger la novedad del Evangelio.

He ahí el primer resplandor de una VR del mañana, el deseo de nacer de nuevo, que ha de ser traducido en actitudes, iniciativas, decisiones y proyectos jalonados por el Espíritu. Una VR del futuro ha de optar por el dominio de lo esencial: hombres y mujeres de Dios, místicos y profetas, fieles y creativos, creíbles por su profundidad de vida en el Espíritu.

Nacer de nuevo es dejarnos zarrandear por la acción del Espíritu Santo que siempre nos jalona hacia lo imprevisible, inimaginable e increíble. Es Él quien nos convierte, nos hace idóneos ante el cambio y capaces de acceder a testificar de palabra y de obra un nuevo Pentecostés.

Somos la VR del mañana no porque nos tocó vivir las primicias del tercer milenio, o porque nos estamos poniendo a tono con la moda de este tiempo de hiper-modernidad o porque nuestros estudios y proyecciones propios de estadísticas adulatoras así nos lo pronostican. Somos la VR del mañana porque nos sentimos tocados por el Espíritu, por Él somos reanimados/as y revitalizados/as; la fuerza nos viene del Espíritu, acción arrolladora de vida auténtica, genuina identidad y fidelidad a la experiencia originaria del carisma.

Nuestra mirada divisa en la lejanía un nuevo amanecer gracias a la acción del Espíritu que nos convierte y nos hace capaces de recrear y transformar nuestro modo de ser y proceder para hacerlos creíble y actual. Es la acción del Espíritu que hace posible en nosotros/as, VR de hoy, ser hombres y mujeres capaces de alcanzar

las alturas máximas del misterio que se nos revela y acceder a las mínimas realidades en las que se ha insertado. Hemos venido constatando cómo el Espíritu hace de muchos de nosotros y nosotras, pura oposición y opacidad, disponibilidad y transparencia.

2. SEDUCIDOS/AS Y CAUTIVADOS/AS POR JESUCRISTO. “VINO NUEVO EN ODRÉS NUEVOS” (Mt 9, 17)

Enamorados/as de la persona de Jesús y de su causa, lo hemos dejado todo para seguirle. Hoy como ayer Él, el Maestro, el Señor, nos llama a ser sus discípulos/as y hoy como ayer nuestra respuesta ha de brotar de un corazón libre, disponible y generoso.

En la actualidad de América Latina y el Caribe, la Vida Consagrada está llamada a ser una vida discipular, apasionada por Jesús-camino al Padre misericordioso, por lo mismo de carácter profundamente místico y comunitario. Está llamada a ser una vida misionera, apasionada por el anuncio de Jesús-verdad del Padre, por lo mismo, radicalmente profética, capaz de mostrar a la luz de Cristo las sombras

del mundo actual y los senderos de vida nueva, para lo que se requiere un profetismo que aspire hasta la entrega de la vida, en continuidad con la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagrados a lo largo de

la historia del continente. Y al servicio del mundo, apasionada por Jesús-vida del Padre, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos a quienes sirve desde el propio carisma y espiritualidad (DA 220).

El seguimiento de Jesucristo desde nuestro estilo de vida tiene como origen la experiencia gratuita y graciosa del llamado. Don, desde nosotros, inalcanzable, inmerecido e inasequible; desde Dios llamada permanente de amor.

La VR es un proyecto de vida que se asienta en el discernimiento. Llamados y llamadas a construir Reino de Dios desde el seguimiento radical de Jesucristo, hemos de hacernos hombres y mujeres de corazón convertido, capaces de buscar la voluntad de Dios y

Ser seducidos por la persona de Jesucristo es colocar todo nuestro ser a su servicio. Esto significa que por nuestra consagración como religiosos o religiosas orientamos toda nuestra existencia hacia el Reino

asumir la aventura del amor con todas sus consecuencias.

Es el amor apasionado por Jesucristo el que nos lleva a trabajar de manera real en colocar todos los medios para encontrarnos “cara a cara” con Él. Darle sentido último a

nuestra vida y descubrir la verdadera felicidad desde nuestra realización como religiosos y religiosas.

Lo que nos cautiva y entusiasma es la persona de Jesucristo, sus dichos y hechos, su causa y su vida, su pasión y muerte, su resurrección y gloria. Lo que alienta y fortalece nuestro diario caminar es vivir este encuentro con Él, honda experiencia de Dios a partir de nuestra humanidad y raíces antropológicas. Somos barro que en Él se hace transparente, puro impedimento que Él convierte en cauce y posibilidad, somos acaparamiento que Él hace oblación.

Ser seducidos por la persona de Jesucristo es colocar todo nuestro ser a su servicio. Esto significa que por nuestra consagración

como religiosos o religiosas orientamos toda nuestra existencia hacia el Reino. De ahí que nuestros votos, que suponen los consejos evangélicos, son fruto de ese deseo de ser memorial provocativo de Jesús, desde una existencia diaconal, talante alternativo de realidad humana, pionera de justicia capaz de llegar al extremo de ser existencia martirial.

3. LA VITALIDAD DE LA LECTURA ORANTE DE LA PALABRA. “EN LA PALABRA ESTABA LA VIDA Y LA VIDA ERA LA LUZ DE LA HUMANIDAD” (Jn 1, 4)

La palabra de Dios es fuerza de vida que crea y renueva. “Al principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra era la Vida y en ella estaba la vida. La vida es la Luz que resplandece en medio de la oscuridad” (cf. Jn 1, 1-5).

Es por la Palabra, a través de una profunda experiencia de la Palabra, que la VR nace y se renueva. Es así como nuestra cercanía, acogida y familiaridad con la Palabra nos transforma y nos hace verdaderos/as discípulos/as misioneros/as.

La Palabra cuando se hace oración y discernimiento nos desinstala, cuestiona y rehace desde lo inesperado e imprevisible, he ahí su dinamismo radical que nos convierte en confrontación con la novedad del Evangelio. Orar y discernir la Palabra nos lleva a alimentarnos de la savia de vida que procede de Dios. Espiritualidad vital de renacer a la praxis del amor. El encuentro con la Palabra nos renueva en fidelidad a nuestra fe, esperanza y caridad como nos lanza a la creatividad propia de quien es recreado por el Espíritu.

No podremos ser fieles a nuestra identidad y misión discípula-misionera como VR sino a partir de la oración y el discernimiento. No seremos verdaderos/as religiosos y religiosas, auténticos/as discípulos/as misioneros/as de Jesucristo sino desde el orar y discernir la Palabra. Sólo desde la docilidad, aceptación disponible y generosa de la acción del Espíritu en nosotros/as podremos actuar de manera decidida, libre y valiente, a favor de los valores del Reino.

La Palabra es portadora del aliento siempre nuevo del Espíritu, de su acción que nos hace hombres nuevos, mujeres nuevas capaces de retomar de forma renovada el

camino de nuestra vocación religiosa.

La oración personal y comunitaria es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre. La oración diaria es un signo del primado de la gracia en el itinerario del discípulo misionero. Por eso es necesario aprender a orar, volviendo siempre de nuevo a aprender este arte de los labios del Maestro (DA 255).

Hemos de recuperar el ardor de nuestra consagración religiosa, el sabor de nuestra vocación y el fervor en la vivencia de nuestro estilo de vida. Hemos de volver a estar movidos por el fuego del Espíritu. Es el Espíritu el que ora en nosotros y por nosotros, la oración es un don del Espíritu.

Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia, la Sagrada Escritura, Palabra de Dios, escrita por inspiración del Espíritu Santo, es, con la Tradición, fuente de vida para la Iglesia y el alma de su acción evangelizadora. Desconocer la Escritura es desco-

nocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo (DA 247).

Recuperar nuestra vida de oración exige en primer lugar, comprender que ella es fruto de la humildad, de tal manera que hemos de dejarnos llevar por el Espíritu. Orar es saborear a Dios, gustar de él, penetrar en el corazón de Cristo y esto no es tarea fácil. La alegría, el gozo que brota del corazón nos lleva a la profundidad y hondura del Espíritu, la oración es alegría, júbilo, gozo, complacencia en la esperanza de nuestro diario caminar.

4. LA AUDACIA DE LLEGAR A NUEVOS LUGARES SIN FRONTERA. “MIRA, YO HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS” (Ap 21, 5)

Estamos ante un mundo hiper-moderno de sociedad líquida, caracterizado por este cambio epocal donde un nuevo paradigma se instala, la globalización de lo económico todo lo invade, el fenómeno del desplazamiento y la migración se hace mundial, la cultura de lo emocional se impone haciendo de los medios de comunicación su gran fuerza y ha surgido el mundo de lo virtual para instalarse con ímpetu avasallador.

No podemos temer al mundo nuevo que surge, hemos de temer más bien el tener poco o nada que ofrecer a este mundo, poco que decir o hacer que justifique nuestra existencia como VR. En verdad, no podemos responder al mañana con respuestas del ayer.

La VR ha de llegar allí donde todavía no ha llegado. Donde las culturas son atropelladas, donde el rechazo, la exclusión e intolerancia de lo distinto, diverso y débil, es la única respuesta

La VR abraza este mundo como un nuevo horizonte de futuro cargado de posibilidades, augurios y promesas. Lugar único de nuestra respuesta de compromiso para hacerlo más humano, justo y fraterno. Ante un mundo que gira alrededor del poder y la riqueza, de un mercado de ostentación y acaparamiento, un mundo generador de muerte, rupturas y esclavitudes, un mundo cada vez más empobrecido por la acción del ego que explota, oprime y margina.

La VR se hace interlocutora de este mundo que debe ser cuestionado, descentrado de su eje, llamado a la conversión de corazón, a un cambio de estructuras y a un compromiso por hacerse distinto, mejor y posible para to-

dos/as. Un mundo que ha de hacerse aldea global, tejido solidario de equidad e igualdad, donde se haga realidad la “civilización de la pobreza”, donde las víctimas y los pobres sean los protagonistas de una vida y dignidad para todos/as. Donde la

cultura de la solidaridad nos hace capaces de vivir con austeridad y modestia.

La VR ha de llegar allí donde todavía no ha llegado. Donde las culturas son atropelladas, donde el rechazo, la exclusión e intolerancia de lo distinto, diverso y débil, es la única respuesta. Donde se trazan límites, se demarcan diferencias y se fracturan relacionales. Allí en las fronteras está la VR con nuevo rostro y nuevas manos. Religiosos y religiosas lúcidos/as e intrépidos/as, creativos/sa y efectivos/as, en proyectos posibles que recrean la misión. Capaces de encarnar la opción preferencial por los/as pobres en metas reales de solidaridad y compromiso a favor de la vida, la promoción integral y la dignidad de la persona.

Una VR que ha de ir más allá de las fronteras y atreverse a evangelizar allí donde otrora parecía imposible. Incursionar con imaginación e intrepidez para llegar a sitios y campos insospechados y poder dar nuevas respuestas a nuevas situaciones históricas. Hemos de crear y actualizar nuevas formas de convivencia de la diversidad cultural, racial, étnica, de género, religiosa y axiológica; promover comunidades humanas, adultas e incluyentes. Una VR que recorra los senderos inéditos de un nuevo lenguaje, simbólico, corporal y afectivo. Nuevas estructuras de comprensión que logren sentir y gustar la realidad.

Hoy como ayer, encontramos nuestro futuro como VR en la experiencia de Dios. El contemplar a Dios en la hondura de la realidad nos lleva a unirnos activamente con Él en su acción creadora y en su pasión por nuestro mundo. Ciertamente, es desde el mundo desde donde hemos de vivir las propuestas que Dios nos hace y colaborar con pasión en las nuevas realidades del Reino.

Llamada la VR a inflamar todas las cosas en el amor de Dios, hemos de vivir apasionadamente nuestra colaboración grande o pequeña en

la creación de las nuevas realidades del Reino. Nuestro profundo amor a Dios y nuestra pasión por su mundo nos hacen arder. En un mundo en transformación un fuego nuevo se ha encendido. Misión de un trabajo en común con otros religiosos y religiosas, laicos y laicas, miembros de movimientos eclesiales, personas de otras creencias, donde el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural contribuye a recorrer los caminos de realización, liberación y humanización de nuestro mundo.

Somos conscientes que a medida que el mundo cambia, el contexto de nuestra misión cambia y las nuevas fronteras nos envían señales que requieren nuestra respuesta. He ahí nuestro desafío creativo: orar y actuar, mística y servicio ante nuevos contextos y nuevas fronteras.

5. LA AUTENTICIDAD DE UNA COMUNIÓN DE VIDA. “ARRAIGADOS Y CIMENTADOS EN EL AMOR” (Ef 3, 17)

Entre la identidad y la misión, entre lo que somos y hacemos se encuentra la comunidad que nos hace conscientes de nuestro “cómo estamos siendo VR”. Hemos

de asumir la necesaria renovación de la vida comunitaria, superando las limitaciones y los malestares. Unidos/as a través del discernimiento orante, el diálogo franco y las conversaciones espirituales.

Desde su ser, la Vida Religiosa está llamada a ser experta en comunión, tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad. Su vida y su misión deben estar insertas en la Iglesia particular y en la comunión con el obispo. Para ello, es necesario crear cauces comunes e iniciativas de colaboración, que lleven a un conocimiento y valoración mutuos y a un compartir la misión con todos los llamados a seguir a Jesús (DA 218).

Somos convocados/as por Cristo, provenientes de distintos lugares, con historias diversas, personalidades diferentes, caracteres desiguales y psicologías disímiles, para compartir la vida, testimoniar un carisma, realizar una misión y responder a un llamado.

Para hoy, como congregación, provincia, región, comunidad local, hemos de reconocer juntos las metas logradas, los caminos recorridos y los proyectos realizados. Hemos de valorar en

medio de nosotros/as hermanos y hermanas cuyas presencias convocantes, anudan y aglutinan compartiendo con delicadeza y autenticidad, sensibilidad y confianza, superando toda actitud de resistencia y bloqueo, afrontando todo conflicto para buscar cauces de solución.

Hoy hemos de remontar el simple hecho de vivir juntos/as, hemos de superar una vida en común para llegar a una verdadera comunión de vida. Para hoy, el principio de subsidiariedad, el valor de la subjetividad e igualdad, la participación, la corresponsabilidad y el incremento del diálogo hacen que se vaya pasando de una vida en común a una comunidad de vida.

La comunidad de vida invita a una preocupación mayor en el tejido relacional fraterno y sororal donde la presencia, acogida y aceptación se hacen evidentes y activas desde el discernimiento, la libertad responsable y la gratuidad del mutuo reconocimiento.

La comunidad de vida exige una compenetración de espíritu y unión de corazones, donde la calidad de vida se refleja en la madurez humana y espiritual de sus miem-

bros. Es allí, donde la pequeñez y fragilidad no se ocultan sino al evidenciarles se recibe el apoyo y la ayuda que brotan del acompañamiento y la convivencia fraterna y sororal de quienes son compañeros de ruta.

En la armonía del seguimiento radical y la autorrealización personal el fuego que se hace pasión por el Reino comienza a arder

ma de vida va unida a hacerla más humana y evangélica. En la armonía del seguimiento radical y la autorrealización personal el fuego que se hace pasión por el Reino comienza a arder.

6. UN FUEGO QUE ENCIENDE OTROS FUEGOS. “VINE A TRAER FUEGO A LA TIERRA, Y, ¿CÓMO DESEARÍA QUE YA ESTUVIERA ARDIENDO” (Lc 12, 49)

Presencia testimonial de fuerza real, la VR se hace de palabra y otra posibilidad de vida para nuevas generaciones. Hemos de retar y desafiar a nuestros/as jóvenes de hoy para que vean y juzguen posible como alternativa real de futuro ser los religiosos y religiosas del mañana.

Desde la autonomía y libertad personales propios de la inspiración evangélica, somos expresión de realización y felicidad desde nuestro modo de ser y de actuar en el seguimiento de Jesucristo. La vivencia radical de nuestra for-

Estamos llamados y llamadas a testimoniar lo que nos constituye y hace religiosos y religiosas, ofrecer lo más característico de nuestro ser, aquellos valores irrenunciables para ser verdaderamente vida evangélica, “chispa” genuina de originalidad capaz de encender otros fuegos. Una VR de una espiritualidad honda afeerrada en Jesucristo, experiencia personal de Dios, donde gracia y compromiso, gratuidad y seguimiento, contemplación y acción, fe y obras son expresión de una vida auténtica y radical.

Una vivencia real de la pobreza, actualización bienaventurada de Evangelio, la cual implica una opción decidida por los/as pobres y una solidaridad efectiva con ellos. No podemos desconocer que los momentos de una genuina vivencia evangélica de nuestro modo de ser y de proceder fue-

ron siempre momentos de una VR pobre y estrechamente cercana a los pobres. Jóvenes generaciones se sentirán atraídas ante el descubrimiento y la conversión a la pobreza evangélica.

Nuestra práctica de fraternidad y de sororidad, expresión genuina de afirmación de la comunidad evangélica tiene un valor testimonial especialmente significativo en un mundo roto de individualismo, soledad y exclusión. La VR hace realidad ámbitos comunitarios y prácticas comunitarias de acogida, acompañamiento y encuentro en una comunión de vida arraigada en la fe, en la práctica de la reconciliación, en la comunicación de bienes y servicios, lugar de discernimiento y respaldo a la misión.

La VR inserta en el mundo responde a las necesidades de la Iglesia y de la humanidad ante nuevos escenarios y nuevos sujetos emergentes, que nos exigen nuevas presencias y nuevos servicios. La VR se hace significativa y creíble cuando

permanece allí, en lugares de conflicto, cuando todos/as huyen para ponerse a salvo, la VR corre la suerte de los/as débiles, olvidados/as y excluidos/as; se hace misionera de acción social, justicia, solidaridad y paz. Presencia dedicada a la marginalidad de las fronteras de los pobres, emigrantes, enfermos de sida, niños de la calle, ancianos, allí ante las nuevas pobreza su presencia y dedicación generosa la hacen llamativa y atrayente.

Capaz de encender otros fuegos, desde su identidad y misión, la VR apasionada por Jesucristo, el único amor que da sentido a su vida, surca con esperanza los senderos del mañana. Somos conscientes de la fragilidad, debilidad y vulnerabilidad de nuestro barro e igualmente, somos conscientes del tesoro de la presencia del Espíritu que aviva en nosotros la pasión por Dios y por el Reino de Dios. Nuestra fe, confianza y celo apostólico hace arder nuestro corazón.



La Vida Religiosa en la Misión Continental

Roberto Tomichá, ETAP

Resumen

.....

En el actual contexto de la sociedad latinoamericana y caribeña, los religiosos y las religiosas quieren colocar al centro de sus opciones y esfuerzos de revitalización personal e institucional, la Buena Noticia de Vida de Jesús que “pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos” (Hech 10,38) de sus diversas dolencias y enfermedades. La primera y fundamental misión de la Vida Religiosa es ser verdadera comunidad, testimonios creíbles de vida plena, auténtica, abundante (cf. Jn 10,10), desde la experiencia personal de cada uno/a y en sus relaciones interpersonales e interculturales. La vida religiosa, ¿podrá dejarse interpelar por las inquietudes del hombre y la mujer de hoy para responder a sus búsquedas profundas? ¿No será que todavía tenemos una concepción, visión y práctica misionera desfasada de las sensibilidades de la época actual?

.....

No atual contexto da sociedade latino-americana e caribeña, os religiosos e as religiosas querem colocar ao centro de suas opções e esforços de revitalização pessoal e institucional, a Boa Notícia de Vida de Jesus que “passou fazendo o bem e curando a todos os oprimidos” (Hb 10,38) de suas diversas doenças e enfermidades. A primeira e fundamental missão da Vida Religiosa é ser verdadeira comunidade, testemunhos acreditáveis de vida plena, autêntica,

abundante (cf. Jn 10,10), desde a experiência pessoal de cada um/a e em suas relações interpessoais e interculturais. A vida religiosa poderá deixar-se interpelar pelas inquietudes do homem e a mulher de hoje para responder às suas buscas profundas? Não será que ainda temos uma concepção, visão e prática missionária defasada das sensibilidades da época atual?

.....

EL DA reconoce el “despertar misionero” de la Iglesia en América Latina y El Caribe e invita a todos sus miembros a ponerse “en estado permanente de misión” (DA 551) para hacer realidad el tema de la V Conferencia: “que nuestros pueblos tengan vida” (cf. Jn 10,10). Este llamado a una Misión Continental permanente desde la vida y a favor de la vida, será posible si los cristianos y cristianas asumen esta apuesta a favor de la vida en todos los ámbitos familiares, sociales, culturales, religiosos, y si las iglesias locales se esfuerzan de verdad en el proceso de “conversión pastoral” en sus instancias personales, comunitarias e institucionales (cf. DA 365-372).

En el actual contexto particular de la sociedad latinoamericana y caribeña, la Iglesia, los religiosos y las religiosas han de colocar en el centro de sus opciones y esfuerzos de revitalización personal e institucional, la vida

y Buena Noticia de Jesús que “pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos” (Hch 10,38) de sus diversas dolencias y enfermedades. De modo que la primera y fundamental misión de la VR, no sólo en el Continente sino en todo el universo, es ser testimonio creíble de *vida plena, auténtica* (en quechua: *sumaj kawsay*), *abundante* (cf. Jn 10,10) de cada uno y cada una en la integridad de sus dimensiones. La salud, pertinencia, profecía, significatividad, futuro..., es decir, la misión de los religiosos y las religiosas depende muy estrechamente de su apuesta por la realidad real de toda humana criatura, por la vida verdadera de nuestros pueblos, por la recuperación de la humanidad verdadera de quienes creen en el Misterio de la vida más allá de los confines religiosos institucionales.

La VR en América Latina y el Caribe, ¿podrá dejarse interpelar por las inquietudes del hombre y la

mujer de hoy para responder a sus búsquedas profundas? ¿Qué concepción, estilo, lenguajes, expresiones de misión son más apropiados? ¿No será que todavía tenemos una visión misionera desfasada de las sensibilidades de la época actual? ¿Existe un aporte específico, místico-profético misionero, de la VR para el Continente? Ofrecemos algunas reflexiones a partir del DA.

Ante una realidad compleja se requieren también posturas abiertas, actitudes profundas de escucha y aprendizaje, interrelación con diversas disciplinas y ciencias, con el propósito de comprender mejor la situación y así ofrecer orientaciones mejor sustentadas para la mujer y el hombre de hoy

1. CAMBIO DE ÉPOCA Y NUEVOS ESTILOS DE SER, PENSAR Y VIVIR

En nuestra sociedad mundial, latinoamericana y caribeña, vivimos un *cambio de época* que se expresa en una “nueva visión de la realidad” dominada por la ciencia, la técnica, la electrónica, los medios de comunicación social, la biotecnología... puestas casi exclusivamente al servicio del mercado, siguiendo criterios únicos de eficacia, rentabilidad y funcionalidad. Es un cambio que afecta con ma-

yor profundidad el nivel cultural: se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; se sobrevalora la subjetividad individual debilitando los vínculos comunitarios; se vive el tiempo y el espacio más en dependencia de los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos; se abandona la preocupación por el bien común para dar paso a los deseos individuales; se crean nuevos derechos individuales relacionados con la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte (DA 44). Parece que estamos inmersos/as en una “especie de nueva colonización cultural” (DA 46), que resquebraja el modelo cultural hasta ahora vigente, afectando no sólo a niños y jóvenes, sino también a adultos y, por supuesto, a los miembros de las instituciones religiosas, sin distinciones sociales, culturales, lingüísticas o generacionales.

Como señala Zygmunt Bauman, nuestra sociedad global tiene gran-

des dificultades para asumir la alteridad y convivir con el diverso, con el otro, con la otra, con los nuevos sujetos emergentes; en un contexto complejo, incierto, amenazador y desafiante, nuestras relaciones interpersonales son cada vez más frágiles. Vivimos en una sociedad resbaladiza, “líquida”, que fomenta interrelaciones humanas sin fundamentos, “relaciones de bolsillo”, inconsistentes, momentáneas, virtuales... En esta mentalidad cibernética y digital el mismo “amor al prójimo”, “amor de pareja”, amor erótico-agápico, se ha convertido también en pasajero, inestable, “líquido”¹. Esta realidad -con sus virtudes y defectos- afecta tanto a los nuevos miembros de comunidades religiosas como a quienes proceden de una época cultural anterior.

El cristianismo mundial y continental, y particularmente la VR, ¿será capaz de cambiar su modelo tradicional e intentar responder a las antiguas y nuevas generaciones en búsqueda constante de respuestas humanas profundas más allá de una visión meramente “líquida!” de la vida? Sin duda que, ante una realidad compleja se requieren también posturas abiertas, actitudes profundas de

escucha y aprendizaje, interrelación con diversas disciplinas y ciencias, con el propósito de comprender mejor la situación y así ofrecer orientaciones mejor sustentadas para la mujer y el hombre de hoy. Los religiosos y religiosas, ¿somos *realmente* conscientes de la situación y, de ser así, estamos *realmente* dispuestos/as a transformar nuestros esquemas personales e institucionales para una *nueva misión* donde nosotros/as no seremos más el centro?

2. EN POS DE UN “SENTIDO UNITARIO Y COMPLETO DE LA VIDA HUMANA”

La nueva y compleja realidad evidencia con claridad la “crisis de sentido”, sentido de “unidad a todo lo que existe” y “sucede en la experiencia”, y la búsqueda de un “sentido unitario de la vida” (DA 37, 38, 60) abierto a la experiencia del Misterio. Esta profunda aspiración a la unidad, que integra la dimensión social y cósmica “*ad extra*” con la unidad personal “*ad intra*” en lo humano, corporal, afectivo, sexual, parece ser uno de los primeros desafíos a la misión continental y una interpelación a la VR a *ser* y *mostrar* antes que nada una *vida*

auténtica. Para ello, es urgente superar los diversos dualismos que han marcado la vida eclesial latinoamericana y caribeña, y el estilo de misión colonial. Si queremos colaborar en la búsqueda de unidad y armonía, será preciso recuperar el sentido profundo de nuestra vida desde la experiencia de encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo. Es decir, se requiere una experiencia integral, armónica, una vida espiritual, que no se fundamenta en lo institucional, jurídico, o en los preceptos éticos o morales en sí mismos, sino en el Amor encarnado. Como señala el Papa Benedicto XVI, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (*Deus Caritas Est*, N° 1).

Si en la realización de la misión permanente continental una atención particular tienen las personas que viven en la calle, migrantes, enfermos, adictos dependientes, detenidos en cárceles (DA 407-430), además de los sujetos nuevos o emergentes, como indígenas, afrodescendientes, niños/as, adolescentes, jóvenes, mujeres y

otros, significa que las personas mencionadas son al mismo tiempo sujetos y agentes de la misión. Quien se siente ciudadano/a vivo/a en la Iglesia, ha de tener *participación activa y creativa* en todo el proceso misional y en sus diversos ámbitos comunitarios e institucionales. Para ello, la Iglesia institucional (conferencias episcopales, diócesis, parroquias, VR, etc.) ha de abrir sus puertas a los sujetos emergentes, ofreciéndoles espacios y recursos necesarios.

En este proceso, nuestras comunidades cristianas y religiosas, atentas a la inspiración del Espíritu Santo, han de pasar de un estilo o modelo de Iglesia piramidal, vertical, muchas veces autoritario, a un modelo más corresponsable, comunitario y dialogal, que ofrezca a cada creyente la posibilidad real de alcanzar su propia unidad interior, una vida plena, desde el encuentro personal con Jesucristo vivo. Entre los ámbitos prioritarios de presencia-misión evangélica, Aparecida, sin descuidar el matrimonio y la familia, menciona a los niños, adolescentes y jóvenes, ancianos, mujeres, varones y padres de familia, y los espacios dedicados a la defensa de la vida y al cuidado del medio ambiente (DA 431-475). En estos y otros ámbi-

tos, la VR, en cuanto discípula-misionera y a través de cada uno/a de sus miembros, está llamada a ofrecer a cada humana criatura “aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía, ni los medios de comunicación podrán proporcionarle” (DA 41).

3. MISIÓN: “FOMENTAR UNA CULTURA DE LA VIDA”

La misión cristiana estuvo históricamente condicionada por su alianza política y económica con los poderes de turno. Muchos pueblos del sur del mundo, ahora cristianizados aunque no del todo evangelizados, han conocido el cristianismo en estrecha vinculación con las potencias de la época (España, Portugal, Inglaterra, Francia, Holanda, Estados Unidos...). En este contexto, la misión insistía mucho en las verdades dogmáticas, la moral individual, el legalismo sacramental y la necesidad de salvación eterna individual. En nuestro Continente, aunque ciertamente hubo históricamente propuestas misionales alternativas y grandes misioneros/as santos/as, la mentalidad misionera colonial, con tintes paternalistas, marcó en general

el ser y quehacer de la misión cristiana, llevada adelante sobre todo por la VR, y cuya influencia persiste aún en ciertos ambientes eclesiales.

Hoy en día, en un contexto sociocultural post-moderno (post-cristiano) globalizado, cuando la Iglesia pierde cada día más su poder socio-político e influencia en las sociedades latinoamericanas y caribeñas de tradición “cristiana”, la vida-misión cristiana está llamada a presentarse al mundo con características y actitudes más evangélicas y proféticas. La pertinencia, actualidad y significatividad del cristianismo como propuesta religiosa hoy dependerán en gran medida de su capacidad de desprenderse de su herencia colonial para volver a sus raíces evangélicas: el estilo apostólico del seguimiento de Jesús y el testimonio vivo de las primeras comunidades cristianas bajo la guía e impulso del Espíritu Santo, único “protagonista de la Misión” (RM 21). Al respecto, Aparecida propone un rostro concreto de Iglesia: discípula-misionera a favor de la vida. Este rostro profético del cristianismo en la Iglesia se ha de expresar o verificar en indicadores concretos o actitudes creíbles de

servicio a la vida de nuestros pueblos. ¿Cuáles son estos signos de vida y credibilidad evangélica que ofrecen hoy las comunidades religiosas?

En relación al discipulado-misionero, expresa el Papa Benedic-

to XVI: “*Discipulado y misión* son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo o la discípula está enamorado/a de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4,12). En efecto, el discípulo y la discípula sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro” (*Discurso Inaugural*, 3). El discipulado es “inseparable” de la misión (DA 278) y es constitutivo en la experiencia de fe en el Resucitado de toda comunidad cristiana. Jesucristo, “el Mesías, el Hijo de Dios” (Mc 1, 1), el único Maestro (cf. Mt 23, 8), cuyas palabras son Espíritu y Vida (cf. Jn 6, 63.68), “es el primer y más grande evangelizador enviado por Dios (cf. Lc 4, 44) y, al mismo tiempo, el Evangelio de Dios” (cf. Rm 1, 3), que proclama

Entre los signos de credibilidad de la misión cristiana y de presencia de la VR, se encuentra “la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana” (DA 146)

“la Buena Nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación” (DA 103). Desde esta experiencia del Misterio, auténticamente vivida, será posible recuperar la visibilidad y atracción del cristianismo en los diversos

espacios no sólo intra-eclesiales (familia, parroquia, movimientos eclesiales, comunidades eclesiales de base, seminarios y casas de formación religiosa...) sino principalmente sociales, culturales, políticos..., y en contacto con personas de diversas tendencias filosóficas, políticas y religiosas.

Entre los signos de credibilidad de la misión cristiana y de presencia de la VR, se encuentra “la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana” (DA 146). La VR busca responder a los anhelos profundos de la persona humana en todas sus dimensiones: sed de Dios, latente en toda persona humana; lucha por la vigencia de los derechos humanos; búsquedas de la verdad; deseo de

igualdad, justicia y paz; no violencia activa; preocupación ecológica y amor a la naturaleza. En este sentido, entre los criterios de verificación de una VR auténtica habría que indicar, por una parte, la salud personal psico-afectiva y socio-relacional de sus miembros *en sus propias comunidades* religiosas y, por otra, el compromiso de una comunidad en “fomentar una cultura de la vida”, una “promoción de todo el hombre y de todos los hombres (cf. N° 14)” (DI 4), que responda a la propuesta de Cristo: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

La Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas (CLAR) en su plan global 2006-2009 ha colocado en el centro de sus preocupaciones la búsqueda de “una VR místico-profética al servicio de la vida”. En las últimas décadas, la VR en el Continente ha querido colocarse en las fronteras socio-culturales, al lado de quienes luchan por la justicia, por los pobres y excluidos, con presencias de inserción en medios populares; no siempre, sin embargo, supo acompañar la vida plena interior o el proceso humano-religioso de sus miem-

bros. La perspectiva parecía ser más “ad extra”, el compromiso social, cultural, político..., no siempre a la par de experiencias de auténticas relaciones fraternas y sororales. La frase “vida en abundancia”, como expresión profética cristiana, se entendía más “fuera” del ámbito comunitario. Con seguridad se hicieron muchas “obras” buenas, pero queda siempre la pregunta si los/as religiosos/as comprometidos/as en los ámbitos señalados, experimentaron *en el interior* de la propia comunidad aquella misma “vida en abundancia” prometida por Jesús (Jn 10,10). En los últimos años, la insistencia parece centrarse en la *misma* comunidad religiosa como testimonio creíble de misión cristiana. La búsqueda sincera y el esfuerzo permanente por vivir relaciones fraternas y sororales auténticas en los espacios comunitarios religiosos, es una de las primeras tareas de la VR hoy. Nos preguntamos si somos realmente, como suele afirmarse, ¿“expertos/as en comunión” y relaciones interpersonales? ¿No son una de las muchas “frases de cajón” que repetimos? ¿Realmente creemos y apostamos desde la fe por una auténtica vida fraterna y sororal?

4. SUPERAR “EN LOS IMAGINARIOS COLECTIVOS UNA MENTALIDAD COLONIAL”

La cuarta redacción del Documento conclusivo aprobado por los obispos latinoamericanos y caribeños en Aparecida, el 31 de mayo de 2007, señalaba que “permanece aún en los imaginarios colectivos una mentalidad colonial con respecto a los pueblos originarios y afroamericanos” (DA 96 final). Esta “mentalidad colonial” -expresión suprimida en el documento oficial²- se expresa en los proyectos, actitudes, pensamientos, relaciones y vida concreta de los hombres y mujeres de nuestro Continente más allá de sus condiciones personales, sociales, culturales y religiosas. La segunda redacción del Documento señalaba entre las “condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía” de los pueblos indígenas y afrodescendientes la necesidad de “descolonizar las mentes, el conocimiento” (Nº 118) de los hombres y mujeres de Iglesia. En efecto, la actividad misionera en América Latina y el Caribe está todavía condicionada por su herencia colonial que impide en gran medida una auténtica evangelización.

Es una *colonialidad* que invade todos los ámbitos de la sociedad y de la Iglesia, toca la misma interioridad de las personas y se expresa particularmente en las relaciones con sujetos o grupos humanos diversos que no se encuadran en un determinado modelo eclesial y religioso unilateral, mono-cultural y excluyente: niños, mujeres, jóvenes, indígenas, afrodescendientes, migrantes, gays, prostitutas, lesbianas, homosexuales, etc. Esta colonialidad podría ser distinguida en tres dimensiones básicas: el poder, el saber y el ser³.

En el primer caso, la colonialidad del *poder* se expresa sobre todo en la centralidad de lo económico y en el dominio de la naturaleza: aleja a la persona humana de una espiritualidad desde y al servicio de la vida y usa la religión y la lengua para mantener su hegemonía. En nuestras comunidades religiosas, ¿será que realmente ayudamos a plasmar relaciones realmente evangélicas al servicio de la vida: menos paternalistas y con lenguajes descolonizados? ¿Qué espacios reales ocupan en las Instituciones religiosas los y las diferentes por diversos motivos: extracción social, procedencia indígena, descendencia africana, modos de pensar y

concebir la realidad, experiencias particulares vividas, formas personales de expresarse, etc.?

La colonialidad del *saber* convierte a la razón en instrumento de dominio y hegemonía y al mundo en mercancía, olvidándose de que el ser humano antes que racional es afectivo. De allí la urgencia de armonizar afecto y pensamiento, pues las personas humanas pensamos y decidimos más con y desde el corazón: ¡somos co-razonantes! Ante tal situación, como hombres y mujeres de Iglesia, y particularmente de la VR, estamos llamadas/os a escuchar y aprender, por ejemplo, de otras sabidurías, como las milenarias de los pueblos indígenas, cuyo horizonte de vida se expresa en la reciprocidad comunitaria, la dualidad de relaciones, la armonía con la naturaleza, etc. Es preciso abrirnos a otras lógicas que superan la episteme fragmentada del conocimiento colonial al servicio del poder y no de la vida. Un desafío a los/las religiosos/as en su misión: superar

Si la VR ha sido artífice y protagonista de la misión en el Continente durante muchos siglos, hoy tiene una tarea urgente de replantear a la luz del Evangelio los fundamentos, características, estilos, metodologías, espiritualidad de su acción misionera

nuestra mentalidad racional occidental centrada en la hegemonía de la razón para dar espacio a la centralidad de las relaciones de vida. En nuestras comunidades religiosas, ¿sigue ocupando un lugar exclusivo la racionalidad occidental? ¿Somos capaces y queremos integrar otros saberes? Este es un campo prioritario de contribución a la misión en

el continente.

La colonialidad del *ser* es la más profunda e interiorizada, pues opera en la subjetividad, corporalidad (sexualidad) y alteridad de la persona, y es donde se arraiga y actúa con eficiencia el poder antropocéntrico masculino y excluyente. Es la supremacía y dictadura del uno (mono), de lo parcial, que se considera amo del universo y se propone como criterio único y universal para todos y todas, excluyendo las diferencias. ¿Por qué no escuchamos y aprendemos las sabidurías, por ejemplo, de nuestros pueblos indígenas que viven la realidad existencial con acento

más complementario, recíproco, plural y cósmico? En nuestras comunidades religiosas, ¿podremos escucharnos, aprender y convivir juntos y juntas anticipando el Reinado de Dios?

Si la VR ha sido artífice y protagonista de la misión en el Continente durante muchos siglos, hoy tiene una tarea urgente de replantear a la luz del Evangelio los fundamentos, características, estilos, metodologías, espiritualidad de su acción misionera.

5. AUTOCRÍTICA INSTITUCIONAL: “NOS HA FALTADO VALENTÍA, PERSISTENCIA Y DOCILIDAD A LA GRACIA”

Una fe cristiana “reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a

La autocrítica institucional no es creíble si no se expresa en la conversión eclesial que busca renovar sus propias estructuras internas para que sean no sólo funcionales a los nuevos tiempos, sino que respondan al Espíritu Santo, que exige un testimonio más auténtico

moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados” (DA 12) no puede resistir el actual cambio de época. Muchos creyentes abandonan la comunidad cristiana y se integran a los demás grupos cristianos no tanto por lo que aquellos creen, sino por su estilo de vida, “no por razones doctrinales, sino vivenciales; no por motivos

estrictamente dogmáticos, sino pastorales; no por problemas teológicos, sino metodológicos de nuestra Iglesia” (DA 225).

En un esfuerzo de *autocrítica institucional*, los obispos en Aparecida reconocen las sombras en la fidelidad al Dios de la historia: “nos ha faltado valentía, persistencia y docilidad a la gracia para proseguir, fiel a la Iglesia de siempre, la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II, impulsada por las anteriores Conferencias Generales, y para asegurar el rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia” (DA 100h). En concreto, se requiere un cambio de mentalidad

que se exprese no sólo en “nuevas actitudes pastorales” (DA 291), sino en las mismas “estructuras eclesiales” que no han sido “suficientemente abiertas” (DA 100f) para acoger, por ejemplo, a los migrantes, itinerantes, niños infractores, jóvenes, mujeres, etc.

La revitalización en el interior de la propia Iglesia exige “reformas espirituales, pastorales y también institucionales” que respondan más fielmente “al Espíritu Santo que la conduce” (DA 367). Una verdadera conversión integral del Pueblo de Dios comienza por los pastores (obispos, presbíteros, diáconos...) en sus propias comunidades. En efecto, “ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe (DA 365). Esta *conversión pastoral* está motivada, por una parte, en el “modelo paradigmático” de “las primitivas comunidades cristianas (cf. Hch 2, 42-47)”, que supieron “evangelizar de acuerdo con las culturas y las circunstancias”; y, por otra, en “la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II, el camino sinodal en el postconcilio y las anteriores Conferencias Gene-

rales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe” (DA 369).

La autocrítica institucional no es creíble si no se expresa en la conversión eclesial que busca renovar sus propias estructuras internas para que sean no sólo funcionales a los nuevos tiempos, sino que respondan al Espíritu Santo, que exige un testimonio más auténtico. Esta es la misión “*ad intra*” permanente que han de vivir los cristianos en todo tiempo y lugar. Esto que se dice en general para la Iglesia, es muy válido también para la VR del Continente que necesita no sólo una autocrítica teórica, sino decisiones institucionales concretas que promuevan una verdadera revitalización eco-antropo-espiritual en pos de una nueva VR posmoderna y poscolonial.

6. “... FOMENTAR EL DIÁLOGO INTERCULTURAL, INTERRELIGIOSO Y ECUMÉNICO”

La alternativa a la colonialidad se manifiesta en el *diálogo* sin condiciones, tarea urgente para la misión eclesial si quiere tener futuro. Aparecida señala a propósito la necesidad de “fomentar el diálogo intercultural, interreligioso y ecu-

ménico” (DA 95), es decir, promover comunidades cristianas y religiosas capaces de vivir e irradiar la Buena Noticia de Vida en el actual contexto de cambio de época y de nuevos paradigmas que exigen una re-lectura o re-vitalización profunda del ser y quehacer de la vida y de la misión cristiana. Una característica de la misión permanente poscolonial dentro y fuera de la Iglesia se expresa en el diálogo intercultural. La interculturalidad es uno de los urgentes desafíos para los religiosos y las religiosas del Continente.

Entre tantas acepciones, entendemos por interculturalidad aquella “interacción -deliberada- entre las personas de procedencia cultural distinta que acredita el aprendizaje mutuo mediante el diálogo, apoyada en el principio de dignidad y soberanía de todas las culturas históricas, originarias y comunicables entre sí”. El mismo prefijo “inter” expresa con claridad “la relación de semejanza-diferencia existente entre las filosofías, culturas y religiones”, superando “el planteamiento comparativo al negar la posible existencia de un punto externo o neutral desde donde se pudiera comparar con justicia”⁴. La interculturalidad entonces no es una teoría, es una experiencia de

interrelación, reciprocidad, equilibrio, que presupone la capacidad de apertura interior, escucha sincera, encuentro entre diferentes, aprendizaje mutuo, reconciliación recíproca, que busca construir entre todos y todas un proyecto nuevo de sociedad y de Iglesia más auténtica. Supera el planteamiento multicultural liberal-democrático de la tolerancia, es decir, la presencia en un mismo lugar de pueblos y culturas diversas, que no necesariamente se relacionan y penetran entre sí. El diálogo intercultural es, pues, un proceso que ofrece a cada miembro, sin ninguna excepción, la facultad y posibilidad real de contribuir, desde lo propio, a la revitalización personal, comunitaria y estructural de una Iglesia, que habría de re-leer y re-plantearse el propio estilo de vida uniforme y mono-cultural en su vida interna, relaciones interpersonales, acogida a las nuevas generaciones, recepción de los nuevos grupos culturales, expresiones litúrgicas, proyectos pastorales, etc.

De modo que la misión se entiende principalmente como: escucha de las alteridades, encuentro con las diferencias personales, sociales, culturales y religiosas; aprendizaje recíproco en las experiencias diarias; disponibilidad constante al

cambio de mentalidad, actitudes, presupuestos incorporados, prácticas sutiles de dominación colonial; superación de la dialéctica clero-laicado, carisma-institución, varón-mujer; etc. Es preciso reaprender, re-leer, el Misterio de Cristo, y comunicar a los demás con lenguajes nuevos y creativos las propias experiencias vividas. Es lo que señalan las orientaciones de los últimos Congresos Misioneros realizados en el Continente: una misión permanente “desde la pequeñez, la pobreza y el martirio” (CAM 2, Guatemala, 2003) dispuesta a “escuchar, aprender y anunciar” (cf. CAM 3, Ecuador, 2008). El mismo DA, insiste en un discipulado misionero que escucha los signos de los tiempos nuevos del mundo actual (DA 33, 336).

En definitiva, se trata de volver a las raíces de la propuesta evangélica de Jesús, realizada en las experiencias de las primeras comunidades cristianas y recordadas muchas veces por los fundadores y las fundadoras de los diversos Institutos religiosos, quienes supieron conjugar -no sin tensiones- la fe cristiana y las diferencias culturales, dando a luz un cristianismo plural en lenguas, ritos, mentalidades, estilos comunitarios, acentos teológicos, etc. Este proceso será

posible sólo desde el presupuesto de una profunda experiencia místico-espiritual, una mística en sintonía con la vida cotidiana de los hombres y mujeres de hoy a la que están llamados/as de modo particular los religiosos y las religiosas. Necesitamos una visión crítica de la realidad y de la vida cotidiana: dentro de la misma VR y en sintonía con nuestros semejantes en la Iglesia y en la sociedad (diálogo intracultural, eclesial y social), y con personas de otras culturas o religiones (diálogo intercultural e interreligioso). No se trata de un aspecto secundario, sino fundamental, pues está en juego la existencia misma de la VR: “en el siglo XXI, el rostro de la nueva fraternidad y sororidad será intercultural o no será”⁵. ¿Cómo nos preparamos a un verdadero diálogo intercultural desde nuestras espiritualidades y carismas particulares?

7. DESDE “EL SÓLIDO FUNDAMENTO DE LA TRINIDAD AMOR”

Una condición fundamental para la misión permanente es una auténtica experiencia del Misterio, una experiencia última con lo divino, presente en la diversidad de pueblos y culturas tradicionales y emergentes. En términos cristia-

nos, se trata de vivir en todas sus dimensiones “la experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable”, es decir, una vida que adquiere su sentido definitivo en “el sólido fundamento de la Trinidad-Amor” (DA 240). Un amor trinitario revelado en Jesucristo, de alcance universal, que se enriquece y realiza concretamente en la vivencia particular de muchos hombres y mujeres a lo largo de la historia. Es un Amor incluyente que rebasa el espacio y el tiempo, los pueblos y las culturas, las pertenencias eclesiales y religiosas, las instituciones y los lenguajes relacionados con ciertos momentos históricos, etc. Los religiosos y las religiosas estamos llamados/as a encontrarnos con Jesucristo vivo en nuestras realidades socio-culturales concretas y redescubrir la riqueza de la vocación cristiana intercultural que hemos de anunciar con alegría (cf. DA 167).

Se trata de un retorno a la espiritualidad, a la mística, una mística entendida como “la experiencia humana por excelencia”, “la expe-

Una VR misionera es aquella que vive su discipulado desde la sencillez, la humildad, el encuentro, el diálogo, con la confianza plena en el Espíritu Santo, protagonista de la misión, y verdadero guía en la historia de los pueblos y culturas

riencia integral de la vida”, que comprende la dimensión corporal, intelectual y espiritual al mismo tiempo; un constitutivo antropológico. Es una experiencia material, humana y divina a la vez, es decir, cosmoteándrica, “fruto del ser antes que del hacer”, “trascendente e inmanente a la vez”, “relacional, como la Trinidad”⁶.

¿Hasta qué punto nosotros/as hemos experimentado el Misterio relacional de la Trinidad más allá de nuestras concepciones, espacios y estructuras occidentales que suponemos universales? ¿No será tal vez que seguimos encerrando el Misterio inefable en categorías coloniales, monoculturales, siempre parciales y cada vez más alejadas de las búsquedas espirituales de los hombres y mujeres de hoy?

8. PARA SEGUIR REFLEXIONANDO: UNA VIDA RELIGIOSA QUE ESCUCHA, APRENDE Y ANUNCIA

Los últimos Congresos Misioneros Americanos han perfilado el estilo de la misión cristiana hoy en Amé-

rica Latina y El Caribe: “desde la pequeñez, la pobreza y el martirio” (CAM II, Guatemala 2003); una Iglesia que “escucha, aprende y anuncia” (CAM III, Ecuador 2008). Una Iglesia en estado de misión y, concretamente, una VR misionera es aquella que vive su discipulado desde la sencillez, la humildad, el encuentro, el diálogo, con la confianza plena en el Espíritu Santo, protagonista de la misión, y verdadero guía en la historia de los pueblos y culturas. Quien por vocación y gratuidad se dice seguidor o seguidora del proyecto de Jesús, un proyecto que busca dar sentido pleno a la vida personal, comunitaria, social, cósmica, está fuertemente interpelado e interpelada, no sólo a “estar al día” o sintonizar con un mundo en constante transformación, sino particularmente a ofrecer propuestas de sentido último a toda humana criatura que busca, muchas veces a tientas, vivir la compleja realidad con fundamentos sólidos y confiables. ¿Estaremos a la altura de las circunstancias y tendremos la suficiente osadía para responder al Espíritu Santo que nos exige vivir el estilo de misión de Jesús y sus apóstoles?

Notas

¹ BAUMAN, Zygmunt, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, primera edición en español 2005, décima reimpresión 2008 (ver reseña).

² El texto oficial aprobado dice: “En algunos casos permanece aún en los imaginarios colectivos una mentalidad y una cierta mirada de menor respeto acerca de los indígenas y afrodescendientes” (DA 96).

³ GUERRERO ARIAS, Patricio, *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida*, Fondec, Asunción, Paraguay, 2007. Ideas tomadas de la ponencia presentada por el mismo autor en el “Seminario sobre Vida Religiosa Indígena” organizado por la CLAR. Quito, 23-26 de octubre de 2008.

⁴ DE VALLESCAR, Diana, “Interculturalidad y cristianismo”, en Juan José Tamayo (dir.), *Nuevo Diccionario de Teología*, Editorial Trotta, Madrid 2005, p. 477.

⁵ DE VALLESCAR, Diana, *Tender puentes, abrir caminos. Vida consagrada y multiculturalidad*, Publicaciones claretianas, Madrid 2006, p. 16.

⁶ PANIKKAR, Raimon, *De la mística. Experiencia plena de la Vida*, Herder, Barcelona 2005, 19, cf. pp. 22, 21, 27, 69. “[...] todo hombre es místico, aunque en potencia [...] la auténtica mística no deshumaniza; nos hace ver que nuestra humanidad es más (no menos) que pura racionalidad”.



Hacia una teología afroamericana en los próximos años de la CLAR

Jean Hérick Jasmin, OMI

Resumen

.....
La animación de la Vida Religiosa afroamericana, por parte de la CLAR, abre camino hacia una teología afroamericana para el futuro. Esta teología constituye la aspiración de todos/as los/as afroamericanos/as. El presente artículo quiere dar una respuesta a este anhelo al proponer algunas categorías generales y especiales para fundamentar la teología afroamericana emergente así como varias de sus características. En esta óptica, se quieren impulsar un movimiento de concientización de los/as religiosos/as afroamericanos/as, con miras a una sistematización de la cosmovisión y la exaltación de su identidad, incluso sus aportes a la vida eclesial.

.....
A animação da Vida Religiosa afroamericana, por parte da CLAR, abre caminho para uma teologia afroamericana para o futuro. Esta teologia constitui a aspiração de todos/as os/as afroamericanos/as. O presente artigo quer dar uma resposta a este anseio de propor algumas categorias gerais e especiais para fundamentar a teologia afroamericana emergente assim como várias de suas características. Nesta óptica, se querem impulsar um movimento de conscientização dos/as religiosos/as, em vista a uma sistematização de uma cosmo visão e a exaltação de sua identidade, inclusive suas contribuições para a vida eclesial.

.....

INTRODUCCIÓN

Una teología afroamericana en el futuro de la VR suena a algo nuevo, sin embargo no es de hecho nuevo, pues se trata de un proceso de reconocimiento de los aportes de los/as afroamericanos/as en la construcción de la Iglesia latinoamericana y caribeña y la VR en general. En este orden de ideas, la Presidencia de la CLAR durante el trienio 2006-2009, ha fortalecido el proceso de promover una VR afroamericana místico-profética. Ese intento, que lleva por nombre “nuevos escenarios y actores emergentes”, va en esta línea y recibió la respuesta de los pueblos afros que, desde hace mucho tiempo, participan libremente en la edificación de la Iglesia en general y en la misión de la VR del Continente, en particular. De hecho, los seminarios formativos animados por la CLAR poco después de Aparecida, han despertado una conciencia eclesial afro muy aguda y han dado fruto en la elaboración de una teología de la VR afroamericana desde los imaginarios y la cosmovisión de los/as afroamericanos/as. Una VR místico-profética en la perspectiva afro, vivida con miras

hacia el futuro, exige coherencia en las acciones pastorales y cambio de paradigma por parte de todos los religiosos, sean afros o de otras etnias.

Ahorabien, nos preguntamos ¿cuáles son los grandes ejes de un impulso teológico afroamericano? El presente artículo pretende contestar a esta pregunta y resaltar algunas características importantes hacia la construcción de esta teología afroamericana. Los grandes momentos del presente texto serán: (1) una consideración del Seminario-CLAR de VR afroamericana, realizado en São Paulo, en Junio de 2008, como inspirador de una teología afroamericana; (2) algunas categorías de la teología afroamericana del futuro; (3) la teología afroamericana y sus aspectos fundantes; (4) breves apreciaciones del autor a manera de conclusión.

En general, la metodología seguida en este artículo pretende mezclar los datos antropológico-históricos con una reflexión desde la fe. Anoto de antemano que toda la reflexión se ubica en el contexto de la VR, a partir de la animación de la CLAR y las Conferencias de Religiosos y Religiosas Nacionales.

1. EL SEMINARIO DE SÃO PAULO, INSPIRADOR DE UNA REFLEXIÓN TEOLÓGICA AFROAMERICANA

Es muy simbólico que el seminario sobre la VR afroamericana, que aconteció del 29 de junio al 1° de julio de 2008, se llevara a cabo en Brasil, tierra de la V Conferencia Episcopal Latinoamericana y Caribeña, para buscar alternativas y reflexionar sobre la VR afroamericana místico-profética, como un espacio de liberación del ser humano de sus búsquedas de interés personal, siempre en favor de los derechos y la defensa del otro/a; un espacio donde el religioso y la religiosa afro pueden trascender en el otro/a, ser para el/la otro/a, servir dándose por la fuerza de la acción del Resucitado. Todo culmina en el deseo de construir una reflexión teológica afroamericana que pone a la luz la relación de los/as afroamericanos/as con Dios a través de sus creencias.

Tal como aconteció en el seminario de São Paulo, esta reflexión teológica quiere ser cómplice de un esfuerzo por señalar la presencia activa de Dios en la realidad afroamericana, y a la

vez afirmar que toda la trama socio-política, antropológica y cultural del afro está ligada al Dios de la vida. Así, se afirma que todo/a afroamericano/a desarrolla virtudes, expresiones espirituales, ritos, cultos y símbolos que le permitan entrar en comunicación con este Dios y celebrarlo con muchos colores y cantos alegres.

No hay teología sin un lugar teológico, es decir, sin lugar y mediación de la Revelación y del encuentro con Dios. En el contexto del Seminario, insinuamos que los pueblos afros en su situación histórica y su cultura, son el lugar de la acción de Dios (*locus theologicus afro*). Esta viva voluntad de los afros por fundamentar sus reflexiones teológicas en su cultura va en la misma dirección de la V Conferencia de Aparecida, que opta por reasumir la cultura afroamericana como un lugar teológico, con la invitación a un cambio de imaginarios culturales y religiosos frente a la población afroamericana¹. También los fenómenos religiosos afro, tales como el *vodú*, el *lambalú* o ritos de muerte, el *petro*, el *vêvê*, etc., con frecuencia mal-interpretados, podrían ser provechosos como semillas del Verbo para

el enriquecimiento de la VR en América Latina y el Caribe. Para ello, se hace necesario un primer movimiento de depuración sincera y transparente de nuestra posición como religiosos y religiosas afro, y después un movimiento de reconocimientos de nuestros aportes y valores.

El punto de vista común de los participantes en el Seminario fue el siguiente: la identidad cultural afroamericana consta de ritos, mitos, símbolos y valores comunes, frutos de una historia que sólo el análisis hermenéutico de la misma daría claves para su comprensión en el marco de la VR (una aproximación socio-analítica). Así, la historia de la esclavitud en América, es explicativa del comportamiento sociocultural y religioso de los/as Afro. Esta historia de pasado triste está por sobrepasarse, para crear una nueva conciencia colectiva de progreso y convivencia, un nuevo ethos cultural de mitos y símbolos re-vivificadores (aproximación antropológica). Todo eso leído a la luz de la fe nos permite descubrir a un Dios de justicia, que acompaña y hace camino con los/as afroamericanos/as. Es este Dios el que nos pide perdonar, reconciliar y amar a nuestros/as enemigos/as (aproximación teológica).

2. EL FUNDAMENTO CATEGORIAL DE LA TEOLOGÍA AFROAMERICANA

La noción de “categoría” puede revestirse de dimensiones ontológicas, metafísicas, epistemológicas y gramaticales, según el contexto. Las categorías en la perspectiva de una teología de VR afroamericana, serían aquellas que permiten que todo el proceso investigativo se fundamente en la autenticidad humana y creyente del y de la afro. Entendiéndose por categorías los elementos epistemológicos que una teología afroamericana compartirá con otras disciplinas para fundamentarse. Estas categorías pueden ser generales o antropológicas y especiales, según se refieran a los objetos propios de la teología en cuanto pertenecen sólo al orden de la *autocomunicación gratuita* de Dios hacia nosotros/as, como la actuación habitual de la capacidad del hombre para la *autotrascendencia*².

Al nivel de categorías para tratar un tema teológico afroamericano, cabe hablar de la inclusión plural, la justicia y la valoración de la libertad y la paz, la solidaridad y la responsabilidad, la conversión y la fe, etc. No pretendo desarro-

llar aquí todas las categorías para una teología afroamericana de la VR en el futuro, sin embargo, abordaré sumariamente algunas de ellas a manera de ilustración.

2.1 Del exclusivismo a la inclusión plural

Gracias al acompañamiento de la VR latinoamericana y caribeña, los movimientos de reconocimiento cultural, ratificados por la V Conferencia de Aparecida, se encuentran revitalizados para tomar la buena dirección como es el servicio de la vida. Los/as afroamericanos/as son más que nunca reconocidos/as como sujetos emergentes socio-elesiales que merecen una mejor atención hacia una inclusión que significa cooperación, convivencia, reconciliación, perdón y progreso. Es una invitación de pasar del exclusivismo, de los prejuicios inhumanos a la comprensión y la inclusión plural, otro nombre de la tolerancia intersubjetiva. En este contexto, el paradigma de “liberación” dentro de los movimientos afros tomará su verdadero sentido y se

Todo/a afroamericano/a desarrolla virtudes, expresiones espirituales, ritos, cultos y símbolos que le permitan entrar en comunicación con este Dios y celebrarlo con muchos colores y cantos alegres

aproxima hacia la liberación que Cristo trae a todos/as los/as que sufren, la liberación de los hijos e hijas de Dios.

Durante el trienio (2006-2009) en que se celebra el 50° aniversario de la CLAR, gracias a un esfuer-

zo conjunto y a una gran sensibilización por parte del Equipo de Reflexión Teológica y la Presidencia a favor de la inclusión plural, los/as religiosos/as afroamericanos/as van afirmando su identidad y explicitando sus aportes a la vida de la Iglesia. Dicha práctica eclesial de la CLAR ante la asunción de la VR afroamericana, favorece el surgimiento de una teología inclusiva que revela la acción del Dios ante el excluido en la historia de los y las Afro. También es “una respuesta al momento contemplativo de Cristo en el pobre y marginado histórico a la luz de la fe” (cf., DP, 30-37). Las distintas respuestas que se están dando a la VR, son una actitud de apertura a la novedad, que esa acción de Dios implica en relación con nuestros preconceptos y esquemas, y su iluminación crítica a la luz de la Tradición viva de la Iglesia.

Más que un movimiento socio-económico, político-religioso emergente, la afirmación de los/as afroamericanos/as son un signo de personalización, de afirmación de la dignidad; signo de socialización en la búsqueda del bien común, la construcción de un mundo más justo y equitativo; signo de liberación de las múltiples formas de alienación y opresión presentes en la sociedad; signo de culturalización. Así, los/as afroamericanos/as como cristianos/as católicos/as, para el futuro de la VR, deben ser portadores/as de una nueva esperanza que no quita al ser humano su posibilidad de ser feliz y experimentar a Dios en el presente. Esta nueva esperanza es verdaderamente signo de la presencia de Dios, de liberación y contra-signo de las estructuras de pecado. Para ello, las prácticas socio-religiosas de los/as afroamericanos/as no deben mirar solamente a una existencia religiosa privada, sino que deben constituir una llamada a la responsabilidad social y política desde este mundo; en una teología inclusiva, signo de esperanza en el Reino de Dios como el futuro del mundo: “ese futuro que ha amanecido ya definitivamente en Jesús”³. Allí está posicionada la teología afroamericana inclusi-

va, en su esfuerzo por revitalizar dentro de la VR del futuro un rostro de Dios que releva a los pobres y excluidos y vuela al rescate de los débiles; también que exige de todos/as los/as Consagrados/as, un esfuerzo por comprender los imaginarios de las otras etnias para la convivencia intra-comunitaria.

2.2 La justicia, una implicación significativa afroamericana

La persona cristiana-religiosa y afroamericana está invitada a descubrir el verdadero significado de sus acciones en favor de la justicia en la sociedad, las cuales deben ser guiadas por la tradición evangélica que proclama el amor como condición *sine qua non* de la práctica cristiana. Lo que da sentido a la acción en favor de la justicia, es su toque de amor y de testimonio que presenta a Jesús como modelo por excelencia de la práctica de la Justicia. Por eso, una teología afroamericana debe ser propicia a la defensa de la justicia que se transforma en signo de presencia del Reino para nuestra sociedad.

Los/as religiosos/as afroamericanos/as como ciudadanos/as del

cielo son ante todo seres humanos viviendo en medio del mundo multiétnico, en una sociedad de contraste; y como todos los pueblos con aspiración a la Vida Eterna cerca de Dios, son llamados/as a trabajar para cambiar las estructuras sociales pecaminosas y el flujo de injusticias en los lugares donde están viviendo, para así estar en continuidad de la gran tarea místico-profética de los/as discípulos/as de Jesús. Esta mística basada en la encarnación de Jesús, tiene como implicaciones significativas: propiciar la vivencia de la *caridad-justicia* al interior de las distintas comunidades y luchar por la justicia desde los lugares de pastoral.

Esta mística basada en la encarnación de Jesús, tiene como implicaciones significativas: propiciar la vivencia de la caridad-justicia

que la justicia supone es siempre ideal pero facilita la construcción del bien humano y el respeto de la alteridad⁴. Estando asumida por todos, la cultura de la justicia, como valor supremo y la aceptación comunitaria de la voluntad

de Dios, se va formando una nueva familia, la del/a Hijo/a de Dios. Se tratará pues de un nuevo *ethos* social y religioso, que se arraiga en una nueva relación con Dios y el/la prójimo/a a través del seguimiento de Jesús, y del cual se excluye totalmente cualquier espíritu de dominación y de violencia. Se construye así, en la historia, una sociedad de contraste, una *comunidad-justicia* que desarrolla su propio espacio vital en el que se vive de forma distinta al resto del mundo.

2.3 La valoración de la libertad como garante de la justicia y paz

En referencia a la teología afroamericana de la VR del futuro, la libertad se entiende como una opción fundamental, una apertura del ser humano a Dios fuente y autor de la libertad perfecta.

Así, experimentamos nuestra libertad como el impulso activo del ser humano poniendo fin al proceso de deliberación decidiéndose por uno de los posibles planes de acción y procediendo a ejecutarlo (autodeterminación). En este caso, el abuso de la libertad, el secuestro, el rapto, la violencia, están misteriosamente inclinados a traicionar la apertura del bien humano y destruyen el ideal de la libertad y por supuesto, desbaratan todo esfuerzo en pro de la justicia y la paz. Al contrario, el buen uso de la libertad favorece la justicia, es artesano de la paz. Una teología afroamericana debe desarrollar en sus categorías el nuevo sentido de la libertad como una opción fundamental para acabar con todo tipo de esclavitud y fomentar la paz.

Las poblaciones afroamericanas a menudo luchan por la libertad como garante de la justicia y paz entre los actores políticos, para el progreso de todos/as y la igualdad. Estas luchas no se quedan sin avances, sino favorecen algunas leyes en pro de la emancipación de los pueblos afros. Por ejemplo, Colombia incorporó en su Constitución mecanismos firmes para lograr eliminar la discriminación racial. Siendo sin duda la más im-

portante, la Ley 70, la cual otorga el reconocimiento del derecho a la propiedad colectiva de las comunidades negras, el uso de la tierra y protección de los recursos naturales y del ambiente, los mecanismos para la protección y desarrollo de los derechos y de la identidad cultural, así como el planeamiento y fomento del desarrollo económico y social de las comunidades negras colombianas. Lamentablemente el drama que vive el pueblo colombiano por el conflicto armado interno, hace que la Ley 70 no pueda ejercerse en su totalidad.

Es lo mismo para Brasil que creó, con rango ministerial, la SEPPIR (en portugués: Secretaría Especial de Políticas de Promoção da Igualdade Racial); Perú procedió a la conformación de la CONAPA (Comisión Nacional de los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos); Venezuela procedió a la ratificación del Art. 14 del CERD (Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial); Ecuador, con significativos avances en el reconocimiento a nivel constitucional y la regularización de tierras, etc⁵. Estos ejemplos explicitan que no puede existir teología que sustente los anhelos

afroamericanos sin incluir en sus categorías la noción de libertad.

2.4 La solidaridad como una disponibilidad habitual

La base de la solidaridad entre los miembros de una misma comunidad religiosa está la intersubjetividad que también garantiza la permanencia de la justicia. Esta solidaridad es el resultado del mutuo amor entre un ‘yo’ y un ‘tu’, dándose un ‘nosotros/as’ originario que precede a la distinción de los sujetos y que persiste cuando ella se olvida. Dice Lonergan, “ese ‘nosotros’ previo es vital y funcional”⁶. De la intersubjetividad espontánea nace la solidaridad entre los miembros de una comunidad religiosa, y las instituciones se refuerzan y se adaptan a todos los cambios circunstanciales, afrontando las nuevas emergencias y luchando contra toda tendencia al desorden. La solidaridad significa en nuestro caso, una libertad solidaria, una relación de pertenencia mutua. Allí está implícitamente la importancia de la cooperación común o más bien de la vida comunitaria.

En una teología de VR afroamericana, se necesita de esta solidaridad que refuerza la justicia,

la libertad y la paz, y permite realizar lo que se llama la disponibilidad habitual. Se trata de una disponibilidad voluntaria y consciente para llevar a cabo la construcción de la justicia como bien de la comunidad. Lonergan la llama, una mentalidad cosmopolita, es decir, una dimensión de conciencia capaz de asumir la responsabilidad de los valores culturales. Es una concreta integración superior en las personas y en las comunidades. Sin embargo, se puede violar el principio de la solidaridad y de la disponibilidad habitual. Esta violación se llama distorsión, que se suscita o genera por una desatención egoísta de los demás; por una lealtad al propio grupo unida a una hostilidad hacia los otros grupos. Se pierde el sentido de los beneficios a largo plazo, y no toma conciencia del sentido común que se mezcla en sus más queridas convicciones de disponibilidad y solidaridad.

Dentro de los pueblos afroamericanos, la solidaridad puede ser considerada como vital para que los/as religiosos/as la vivan como verdaderos/as hermanos/as en tanto que somos hijos e hijas de un mismo Dios y Padre: “Ustedes son todos hermanos” (Mt 23, 8). En

esta óptica, nuestras intenciones, nuestras relaciones con los demás, nuestro intento de concebir y de crear un modo de vida alternativamente bueno, deben relacionarse con la escala de valores que relaciona la persona con la comunidad y la cultura.

Una teología afroamericana para el futuro debe ser inspiradora de actividades en pro de la vida para todos/as, lo que implica la participación positiva de todos/as los/as afro en la obra creadora de Dios

pación positiva de todos/as los/as afro en la obra creadora de Dios. Los/as religiosos/as afroamericanos/as, al realizar su trabajo de forma que resulte provechoso y en servicio de la sociedad, desarrollan la obra creadora en la historia. Cuanto más se acrecienta el servicio social de la persona afro, tanto

2.5 La responsabilidad individual y auto-transcendente

La creciente actividad de la VR místico-profética latinoamericana y caribeña en la búsqueda de la inclusión y la justicia al servicio de la vida, es viable y evangélica, pero no dará frutos en abundancia si no logra una concientización individual y colectiva de los/as religiosos/as y todas las personas de buena voluntad. Esta concientización mira a la responsabilidad de cada uno/a y la capacidad de trascender sus presupuestos para una relación más fraterna. En este contexto, una teología afroamericana para el futuro debe ser inspiradora de actividades en pro de la vida para todos/as, lo que implica la partici-

más amplia es su responsabilidad individual y colectiva para la edificación de un mundo más solidario, justo, responsable y humanizado.

La noción de responsabilidad conlleva la disponibilidad de auto-transcender. La persona en su auto-transcendencia, como fuente de valores en sí misma y en su entorno, favorece la reconciliación que no es otra cosa que el perdón y el amor del prójimo. La solidaridad y la reparación son dos caras de la reconciliación y facilitan una inclusión del otro/a, el cuidado del/a otro/a que sobrepasa toda exigencia de justicia⁷. Así en su integridad, el significado cultural y la autenticidad personal del religioso/a afro, son tensiones últimas de un principio de desarrollo o trascen-

dencia espiritual. La importancia de la *autotrascendencia* se resalta al responder al reto planteado por la más profunda decadencia social-religiosa del afro. Nuestra capacidad de auto-trascendencia llega a ser actualidad cuando uno se enamora, diría Lonergan. Así nuestro ser se transforma en un estar enamorado que se manifiesta de diversas maneras: amor de intimidad, amor esponsal, amor de los padres e hijos; amor de solidaridad; amor de la justicia; amor del prójimo con su fruto de realización en el bienestar humano común y el amor a Dios que inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo.

2.6 La conversión como auto-conversión y signo de fe

El Papa Benedicto XVI en Aparecida dijo:

Sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano. La sociedad, que coordina sus actividades sólo mediante múltiples informaciones, cree que puede operar de hecho como si Dios no existiese. Pero la eficacia de los procedimientos lograda mediante la información, aun con las tecnologías más de-

sarrolladas, no logra satisfacer el anhelo de dignidad inscrito en lo más profundo de la vocación humana (cf. DA 42).

Allí se vislumbra la necesidad de una profunda conversión de toda la humanidad. Una conversión que debe ser entendida en el marco de una teología afroamericana como la acogida del Reino de Dios y su proclamación por el testimonio.

El proceso de la acogida del Reino de Dios que se acerca, lo resume Jesús en dos verbos: “convertirse” y “creer” (Mc 1, 14-20). Esta doble expresión subraya las actitudes necesarias al hombre y la mujer que se abren para acoger la Buena Nueva. Convertirse en el contexto que estamos hablando, es auto-conversión, es signo de la fe, es más, es el paso hacia la proclamación de fe. Se trata precisamente de la fe como el “conocimiento nacido del amor religioso”⁸. La fe, por consiguiente es el conocimiento ulterior, la respuesta de amor cuando es el amor de Dios que inunda nuestros corazones (cf., DA 12). Por un lado la conversión, que nos permite adecuar el corazón y la vida al Reino que se acerca, y por otro lado la fe, para que éste sea una realidad

en nuestras vidas. La conversión como auto-conversión de la Iglesia y de sus pastores la lleva a evangelizar, en primer lugar, mediante el testimonio global de su vida y después, a esforzarse por constituir como Cuerpo místico de Cristo y Pueblo de Dios con la ayuda del Espíritu⁹.

Una teología afroamericana para la VR del futuro, se desarrollará como una teología simbólica que aporta nuevas categorías para una mejor comprensión de los símbolos cristianos en la cultura afroamericana

escrito es muy escaso, los aspectos iniciales de discurso religioso de la teología afroamericana están basados en la oralidad. Por ello, se vuelve necesario partir de algunos esbozos de autores de otras etnias quienes por amor a la investigación o por casualidad han dejado pistas de una reflexión teológica

La conversión, no sólo como paradigma sino también como realidad, nos conmueve mucho en el contexto actual de la sociedad y de la Iglesia. También a nivel de la teología afroamericana, “la conversión” invita a reflexionar sobre nuestra misión en una sociedad construida sobre un nuevo escenario articulado en torno a la primacía del individuo contemplado en su vertiente de consumidor y productor en constante innovación.

3. LA TEOLOGÍA AFROAMERICANA: SUS ASPECTOS FUNDANTES

De hecho, el estado del arte de un discurso religioso afroamericano

posible en el mundo afro. No voy a citar nombres, pero nuestra bibliografía al final de este artículo es reveladora de nuestra afirmación.

Ahora bien, los índices de una teología afro para el futuro proporciona algunos aspectos fundantes escenográficos y presenciales vinculados a los conceptos de etnoescenología (cuerpo espectacular de la cultura) y de corporalidad (cuerpo y lenguaje). Las afroamericanas se caracterizan, entre otros elementos, por la expresividad corporal, el arraigo familiar y el sentido de Dios (cf., DA, 56). Una teología afroamericana, por esta razón, está marcada por conceptos signados por la presencia de grupos afros particulares y de aspec-

tos simbólicos anclados en sus ancestros, en las fuerzas y elementos de la naturaleza¹⁰. En la cima de todo eso, un discurso religioso de la teología afroamericana para el futuro, recoge las semillas del Verbo encontradas en la cultura afro, lo que le proporciona los aspectos que tocamos a continuación.

3.1 Una teología con miras a una re-significación simbólica

Lo religioso afroamericano está determinado por la utilización de elementos simbólicos de carácter ambivalente, según la naturaleza de las diversas deidades, y en asociación con aspectos de la naturaleza, representados por los fenómenos naturales, por la presencia y legado de sus antepasados, por la interioridad y lo femenino, señalado por la casa, la morada, el hábitat, etc. Lo afroamericano recurre a veces a simbolismos cíclicos y terrenales así como a la utilización de diagramaciones alterno-rítmicas, probablemente en relación con sus rituales. Se observa en el/la afroamericano/a la importancia conferida en su discurso en pro de la autonomía y auto-afirmación de sus creencias lo que implica dos cosas. Primero, una invitación a entender sus símbolos para un mejor acerca-

miento significativo y teológico de ellos/as. Segundo, en cuanto a la evangelización de la cultura afro, una re-significación de los símbolos católicos ofrecidos a estos pueblos, está por considerar. Es una pretensión enorme, pero miramos a continuación algunas explicaciones de dicha pretensión.

Las prácticas religiosas afroamericanas no son escriturales, pero sí son de una gran riqueza simbólica, a veces inaccesible por su carácter hermético y enigmático, basado en códigos cerrados caracterizados por rituales corporales, escenográficos. Los símbolos están cargados de cultura, significados, y pensamientos que transmitir. En su interrelación con otras mentalidades religiosas, son acogidos y han efectuado un proceso de *hibridización* para no perecer. Por ejemplo las divinidades africanas fueron identificadas con los santos católicos. Sin embargo, algunos símbolos católicos son rechazados categóricamente o sutilmente porque su carga de significados hace revivir heridas históricas o disensiones de un pasado inhumano. Éstos necesitan entrar en el proceso de re-significación vital que evita a la vez el sincretismo y congrega a los/as afro. Es decir, una teología afro-

americana para la VR del futuro, se desarrollará como una teología simbólica que aporta nuevas categorías para una mejor comprensión de los símbolos cristianos en la cultura afroamericana.

Un ejemplo de re-significación simbólica. La cruz abarca el cielo y la tierra, en ella se entremezclan el tiempo y el espacio, en sí misma. Sin embargo, en el imaginario afro marcado por las secuelas de una esclavitud de varios siglos, la cual empezó bajo el símbolo de la cruz que Cristóbal Colón plantó al desembarcar en el Nuevo Mundo, los primeros misioneros predicán el sometimiento de los esclavos, su bautismo con la cruz en mano. Evidentemente esta cruz vuelve a ser símbolo de sometimiento, de la muerte ignominiosa, etc. Para una evangelización de los pueblos afros, se necesita pasar de esta cruz de muerte a una cruz en la cual murió Cristo para todos los pueblos y les dio vida en abundancia. El crucifijo debe ser completo y las explicaciones convincentes.

La teología simbólica en el ángulo cultural afroamericano será “un dar a conocer” la realidad socio-religiosa de este pueblo, es decir “establecer diálogo franco” con

su cultura y sus creencias. La recuperación de los valores religioso-culturales, las raíces proféticas, serán partes integrantes de la implicación teológica de la VR afro. Una teología simbólica que no desconocerá la espiritualidad evangélica, sino que enfatizará sobre los símbolos afroamericanos no como interpretación mágica, sino como un ritual en relación con la vida de la comunidad, símbolos de una celebración existencial y de un encuentro pastoral-cultural afroamericano.

3.2 Una teología de la acción de Dios en la situación-historia afro

Marcados por los acontecimientos históricos vividos, los/as afroamericanos/as tal como los israelitas, releen la presencia continua de un Dios-liberador quien los acompaña en sus momentos de desvíos y fidelidades. Una teología afroamericana, será la presentación de un rostro de Dios, que nos enseña que es aún posible construir una sociedad justa y fraterna en donde la vida de todos/as sea preservada y promovida. La vida y la libertad son dos categorías centrales de esta situación-historia afro. Como el Pueblo de Israel, los pueblos afroamericanos al preser-

var la vida, están siendo fieles a la voluntad del Dios de la vida y buscan construir una sociedad diferente a la época de la esclavitud.

La acción creadora de Dios se ubica al interior de la creatura humana y es donde Dios crea. Pero, Dios no está allí o se hace presente en forma estática, para después, en un segundo acto, desatar su acción creadora, sino que habita, vive en su creatura humana; lo que significa que la acción creadora de Dios, o Dios viviente en su creatura, son una misma acción para el/la afroamericano/a. Dios no está fuera de la realidad humana, sino *Dios-con-nosotros*. Por ello, una teología afro de carácter histórico, será muy apropiada al estado de alma de los/as afro en su relación con Dios. Esta teología presentará un Dios, que en su inefable misterio de poder y misericordia quiso revelarse en y por Jesucristo. Dios para crear al hombre se humilla, se vuelve historia sometida a la contingencia. Este plan de salvación se realiza en el tiempo y en el espacio, es decir, en una verdadera historia cuyo centro de unidad y movimiento de plenitud es el misterio de Cristo.

Por ende, una teología afroamericana de carácter histórico, al

considerar en su elaboración la economía trinitaria, suele ser una reflexión sobre la *Revelación-acción* de Dios en la *situación-historia*; es una teología confesante, es decir, una narración confesional de acontecimientos *histórico-sociales*, como hechos de Dios. La teología cristiana como “la historia interpretada por la fe invita al cristiano a hacer una relectura del actuar de Dios en su vida para así obrar según el plan de Dios¹¹. En la dinámica de la economía de salvación, o sea de la acción de Dios fuera de su esfera trinitaria, la promesa y la realización de esta promesa por la Encarnación del Dios-Hijo, se convierten en la luz bajo la cual se interpreta la historia de los/as afroamericanos/as.

3.3 Una teología cosmoteándrica

En esta teología se destaca lo que llamamos la mentalidad cosmoteándrica afro, es decir, para el/la afroamericano/a, el cosmos, lo humano y lo divino están relacionados en una sintonía y pluricentralidad. En la cosmovisión de la persona afroamericana se plantea una realidad en donde no hay separación nítida entre lo material y lo espiritual, ni siquiera entre

la vida y la muerte. De ahí surge un gran respeto por el medio ambiente y, más aún, por los árboles donde viven muchos espíritus que hacen el bien y velan por la comunidad. Una teología de VR en la perspectiva afroamericana tiene

Se trata de descolonizar la mente de los Afros, y después, propiciar el proceso de “fortalecer espacios y relaciones interculturales”

la responsabilidad de proyectarse a toda la creación en una actitud cósmica, que cuida todos los bienes creados conservándolos y también perfeccionándolos por medio del trabajo y la utilización adecuada de los mismos. La naturaleza es el libro abierto que nos habla de Dios y nos dicta el sentido del equilibrio de la armonía y respeto mutuo.

Dicha mentalidad cosmoteándrica de los/as afroamericanos/as, es heredera de las religiones africanas poseedoras de una particular cosmovisión del mundo basada en gran parte en el culto a sus antepasados como reafirmación de la inmortalidad de la gran familia, formada por los que estuvieron, los vivos y los futuros miembros del grupo. La convergencia de estas creencias religiosas africanas con el cristianismo, por medio de la difusión de los dogmas y de la

fe católica en el nuevo continente americano, dio inicio a un proceso de hibridación religiosa que conllevó a una praxis de la misma más cercana al ser humano y a su realidad, más humanizada. Dicha praxis debe ser de-

purada para servir de base a una teología que predica el respeto a la naturaleza y a nuestro planeta-*hábitat* que está sufriendo múltiples daños por el ser humano.

3.4 Una teología que promueve la Interculturalidad

En su capítulo 2, “la mirada del discípulo sobre la realidad”, Aparecida resaltó la necesidad de hombres y mujeres discípulos/as para llevar el Evangelio a las culturas actuales (cf. DA 41). Después, a partir de una mirada endógena, los Obispos de Aparecida hacen constatar también que “se verifica, a nivel masivo, una especie de nueva colonización cultural por la imposición de culturas artificiales, despreciando las culturas locales y tendiendo a imponer una cultura homogeneizada en todos los sectores” (cf. DA 46). Esta constatación

va a desembocar en la necesidad de fomentar el diálogo y fortalecer las relaciones interculturales en los numerales 95 y 96.

Se puede definir este diálogo intercultural dentro de la teología afroamericana latinoamericana como un proceso para pasar de un rostro europeo, a un rostro latinoamericano y caribeño con una cosmovisión diferente pero que aporta valores, identidades particulares para la vivencia de un nuevo pentecostés eclesial (cf. DA 91). Pareciera un proyecto ambicioso, sin embargo posible que también hará de la teología afroamericana espacio vital para una reflexión sobre la interculturalidad. Un espacio para resaltar a Cristo, rostro de la Palabra para todos los pueblos. Este rostro se identificará de una manera particular con el rostro latinoamericano, tal como el rostro humilde de san Martín de Porres, de fidelidad, de santidad y castidad de Rosa de Lima, el rostro de la fuerza liberadora de Benkos Bohio y los Palenqueros, de la entrega con amor del P. Jean Marie Vincent, el rostro de todos los héroes y heroínas afroamericanos/as. Esta teología dará un giro antropológico, sin perder lo fundamental, para la vivencia fraterna dentro de una iglesia de una gran diversidad étnica.

4. A MANERA DE CONCLUSIÓN

A pesar de toda la riqueza de los propósitos anteriores por fundamentar una teología afroamericana para el futuro de la VR latinoamericana y caribeña, no podemos olvidar el desafío mayor de afrontar: la falta de brazos para colaborar en el servicio de resaltar los aportes de los/as afroamericanos/as en la vida de la Iglesia del Continente. La presencia afro en Aparecida, fue numerosa, sin embargo la reflexión sobre su causa se encuentra tratada sumariamente. La representatividad intelectual estuvo, pero no se hizo sentir, por miedo o por no asumir su identidad de ser negro/a, religioso/a, obispo, católico/a y afro-descendiente. Con la afirmación anterior, no trato de subestimar el valor de los esfuerzos que se están haciendo en varias organizaciones afro para explorar los temas como la identidad afro, los aportes antropológicos afro y también la memoria de los mártires afro, etc., sino quiero poner a la luz, con el tinte subjetivo, que todavía no hay un esfuerzo conjunto y decidido para sistematizar la idiosincrasia afroamericana, para darla a conocer y también proponer una reflexión de las relaciones religiosas de la

persona afro con el Dios de la vida a través de su cultura, creencia y cosmovisión. Todo eso implica una concientización y una educación de todos los/as afroamericanos/as para responder a las necesidades de este tiempo y aportar realmente a la VR y obviamente a la vida de toda la Iglesia.

Al decir de todos/as los/as participantes del Seminario de São Paulo, como Afros debemos aprender a reflexionar, proponer soluciones y alternativas, aprender a perdonar, a reconciliarnos con nosotros/as mismos/as y con el/la otro/a, para progresar. Se trata de descolonizar la mente de los Afros, y después, propiciar el proceso de “fortalecer espacios y relaciones interculturales” (cf. DA 96). Reconociendo que la misión de la VR afro místico-profética consiste en dar nueva vida y esperanza a nuestros hermanos y nuestras hermanas de América Latina y el Caribe, se ve necesario una reflexión teológica conjunta que ponga a la luz la semilla evangélica que está germinando en esta cultura, para fortalecerla. Y esta reflexión teológica asumirá varias vertientes o sensibilidades metódicas. Sin pretensión ninguna, tenemos necesidad de dar continuidad a esta reflexión a nivel de la CLAR en los años que prolonga-

rán las conmemoraciones del 50º aniversario.

Referencias

1. CUERVO GUTIÉRREZ, Rafael, *Seminario interdisciplinario Universidad y Justicia*, Col. Fe y Universidad, Ed. P.U.J., Bogotá, agosto 1996.
2. GALAVÍS AÑEZ, Edgar A., *Ciberreligiones: Aproximación al discurso religioso católico y afroamericano en internet*, Ed. Revista de Ciencias Humanas y Sociales, Vol. 19 N°41, Universidad del Zulia, Maracaibo, agosto, 2003.
3. HABERMAS, Jürgen, *La inclusión del otro*. Trad. DE VELASCO A., Paidós, Barcelona, 1999, pp. 36-37.
4. LONERGAN, Bernard, *Método en Teología*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1988.
5. RAHNER, Karl, *Teología del mundo*, p. 121. Op. cit. En, XHAUFFLAIRE, Marcel, *Práctica de la teología política*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1978, p. 34.
6. Revista Futuro, *Entramos negros; salimos afrodescendientes*, N° 5, Vol. 2, 2004.
7. WRIGHT, G., Ernest, *El Dios que actúa: teología bíblica como narración*, Ed. Fax, Madrid, 1974.

Notas

- ¹ Cf. DA 88-97
- ² Cf. LONERGAN, Bernard, 1988, p. 276.
- ³ Cf. RAHNER, Karl, 1978, p. 34.
- ⁴ Cf. Universidad y Justicia, agosto 1996, pp. 21-22.
- ⁵ Cf. Revista Futuros, 2004: N° 5, Vol.2.
- ⁶ Cf. LONERGAN, Bernard, 1988, p. 61.
- ⁷ Cf. HABERMAS, J. 1999, pp 36-37.
- ⁸ Cf. LONERGAN, Bernard, 1978, p. 116.
- ⁹ Cf., *Lumen Gentium*, N° 9-17.
- ¹⁰ Cf. GALAVÍS AÑEZ, Edgar, 2003, pp. 3-4.
- ¹¹ Cf. WRIGHT, G. Ernest, 1974, p 5.



Gestão da espiritualidade no ambiente de trabalho

Jardelino Menegat, FSC

Resumen

.....

O texto mostra a proximidade que existe entre os conceitos de gestão e espiritualidade. Eles não se excluem, mas se complementam. A espiritualidade ganha espaço no ambiente de trabalho e a gestão está presente também nas organizações de cunho religioso. Neste novo milênio, existe uma tentativa na busca de integrar a gestão e a espiritualidade. A gestão entendida como arte de gerenciar processos e de liderar pessoas. E a espiritualidade como busca do transcendente através da vivência da fé pessoal e comunitária. O texto mostra a importância da organização na busca de resultados, mas não esquecendo sua humanização.

.....

El texto muestra la proximidad que existe entre los conceptos de gestión y espiritualidad. Ellos no se excluyen, sino que se complementan. La espiritualidad gana espacio en el ambiente de trabajo y la gestión está presente también en las organizaciones de cunho religioso. En este nuevo milenio, existe una tentativa en la búsqueda de integrar la gestión y la espiritualidad. La gestión entendida como arte de gerenciar procesos y de liderar personas. Y la espiritualidad como búsqueda de lo trascendente a través de la vivencia de la fe personal y comunitaria. El texto muestra la importancia de la organización en la búsqueda de resultados, pero sin olvidar su humanización.

.....

CONTEXTUALIZANDO O TEMA

Para muitas pessoas, “gestão” e “espiritualidade” parecem ser conceituações de realidades distantes. A gestão, ligada a aspectos da eficiência, dos resultados e dos negócios. E a espiritualidade, oposta a ela e ligada a aspectos relacionados com valores e princípios. Na verdade, tanto a gestão como a espiritualidade precisam garantir resultados e supõem a existência de valores e princípios duradouros. As organizações, sejam elas de cunho religioso ou empresarial, estão buscando cada vez mais modelos que contemplem resultados e eficácia para a realização de sua missão e de seu negócio. Na realidade, gestão e espiritualidade não estão tão distantes como inicialmente parece. A partir deste novo milênio, cada vez mais está acontecendo uma aproximação entre uma e outra. As pessoas e as organizações que buscam habilidades profissionais sentem necessidade de complementar sua formação com valores mais duradouros. E as instituições cuja identidade está ligada mais ao espiritual sentem necessidade de buscar maior profissionalismo na sua forma de fazer a gestão.

Vivemos numa sociedade de consumo. Aparentemente, há pouco espaço para valores espirituais. Somos absorvidos cada vez mais pelos meios de comunicação e vivemos em função das novas tecnologias que vão aparecendo. O homem de hoje, apesar de estar envolto nesse complexo tecnológico e científico, sente-se envolvido por algo que o transcende. O caminho que leva à transcendência pode ser denominado de espiritualidade. A espiritualidade é uma tendência que certamente vai influenciar a gestão das empresas nos próximos anos. A espiritualidade, que também pode ser definida como um capital intangível, impalpável, simbólico, tipicamente humano, é o que certamente predominará nas próximas décadas nas organizações, sejam elas de cunho comercial, empresarial, assim como religioso e espiritual.

Normalmente, os novos paradigmas, ao emergirem, transcendem os aspectos físicos sensoriais das pessoas e das organizações. O paradigma da espiritualidade, por não ser comprovável cientificamente, acaba provocando resistência das pessoas apegadas aos modelos relacionados ao pragmatismo, materialismo e consumismo. Romper com estes

modelos provoca incertezas e inseguranças, e exige coragem das pessoas e das organizações que buscam uma nova forma de ser e de fazer gestão. Mas, o que está por trás do paradigma da espiritualidade no ambiente de tra-

*Até há pouco tempo,
era muito difícil
imaginar empresários
e executivos
participando em
seminários e congressos
em que fosse abordado o
tema da espiritualidade*

balho? O surgimento do paradigma da espiritualidade sofre resistências, visto que o mundo que estamos vivendo está impregnado pela consciência racional-lógica e pelo pensamento linear e cartesiano. A ciência moderna está baseada na consciência racional, no materialismo e no consumismo, e esses são frutos desse pensar racional. O pensar racional foi e continua sendo uma grande conquista para a humanidade, pois, com ele gerou-se mais conhecimento. Mas, por outro lado, é chegada a hora de dar mais espaço à dimensão transcendental. E o movimento da espiritualidade no ambiente de trabalho é uma oportunidade para isso.

A espiritualidade, no passado esteve mais restrita às religiões, às igrejas, aos mosteiros e aos conventos de congregações religiosas. Hoje, ela está penetrando cam-

pos inesperados, particularmente no ambiente de trabalho. Insere-se neles como uma dimensão estratégica, na medida em que dá significado à missão da organização e ao trabalho das pessoas. Até há pouco tempo, era muito

difícil imaginar empresários e executivos participando em seminários e congressos em que fosse abordado o tema da espiritualidade. No entanto, nos dias de hoje, é possível constatar que esses e outros estão buscando também participar em instâncias de natureza de formação humana e espiritual.

Ficamos admirados com o aparecimento do novo fenômeno ou paradigma da espiritualidade no ambiente de trabalho. Na verdade, a espiritualidade surge como um contraponto ao movimento do individualismo e do hedonismo existente no mundo de hoje. A tensão atual tem feito com que empresários e executivos permaneçam abertos à possibilidade de ajuda, não somente no campo profissional, mas também na dimensão humana e espiritual das pessoas. A angústia, o medo e a

incerteza têm sido muito intensos, e a espiritualidade parece mostrar-se um caminho adequado para a solução dessas tensões, angústias, medos, incertezas das pessoas dentro das empresas.

A espiritualidade é um conceito que vem sendo cada vez mais disseminado como diferencial competitivo e como fator de sobrevivência no ambiente organizacional de empresas de todos os portes. As organizações em geral têm sido inundadas por uma onda de mudanças inimagináveis. Empresas com modelos inquestionáveis de excelência profissional hoje atravessam graves dificuldades relacionadas com o bem-estar das pessoas que fazem parte delas, e a espiritualidade está sendo vista como um meio de superação de conflitos, de tensões e como diferencial competitivo.

A maioria das organizações entrou no novo milênio com experiências de programas de mudanças, tais como a qualidade total, o foco no cliente, a redução de níveis hierárquicos, o planejamento estratégico, etc. Embora muitas dessas ferramentas tenham dado origem a histórias de sucesso de não poucas organizações, outras não tiveram o retorno correspondente

aos investimentos realizados. Esses esforços de mudança talvez não tenham alcançado o êxito desejado pelo fato de alguns empresários e executivos terem tido dificuldades para sair da “zona de conforto”, isto é, para livrar-se do “velho traje organizacional” e assumir realmente uma nova postura em face de uma organização que exige mais atenção às pessoas do que às estruturas organizacionais.

1. GESTÃO DA ESPIRITUALIDADE

Nos dias de hoje, a gestão e a espiritualidade estão presentes também no ambiente de trabalho, embora exista confusão das pessoas sobre seus significados mais profundos. É preciso diferenciar espiritualidade de religiosidade ou de práticas religiosas. A espiritualidade é uma dimensão antropológica, própria da pessoa, independente da religiosidade praticada e atribuída às religiões. As práticas confessionais podem ser uma das formas de trabalhar a espiritualidade, mas, conceituada amplamente, a espiritualidade é um modo de a pessoa ser e de se colocar no mundo. E a gestão deve ser entendida como um modo de se fazer com que uma organização

possa obter resultados para alcançar sua missão e visão. Ainda, gestão é a competência para coordenar processos e liderar pessoas, em vista de resultados, a fim de realizar com eficácia a missão de uma instituição. Podemos afirmar que uma organização sem gestão fracassa e sem espiritualidade se esvazia.

Um dos questionamentos das pessoas de nosso tempo em relação ao trabalho e o seu dia-a-dia é o seguinte: *como viver a espiritualidade fora dos templos religiosos e em especial no trabalho?* Ao pesquisar temas relacionados à gestão organizacional e ao participar de congressos e seminários de gestão, nos damos conta de que autores ligados à administração, como Peter Senge, John P. Kotter, Peter Drucker, James C. Hunter e outros consideram os colaboradores dentro da empresa como pessoas que não só produzem e trazem resultados para a empresa. O colaborador é também visto como aquele que pensa, sonha, ama e que tem várias atividades fora dos locais de trabalho. Diante dessa visão de homem que os administradores estão vislumbrando, é necessário buscar equilíbrio entre o trabalho e as relações de convivência.

Razão da necessidade de fazer esta gestão. É o que nós denominamos neste texto, de gestão da espiritualidade, isto é, como fazer o equilíbrio entre trabalho e espiritualidade.

BOFF (2001; p. 9-11), em seu livro, *Espiritualidade: um caminho de transformação*, defende a necessidade que o ser humano tem de se desenvolver, cuidar de si e das pessoas, particularmente nas relações sociais e com toda a natureza. Segundo o autor, a falta de cuidado com as pessoas e a natureza é uma constante em nossos dias. É necessário estar atento ao todo da pessoa e combater o materialismo, o individualismo e a excessiva preocupação com o lucro e o resultado.

Buscar o equilíbrio entre o mundo do trabalho profissional e o todo da vida das pessoas, que envolve também o social e o espiritual, é essencial nos dias de hoje. Portanto, fazer a gestão da espiritualidade gera o equilíbrio entre a vida profissional e a vida pessoal. Se conseguirmos este equilíbrio, as pessoas serão mais abertas e flexíveis, menos padronizadas e mecanizadas; mais críticas e menos dogmáticas; e certamente construtoras de um clima organi-

zacional em que se sentirão mais seguras para tomar decisões.

Segundo MURAD (2008; p.121-156), do ponto de vista institucional, cultivar práticas religiosas, como celebrações, retiros e orações, e possuir elementos visíveis, como crucifixos e estátuas, não garantem necessariamente a motivação da relação com o transcendente. A organização e a pessoa precisam assumir uma postura de vida que promova o bem e uma cultura da paz e do cuidado da vida.

Percebe-se, neste novo milênio, um movimento crescente para o resgate da plenitude humana no ambiente de trabalho. Já não se suporta mais o modelo “taylorista” nas organizações, nem o da filosofia mecanicista que fragmentou a pessoa de tal forma que muitos perderam a sua identidade. Resgatar, portanto, a inteireza humana é um imperativo do nosso tempo, sob pena de perdermos nossas referências e o sentido de nossa vida. Precisamos avançar com ousadia rumo a

A pessoa humana realizada, feliz, que encontra no ambiente de trabalho o espaço para viver plenamente, produzirá muito mais resultados para si e para a empresa em que trabalha

uma nova ordem e rumo ao encontro conosco mesmos, com o outro e com o transcendente.

Esta busca por algo superior - repetindo - não necessariamente está vinculada a questões religiosas, mas, antes, se relaciona com a

nossa razão de ser. Está aí o motivo pelo qual milhões de pessoas estão buscando, por diferentes caminhos, o sentido da vida.

Acreditamos que isso não se choça com o mundo dos negócios; ao contrário, a pessoa humana realizada, feliz, que encontra no ambiente de trabalho o espaço para viver plenamente, produzirá muito mais resultados para si e para a empresa em que trabalha. A organização cuja identidade está ligada mais ao espiritual para sobreviver como organização, não pode medir esforços na busca da profissionalização da gestão. E a organização cujo foco do negócio é o resultado não pode esquecer a dimensão humana e transcendental. Os dois tipos de organização, para desempenharem bem sua missão e alcançarem sua

visão, necessitam ter à disposição os recursos necessários, sejam eles humanos ou econômicos. Neste sentido, as organizações precisam, constantemente, desenvolver novas habilidades, competências e conhecimentos. Tais habilidades, competências e conhecimentos são coordenados por gestores que buscam sua atualização constante para que a pessoa seja atendida na dimensão física, psíquica e espiritual.

As pessoas e as organizações, cada vez mais, estão descobrindo que o ser humano é muito mais que seu físico e psíquico, pois há outra dimensão que o transcende e que o integra profundamente com tudo e com todos, que lhe abre a visão e a percepção para outras realidades capazes de torná-lo plenamente inteiro e íntegro. Isto implicará em um profundo respeito à vida, e será a vida em sua plenitude a referência do que aqui designamos de espiritualidade.

Os modelos de gestão que levam os executivos a uma disputa e competição não integram a espiritualidade. O modelo de gestão que consegue entusiasmar, motivar e comprometer os colaboradores na missão da instituição,

este, sim, contempla em sua gestão a espiritualidade.

Segundo MOGGI e BURKHARD (2004; p.21), a espiritualidade é a capacidade de pensar, sentir, querer e agir tendo como pressuposto que tudo o que existe no mundo material tem uma origem sagrada. Estes autores continuam afirmando que o conceito de espiritualidade se caracteriza por possuir elementos comuns a todas as grandes religiões, como o amor, o respeito à vida, a esperança, a fé, a honestidade, a verdade, a igualdade e a fraternidade.

De acordo com SOLOMON (2003; p.30), ainda que alguns filósofos, como Hegel e Nietzsche, tenham rejeitado a noção de contraste entre matéria e espírito, eles não negaram a existência de nenhum dos dois conceitos. Em suas visões, corpo e mente era um só elemento. Hegel o denominou de “espírito” e o conceituou como a “totalidade da natureza”. A existência de mundo provido de alma, com espírito ou espiritualidade, é aceito até mesmo pelos filósofos mais céticos.

Apesar do interesse da administração nos dias de hoje pela espiritualidade, há diferenças no

modo de entender o sentido e o significado atribuído ao termo espiritualidade.

Alguns autores como Anselmo Ferreira Vasconcelos (2008), Daniel Burkhard (2009), Jair Moggi (2009), Robert C. Solomon (2003) e Gregory F. A. Pierce (2006) definem a espiritualidade de forma abrangente, vendo-a como qualquer valor religioso ou ético concretizado na forma de uma atitude da qual decorrem ações humanas. Outros autores como Afonso Murad (2008) e Leonardo Boff (2006) preferem considerá-la como valores específicos, tais como amor, paciência, tolerância, capacidade de perdoar, responsabilidade, harmonia, bem-estar e fé.

A espiritualidade, no entender da administração contemporânea - repetindo mais uma vez - não é sinônimo de religiosidade nem de práticas religiosas. Ela tem mais a ver com o mundo dos sentimentos, das emoções e da ética. Enriquece o ser humano com atitudes, comportamentos e práticas dotadas de valores, princípios e normas que reforçam o caráter para tomar decisões justas e honestas. E por isto é que hoje se fala nas organizações sobre a ética nos negócios, ética entendida como

um conjunto de valores e regras sociais que distinguem o que está certo e o que está errado, ou seja, indicam quando um comportamento é socialmente aceitável ou não. A espiritualidade ajuda a pessoa a adotar atitudes e comportamentos que conduzam ao bem comum e ao crescimento pessoal e institucional.

2. GESTÃO DA ESPIRITUALIDADE NAS ORGANIZAÇÕES

As organizações que esperam obter alto desempenho terão mais sucesso se respeitarem os talentos internos e valorizarem sinceramente a participação dos colaboradores, gerando confiança, compromisso e envolvimento. Isso não se obtém com falsidades, mas com lealdade, sinceridade e compromisso sério, ou seja, com harmonia, equilíbrio e essencialmente respeito às individualidades.

A gestão da espiritualidade é perceptível em organizações em que os colaboradores são entusiasmados, motivados e especialmente felizes, sendo essa uma das suas principais características. Pois a ela conduz para um clima da organização onde se resgata autoestima coletiva da organização.

Isso ocorre, porque as pessoas gostam de ser valorizadas e reconhecidas.

Quando o assunto da espiritualidade surge no mundo organizacional, alguns empresários e executivos ainda acreditam que esse tema está relacionado diretamente com as

práticas religiosas e que, caso a estimulem na empresa, poderão surgir sérios conflitos no ambiente de trabalho. No entanto, a prática da espiritualidade nas empresas assume um papel diferenciado, isto é, o papel de ser estimuladora da harmonia, do bem-estar entre as pessoas, da formação de caráter e da ética. Hoje o ambiente organizacional é repleto de disputas, de corridas vaidosas pelo reconhecimento e pelo poder. A espiritualidade pode ajudar a reduzir as relações competitivas e conflitivas entre as pessoas.

Infelizmente, em algumas empresas ainda existe resistência em relação à espiritualidade no ambiente organizacional. No entanto, quando as empresas vivenciam uma experiência em que a

A prática da espiritualidade nas empresas assume um papel diferenciado, isto é, o papel de ser estimuladora da harmonia, do bem-estar entre as pessoas, da formação de caráter e da ética

espiritualidade traz para as pessoas e para a organização um bem-estar, ela se torna parte dos planos estratégicos da organização. Dar liberdade para as pessoas poderem expressar suas idéias e pensamentos é uma forma de estimular a espiritualidade na empresa.

A espiritualidade é um processo que leva à transformação das pessoas e da organização, através de um pensar e de um agir dentro da ética e do bem comum. A motivação por algo significativo na empresa pode ser criada por um determinado período; no entanto, ninguém consegue ficar motivado por muito tempo: a motivação precisa de manutenção, de estímulo. A espiritualidade pode ser um processo que ajuda na manutenção da motivação e pode ser aplicada nas horas boas e também nos momentos de dificuldades das pessoas e das organizações.

As pessoas e as organizações do século XXI estão compreendendo que é necessário olhar o homem

por inteiro. E para recuperar esta unidade é preciso olhar o homem simultaneamente sob a óptica da dimensão física, psíquica e espiritual. As organizações, para alcançar grandes metas, precisam recuperar o bem-estar dos seus colaboradores. Recuperar a espiritualidade do homem pode ser um meio para fazer com que as pessoas se sintam mais comprometidas com a organização.

3. GESTÃO DA ESPIRITUALIDADE NO AMBIENTE DE TRABALHO

O tema da espiritualidade, nos últimos anos, vem crescendo de forma intensa no ambiente de trabalho e no mundo empresarial. Algo que no passado era visto como assunto desligado do universo organizacional, isto é, era considerado algo religioso ou até místico, hoje se insere como uma dimensão estratégica da empresa, na medida em que ela dá significado à missão da empresa e ao trabalho das pessoas. Quando as pessoas passam a ter esta consciência, a consequência é que fluem com muito maior facilidade os fatores buscados pelos executivos das organizações, como a motivação, o desempen-

ho, o espírito de equipe, a comunicação eficaz e o foco no cliente. A espiritualidade no trabalho é a busca de estados mais elevados de consciência e o alinhamento das ações às pessoas, das equipes e das organizações com seus propósitos e com a missão e a visão da empresa. Temas como a ecologia, o gerenciamento de pessoas e equipes, a formação continuada, o bem-estar físico e emocional das pessoas na empresa adquirem um significado mais profundo quando se conectam ao tema da espiritualidade.

A espiritualidade no ambiente de trabalho é um movimento que está surgindo dentro das empresas, como contraponto à falta de relacionamentos fraternos, que anteriormente havia na família, na Igreja e nos clubes sociais. A espiritualidade busca estimular pessoas, equipes e organizações a identificar e praticar ações que visam a tornar as empresas mais humanas, locais onde as pessoas passam a ser o valor mais importante.

RICHMOND (1999; p. 33-34), ao falar sobre o ambiente de trabalho, afirma que o local de trabalho dos dias de hoje está longe de ser o ambiente ideal para o desenvolvimento espiritual. Continua

dizendo que o local de trabalho hoje valoriza a competência, a eficiência, a tecnologia e o lucro. Ao passo que a espiritualidade diz respeito à cooperação e à partilha.

O trabalho não é apenas um contracheque, não é um mero emprego. O trabalho pode ser, e é, uma prática espiritual

No entanto, mostra que são possíveis práticas espirituais que ajudam a ver o trabalho para além do fracasso e do sucesso. “Dessa maneira, o trabalho não é apenas um contracheque, não é um mero emprego. O trabalho pode ser, e é, uma prática espiritual”.

O trabalho com espiritualidade traz vitalidade e energia, em termos individuais e organizacionais. O trabalho com espiritualidade traz equilíbrio para a vida e fornece uma âncora tanto em épocas de tranquilidade como de adversidade. Espiritualidade no trabalho é saber conviver com a diversidade generalizada, desde o ponto de vista das idéias até as emoções. Hoje, mais do que nunca, as novas habilidades gerenciais estão sendo exigidas para desenvolver um espírito empreendedor nas organizações, de modo que todos se sintam responsáveis por construir um ambiente de trabalho em que acreditem. A busca pela posse da

razão tem causado conflitos ao longo da história das empresas e ainda é responsável pela perda de muitos talentos. A espiritualidade no trabalho consiste também em usar os

próprios sentidos, fazendo da pessoa um observador mais ponderado, respeitando limites pessoais e institucionais.

FAVA e GILZ (2008; p. 21) defendem que a espiritualidade no ambiente de trabalho se refere a algo que gera comprometimento das pessoas com a missão da empresa, com o bem-estar de seus pares e com a preservação do meio ambiente. Segundo esses autores, tal comprometimento é sinônimo de corresponsabilidade profissional, de dinamismo nas relações interpessoais e de excelência na gestão.

Segundo PIERCE (2006; p. 19-36), a espiritualidade no trabalho apresenta a possibilidade de termos uma atitude espiritual autêntica, enraizada no mundo do trabalho e baseada em valores éticos e humanos. O autor mostra como cada um de nós pode equilibrar o trabalho com outras possibilidades da

vida. Ele defende que a espiritualidade pode ser praticada no trabalho e ser desafiadora e envolvente, da mesma forma como o é a espiritualidade mais tradicional, monástica ou mística. Por outro lado, alerta que a espiritualidade

não pode ser um mecanismo emocional, individualista, usado para fazer com que as pessoas se conformem em trabalhar mais para ganhar menos. Para ele, a espiritualidade no trabalho é forma de superação do egoísmo.

“A espiritualidade do trabalho é uma tentativa disciplinada de alinharmos a nós mesmos e nosso ambiente com Deus e encarnarmos o espírito de Deus no mundo, através de todo esforço (remunerado ou não) que exercemos para fazer do mundo um lugar, um pouco mais semelhante àquilo que Deus quer” (PIERCE, 2001, pág. 36).

Na visão de GUILLORY (2000; 41-61), a espiritualidade no ambiente do trabalho pode ser o ingrediente para assegurar o sucesso da empresa a médio e longo pra-

A espiritualidade no trabalho é saber conviver com a diversidade generalizada, desde o ponto de vista das idéias até das emoções e dos sentimentos das pessoas

zo. Esta inovação no local de trabalho exige que os funcionários e líderes estejam totalmente presentes não só de corpo e mente, mas também de espírito. Na visão do mesmo autor, a espiritualidade deve ser integrada a só-

lidos princípios empresariais, de modo a aumentar a produtividade individual e coletiva e criar uma empresa que crie a si mesma em resposta às mudanças do mundo dos negócios.

Segundo BURKHARD & MOGGI (2009; 91-110), fazer a gestão da espiritualidade da empresa é a estratégia mais criativa a longo prazo. Consideram a espiritualidade como sendo o mais nobre desafio para as lideranças empresariais de nosso tempo. Os autores mostram as conexões e interdependências e conseqüências dessas relações, no contexto do crescimento e desenvolvimento individual e empresarial.

A espiritualidade no trabalho tem implicações diretas na relação da empresa com os clientes, na visão de resultados, na liderança,

no gerenciamento de pessoas, na ecologia, na educação, no desenvolvimento e bem-estar físico, emocional e espiritual. A espiritualidade no trabalho é saber conviver com a diversidade generalizada, desde o ponto de vista

das idéias até das emoções e dos sentimentos das pessoas.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

A espiritualidade foi um assunto restrito aos muros internos das igrejas, dos mosteiros, dos conventos das congregações religiosas, mas, com o passar dos anos, ultrapassou barreiras e entrou no mundo das empresas. Profissionais de todos os credos têm consultado gurus da espiritualidade, a fim de saber mais sobre gestão, equilíbrio entre vida pessoal e carreira, liderança de equipe, etc.

A espiritualidade no ambiente de trabalho é sinônimo de harmonia e bem-estar. A espiritualidade no trabalho é um novo jeito de ser e fazer das pessoas e das empresas, com o objetivo de transformar o ambiente de atuação

Certamente iniciamos este milênio com um novo enfoque de gestão: A era do capital espiritual para as organizações

em local onde todos se sintam motivados e entusiasmados com o que fazem e com a empresa em que atuam.

A espiritualidade no trabalho certamente vai evoluir significativamente nesse terceiro milênio, traduzida em muitas ações diferen-

ciadas no mundo organizacional, que revolucionarão o jeito de trabalhar e de conviver nas empresas. Sabemos que hoje existem ações isoladas quanto ao fortalecimento da espiritualidade na empresa, mas que tais ações vão ganhando consistência à medida que sempre mais experiências se tornam exitosas.

As organizações que querem perpetuar-se como instituições que contribuem para o crescimento da sociedade buscam um modelo de gestão que articula bons resultados com qualidade de vida das pessoas que a organização serve e para os colaboradores desta. Certamente iniciamos este milênio com um novo enfoque de gestão: A era do capital espiritual para as organizações. Com isso, o foco não está apenas nos resultados, no plano estratégico, mas

também na humanização da empresa, a qual integra o fator espiritual, indissociável do humano.

Uma opção estratégica e empreendedora hoje, para as empresas é a inclusão da espiritualidade na sua forma de fazer gestão; para as instituições relacionadas com a espiritualidade, o estratégico e empreendedor é profissionalizar sua forma de fazer gestão.

Na tentativa de buscar integrar gestão e espiritualidade é bom ter presente que a gestão é a competência e a arte para gerenciar processos é liderar pessoas, em vista da missão de qualquer organização. E a espiritualidade é o processo da experiência de fé, pessoal e comunitária. Refere-se à busca e ao encontro com o transcendente. Integrar gestão e espiritualidade é uma forma de buscar o equilíbrio entre resultados e o sentido institucional.

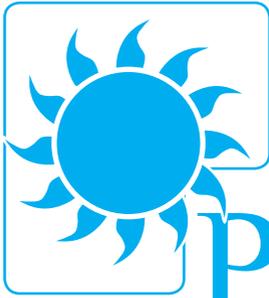
Antes de encerrar este levantamento de idéias sobre espiritualidade e gestão, gostaria de apresentar alguns questionamentos que poderão servir como continuidade a este estudo sobre gestão da espiritualidade: Como ajudar as pessoas e as empresas a transitarem bem entre espiritualidade e gestão? Uma boa

gestão da espiritualidade no ambiente de trabalho ajuda o clima organizacional? A busca de equilíbrio entre gestão e espiritualidade faz com que as empresas tenham melhores resultados e as pessoas se sintem mais valorizadas?

Referências

- ❖ ARRUDA, Vitório César Mura. A Inteligência Espiritual: Espiritualidade nas Organizações. São Paulo, Ibrasa, 2005.
- ❖ BOFF, Leonardo. Espiritualidade: Um caminho de Transformação. Rio de Janeiro, Sextante, 2006.
- ❖ BURKHARD, Daniel & MOGGI, Jair. O Capital Espiritual da Empresa. São Paulo, Campus, 2009.
- ❖ FAVA, Rubens & GILZ, Claudino. Espiritualidade Organizacional. Rio de Janeiro, Brasport, 2008.
- ❖ GUILLORY, William A. A Empresa Viva. São Paulo, Cultrix, 2000.
- ❖ MURAD, Afonso. Gestão e Espiritualidade. São Paulo, Paulinas, 2008.
- ❖ PIERCE, Gregory F. A. Espiritualidade no Trabalho. Campinas, SP, Versus Editora, 2006.
- ❖ RICHMOND, Lewis. O Trabalho como Prática Espiritual. São Paulo, Cultrix, 1999.
- ❖ SOLOMON, Robert C. Espiritualidade para Céticos. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003.
- ❖ VASCONCELOS, Anselmo Ferreira. Espiritualidade no Ambiente de Trabalho. São Paulo, Atlas, 2008.





Perspectivas

Novas Gerações: ao encontro de Jesus ressuscitado que nos transforma¹

Vanildo Luiz Zugno, OFMCap

Falar de “Novas Gerações de VR” não é primeiramente uma *questão de idade*, mas uma *questão de espírito*. E mais: não é tanto uma *questão pessoal*, mas sobretudo uma *questão institucional*. Um religioso ou uma religiosa podem ter entrado para a VR há muito pouco tempo e até mesmo com uma idade muito jovem, e mesmo assim não representar *Nova Geração* de VR.

O que também não é decisivo quando se fala em “Novas Gerações de Vida Religiosa” é o número de jovens que há em determinada Congregação ou se há muitas vocações em tal país ou região. A verdadeira pergunta

é: o que de novo há na VR? Por novo pode-se entender duas coisas: (1) que novas formas de Vida Religiosa estão surgindo, tanto nas novas como nas velhas Congregações? (2) que Boas Novas a VR traz para as pessoas, a Igreja e o mundo de hoje?

É importante que nos coloquemos essas perguntas porque, quem nasce para a VR, à semelhança de “O curioso caso do Senhor Benjamin Button” (Warner Bros/Paramount Pictures/The Kennedy/Marshall Company, direção de David Fincher, EUA, 2008) já nasce velho! A pergunta é: como rejuvenescer? Como fazer-se novo? E mais: como conviver com o novo que vem?

E isso não é surpreendente, pois a VR, nas suas formas mais primeiras, já tem quase dois mil anos de idade! Quando alguém entra numa instituição, herda já toda uma cultura que foi sendo acumulada durante décadas, séculos, milênios. É ilusão pensar que se pode começar tudo do zero. Até as novas instituições que surgem, já vêm marcadas pelo conjunto da tradição da VR. Não só não nascemos do zero, mas, para o bem ou para o mal, entramos neste mundo já com toda uma carga que não podemos escolher não carregar.

Dar-se conta dela é o primeiro passo para torná-la mais leve e suportável e poder criar o novo.

Desafio que já foi lançado por Jesus diante da inquietação de Nicodemos: “como pode alguém nascer, se já é velho? Ele poderá entrar uma segunda vez no ventre de sua mãe para nascer?” A resposta de Jesus remete à ação daquele que tudo pode fazer novo: “o vento sopra onde quer e ouves a sua voz, mas não sabes de onde vem, nem para onde vai. Assim é também todo aquele que nasceu do Espírito” (cf. Jo 3,1-8). A preocupação com as Novas Gerações de VR não pode ser alimentada pelo medo do espectro do envelhecimento e da morte, pessoal ou institucional, mas uma resposta atenta ao sopro do Espírito presentes na história. Mais do que olhar para si mesma em busca do novo, trata-se de olhar ao redor para ver o que de novo o Espírito faz surgir e sentir como, em meio a estas novas realidades, ela pode fazer-se nova a cada vez.

1. OS SOPROS DO ESPÍRITO NO MUNDO

Uma rápida olhada aos noticiários nos permite ver que muitas coisas

novas estão nascendo no mundo em que vivemos. O *centro econômico* do mundo não é mais o Atlântico Norte. Os Mares do Sul são as águas onde a riqueza do mundo circula hoje. Brasil, Rússia, Índia e China (o chamado *BRIC*) aparecem como novos pólos dinâmicos da economia mundial e ao seu redor articulam outras forças que, no seu conjunto, se tornam cada vez mais alternativas aos países do norte até agora dominantes.

Seguindo a esteira do econômico, vemos que uma *nova configuração cultural* do está nascendo. Podemos dizer que estamos passando de uma humanidade eurocêntrica a um mundo pluricultural e multiétnico. A padronização cultural (*macdonaldização*) imposta pela globalização econômica neoliberal fez surgir exatamente o seu oposto, ou seja, a valorização das culturas locais e o respeito pelo diferente. Até mesmo no centro do poder hegemônico cultural branco foi eleito um Presidente negro! Sinais dos tempos.

No *âmbito político*, podemos dizer que estamos passando de um mundo dominado pelo Império Norte-americano que vinha se firmando desde a Segunda Guerra Mundial e que alcançou o seu êxito na queda

do Muro de Berlim, a um mundo multipolar. É cada vez maior o número de países -principalmente na América Latina e Caribe- que se recusam a uma postura de submissão diante dos ditames da Casa Branca e seus diplomáticos.

Em resumo, podemos, esperançosamente, dizer não só que “um novo mundo é possível”, mas que já há sinais dele emergindo no horizonte e que nos convida a um novo tipo de VR condizente com esta realidade.

2. OS SOPROS DO ESPÍRITO NA IGREJA

Talvez pela primeira vez na história da Igreja Católica Romana possamos dizer que estamos sendo mais *católicos* que *romanos*. Mesmo que a Cúria Romana continue tendo forte influência no dia-a-dia das Igrejas locais, estas, cada vez mais, têm vida própria e buscam construir, em suas realidades concretas, o jeito cristão de ser a partir das culturas, das histórias, do jeito de ser de cada povo concreto em que lhes cabe viver o Evangelho de Nosso Senhor Jesus Cristo. Estamos caminhando para uma catolicidade (= universalidade) concreta. Construção que se dá através das ins-

tâncias colegiais (Conferências Episcopais) ou de forma silenciosa pelo não acatamento das normas oficiais romanas.

O novo na Igreja também aparece pelo fim cada vez mais rápido da Igreja de Crisandade. Aquela Igreja aliada do Estado e que contava com uma ampla maioria numérica já não existe mais. A implantação, em quase todos os países, do Estado moderno, juntamente com o processo de urbanização, fez com a Igreja Católica já não conte mais com as benesses do poder público e se dê conta que é uma entre tantas outras igrejas e religiões. E mais: nos grandes centros urbanos e até em países inteiros de nosso continente, os católicos já são numericamente minoria. Isso está permitindo que renasça em nossas igrejas a dimensão testemunhal e profética do ser cristão. Já não basta dizer que se é católico; é preciso dar prova disso. E, em muitos casos, com a própria vida.

Por fim, e talvez como consequência do movimento anterior, embora de forma ainda muito débil, mas não por isso menos importante, vemos nascer, por aqui e por lá, um novo jeito de ser cristão. Começa a surgir uma

nova Igreja que não se imagina mais, tanto interna como externamente, como constituída sobre e para o poder; mas uma Igreja constituída desde e para o serviço dos pobres e sofredores. Não mais uma igreja senhorial, mas uma igreja fraterno-sororal onde indígenas, afrodescendentes, negros, jovens, mulheres, crianças, idosos... todos e todas, enfim, têm vez e têm voz. Uma Igreja onde, pelo sacerdócio comum fundado no batismo, podem exercer seu ministério régio, profético e sacerdotal de forma participativa e inclusiva. Uma Igreja Católica aberta para o mundo, para as outras denominações cristãs dentro do marco do ecumenismo e aberta para as outras formas de expressar a fé no divino numa perspectiva interreligiosa.

Temos que reconhecer que esses sinais ainda são débeis. Mas existem e nos permitem dizer que um renascer da Igreja também é possível. E é dentro dele que são convidadas a se situarem as Novas Gerações da VR.

3. OS SOPROS DO ESPÍRITO NA VIDA RELIGIOSA

Talvez o sinal mais clamoroso do sopro do Espírito na VR -mesmo

que para alguns seja pessoal e institucionalmente doloroso- é a lenta e gradual morte da VR na Europa e nos Estados Unidos e o seu fecundo renascer -tanto institucional como pessoalmente- no sul. África e Ásia são os lugares onde mais cresce o número de religiosos e religiosas e onde mais surgem novas formas de VR. Este renascer -e aí talvez esteja sua grande novidade- traz para dentro da velha VR todo um novo jeito de ser marcado pelas culturas e pelas tradições sociais e eclesiais próprias a esses povos.

A América Latina e o Caribe também vivem essa mudança. Uma rápida olhada sobre nossas províncias e congregações mostra que é cada vez menor o número de religiosos e religiosas oriundos da Europa ou de cultura européia e cada vez maior o número de afro-descendentes e, sobretudo, indígenas que adentram à VR. São muitas as tensões e os conflitos resultantes dessa dupla pertença. Por um lado somos herdeiros de uma tradição institucional européia. Por outro, afirmamos cada vez mais nosso jeito latino-americano de ser VR. Conciliar as duas coisas nem sempre é fácil. Exige esforço e determinação que, em muitos casos, em meio das flores

e espinhos, começam a dar seus primeiros sinais que, se ainda não são propriamente frutos, nos permitem antecipar seu sabor.

4. UMA VR A SERVIÇO DO REINO

Jesus nunca se anunciou a si mesmo. Tampouco teve como preocupação central de seu pregação o anúncio de Deus. Para Jesus, o que importa é o Reino. Toda sua vida está em função do Reino. Reino que é a realização da vontade do Pai para toda a humanidade e toda a criação. Toda sua ação -ação e pregação- tem como objetivo a glória de Deus que é ver a pessoa humana livre do sofrimento e da morte (cf. Jo 11,4).

A VR envelhece quando se centra sobre si mesma ou se fecha dentro do âmbito eclesial. Uma rápida olhada sobre a história da VR em suas origens e em seus grandes momentos de renovação nos mostra que ela existe para o mundo, e não para si mesma e nem mesmo para a Igreja.

Sinais de nova geração na VR é quando as velhas instituições são capazes de deixar de manter velhas estruturas materiais e mentais herdadas do passado

e passar a se preocuparem com os rostos ameaçados de morte que clamam a Deus (cf. DP 31-39; DSD 178; DA 65) para, do fraco deixar que nasça a força, do impotente o poder, do medroso a coragem... da morte, a vida e que, ali, o Reino de Deus se manifeste para a Sua maior glória!

5. UMA VR PROFUNDAMENTE TRINITÁRIA

Além de colocar o Reino e não a si mesmo como centro, Jesus também nunca pretendeu fazer nada sozinho. Toda a sua ação se dá em sintonia com o Pai e o Espírito (Jo 16,13-15). Após a Ressurreição Jesus nos dá o seu Espírito (cf. Jo 20,22) para que saibamos que Deus é Pai e Mãe porque nos salva da morte (cf. Rm 6,4).

O cristianismo é uma religião trinitária onde Deus é uno e trino, é unidade na pluralidade. A VR, assim como o cristianismo em geral, muitas vezes ignorou esse dado fundamental da fé cristã e cultivou uma espiritualidade centrada unicamente na pessoa do Pai e, como forma patológica dessa unilateralidade, viu prosperar uma espiritualidade que reforçava a submissão e a hierarquia de

sociedades e modos de ser eclesiais e de VR que se baseavam na opressão e no autoritarismo. Outras vezes, por mirar exclusivamente na pessoa do Filho, a VR caiu na tentação da mística do messianismo de cunho prometeico e esqueceu-se que o Reino, acima de tudo, é graça de Deus. Ou, tanto na antiguidade como na atualidade, a espiritualidade exclusivamente pneumatológica leva à tentação de esquecer da concretude da carne e do mundo e esvair-se numa realidade etérea, angelical, esquecida do humano e dos seus sofrimentos.

Redescobrir a experiência trinitária do encontro com Deus-pai/mãe que nos oferece gratuitamente o seu Reino de vida para todos os que padecem as dores e sofrimentos dos poderes deste mundo desigual e hierárquico; uma espiritualidade do Filho que nos convoca a dar a vida para que todos tenham vida e possamos assim construir uma sociedade e uma Igreja verdadeiramente fraterno-sororal; uma espiritualidade do Espírito que não se deixa aprisionar por nenhum limite deste mundo, é com certeza algo de novo gerado pela VR nas últimas décadas neste continente e ilhas.

6. UMA VR RELACIONAL

A experiência do Ressuscitado que nos abre à realidade trinitária também nos faz descobrir um novo jeito de viver em comunidade e em sociedade. Se, pela fé em Jesus Ressuscitado, nos descobrimos filhos de Deus (cf. Gal 3, 26) e em Cristo, cristificados, já não há nada que possa criar hierarquia entre os cristãos. Nem raça, nem posição social ou condição de gênero (cf. Gal 3,28) são motivo para que um se considere superior aos outros e outras. Todos estão no mesmo nível e são convidados a pôr tudo o que são e o que têm em comum (cf. At 2,44-47) para a construção de uma sociedade, de uma igreja e de uma VR de iguais onde as diferenças não são motivo para hierarquização, mas para o intercâmbio fraterno-sororal de diversidades onde cada um e cada uma se enriquece com a presença, o ser e o ter do outro e da outra. É uma vida pericorética à imagem e semelhança da Trindade onde cada uma das pessoas é ela mesma na medida em que se dá e acolhe completamente a outra sem reduzi-la a si mesma mas, pelo contrário, afirmando-a em sua própria identidade.

A VR foi e muitas vezes continua sendo marcada por sinais que deli-

mitam e hierarquizam. Basta pensar na freqüência com que a palavra “superior” e “prior” é usada em nossa linguagem... Sem falar em outros sinais como antiguidade, ancianidade, origem, quantidade de bens, santos, obras... que colocam hierarquia tanto no interior como nas relações entre as diversas Congregações Religiosas.

O sufixo “inter” parece ser o que mais caracteriza o nascimento de uma nova VR, tanto no micro como no macro. Ser capaz de criar, no interno de cada comunidade e de cada instituição de VR, fecundas relações entre as diversas culturas, etnias, nacionalidades, gerações, gêneros, experiências religiosas... que as compõem e, coerente com esse ser interno, apresentar-se ao mundo como sinal e instrumento para a construção de relações de fraternidade e sororidade num mundo plural, sem pretensão de hegemônias e hierarquias, é, com certeza, sinal do novo que está nascendo na VR da América Latina e Caribe.

Notas

¹ O presente texto é transcrição escrita de Palestra apresentada no I Congresso de Novas Gerações de VR organizado pela Confederação Latinoamericana de Religiosos e Religiosas –CLAR- e realizado em Manágua, Nicarágua, de 22 a 24 de abril de 2009. O texto, revisto pelo autor, guarda o caráter oral da apresentação.



Nuevas generaciones y dimensión humana desde una espiritualidad holística¹

Maricarmen Bracamontes, OSB

El ser humano más que tener un sexo, es un ser sexuado. La sexualidad abraza todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma. Conciérneme particularmente a la afectividad, al deseo, a la capacidad de amar, de procrear y de manera más general, a la aptitud para establecer vínculos de comunión con otros. La sexualidad es básicamente relacional².

1. PARA EMPEZAR

Uno de los grandes desafíos que enfrentan las Nuevas Generaciones (NG) en la Vida Religiosa (VR) de América Latina y el Caribe tiene que ver con la integración de todos los aspectos de lo humano y su relación con el proceso del crecimiento en la fe. Nos referimos a eso que se ha dado a llamar una espiritualidad holística, que es un don de los nuevos tiempos con sus paradigmas emergentes.

Desde hace tiempo Donal Dorr³ nos invita a una espiritualidad integral desde la síntesis del profetismo en Miqueas 6,8. Actuar con justicia, amar con ternura y caminar humildemente con Dios. La relación con Dios, la relación con las otras personas y la relación consigo misma/o está sustentada en la experiencia del amor. Actuar con justicia es conocer y amar el proyecto de Dios para toda la humanidad. Es comprometerse con la creación de estructuras justas, que ensanchan su horizonte hacia el despertar de la conciencia ecológica. Amar con ternura es honrar la igual dignidad en la que hemos sido creadas/os. Es entrar en procesos de deconstrucción de la dominación internalizada, abriéndonos al desafío de imaginar creativamente y ensayar audazmente relaciones alternativas donde no haya cabida para la discriminación y, mucho menos, para la exclusión. Desde ahí participamos activamente en la construcción de una verdadera comunión. Caminar humildemente con Dios es darnos cuenta de que, por la fuerza de la *Ruah* Divina que nos habita, podemos trascender, ir más allá, de las trampas de un consumismo ilimitado que nos condena a su tiranía y nos ciega ante las ne-

cesidades de las otras personas. Es despertar la imaginación de la *kénosis* que al despojarse de privilegios hace posible lo nuevo.

2. LA BUENA NUEVA DE LOS TIEMPOS QUE CORREN

Lo que acontece en tiempos de cambio de paradigma tiene mucho de Buena Nueva. Nuestro horizonte se enriquece con la diversidad y pluralidad emergentes, hasta hace poco tiempo contenidas y, muchas veces negadas y excluidas. Cada día nos queda más claro que la discriminación no está sustentada en algo natural y, mucho menos, en un desigmo divino.

Discriminar a las personas por su raza, etnia, color de piel, lengua, género o estatus social, está, más bien, inscrito en la lógica de un sistema injusto, excluyente. Desde el punto de vista judeo-cristiano la humanidad ha sido creada a imagen y semejanza divina en una misma dignidad (Gn 1,27) y esto implica la superación de toda exclusión (Gál 3,28). El poder de Dios es el amor que iguala a la humanidad, un amor que se hace amistad, “no les llamo siervas/os, les llamo amigas/os” (Jn

15,15). Desde esta perspectiva, la tarea del Reino es construir esa igualdad originaria, negada por las estructuras sociales. Para esto es necesario un esfuerzo consciente por deconstruir, transformar, la dominación internalizada que sustenta relaciones de dominio y sumisión entre las personas y los pueblos y que Jesús no acepta en su proyecto: “no ha de ser así entre ustedes” (Mc 10,43).

2.1 El camino de la integración como condición de la construcción de la igualdad

El proceso de la integración de todas las dimensiones de la persona se inscribe en la experiencia del amor. La tradición bíblica nos señala ese sendero. A la propuesta que construye Donal Dorr desde la visión profética, que mencionamos previamente, se le puede sumar la síntesis evangélica: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas, con todo el ser, y a tu prójimo/o como a ti misma/a en esto se resumen toda la ley y los profetas (Mt 22,37).

En la mentalidad hebrea el dinamismo de integración humana es

una respuesta a la experiencia del amor de Dios que nos amó primero (Jn 4,19). Es esa experiencia fundante del amor incondicional de Dios lo que nos integra y capacita para reconocernos amables y capaces de amar. Y es este ser integrado por la fuerza del amor divino lo que hace posible que nuestros sentidos puedan percibir la realidad permitiéndole penetrar hasta las entrañas. Cuando la realidad toca, mueve nuestras entrañas, se dinamiza la respuesta compasiva que encarna la fuerza del Reino capaz de transformar las situaciones de muerte en condiciones de vida. Así, nos podemos reconocer como discípulas/os-místicas/os y misioneras/os-proféticas, que a la manera de Jesús, sustentan su identidad en los signos del Reino que ha llegado:

¿Eres tú el que habría de venir o hemos de esperar a otro? Vayan y díganle a Juan lo que han visto y oído: la gente sorda, escucha; la gente ciega, ve; la gente paralítica, camina; quienes han muerto, resucitan... es decir, griten a toda voz que el signo del Reino es que las situaciones de muerte son transformadas en condiciones de vida por la fuerza de la compasión. Esos son signos de

que el Reino ha llegado, eso es lo que Jesús predica y actúa. Y... “dichosa/o quien no se escandaliza de mí” (cf. Mt 11, 3-6).

La experiencia del bautismo de Jesús sustenta esto. Jesús de Nazaret inicia su vida pública con la manifestación de ese amor fundante. “escucha: tú eres mi hijo, te quiero mucho, me complazco en ti” (cf. Mc 1,11). Desde esa experiencia, se reconoce en su identidad y corre el riesgo de confiar. Así, es capaz de oír a la *Ruah* Divina que le invita a discernir los caminos del Reino (cf, Mc 1,12). Desde entonces, Jesús trabajará arduamente y enfrentará un sin número de dificultades. Y, en algún momento, en el clímax de su misión, volverá de nuevo a la experiencia fundante en la Transfiguración. Esa experiencia del amor incondicional de Dios lo confirma y, desde ahí vive y expresa con plenitud desde la autoconciencia, su misión de servir, amando hasta el extremo (Jn 13, 3-5).

Si uno de los grandes desafíos que enfrentan las NG en la VR de América Latina y el Caribe es, sin duda, lo relacionado con la integración de todas las dimensiones de lo humano y su ubicación en

el proceso del crecimiento en la fe, un aspecto crucial resulta ser el reconocerse, aceptarse y expresarse como un ser sexuado. Esto, me parece, cobra particular relevancia al salir a la luz pública infinidad de situaciones que cuestionan la forma como se entiende, se vive y se legisla en relación con la sexualidad humana en la Iglesia Católica Romana. Consideremos algunos de los aspectos desde nuevas aproximaciones.

2.2 La integración del ser sexuado, camino hacia Dios

Para Donal Dorr, a quien hemos citado previamente, el camino hacia Dios tiene que ver con arriesgarnos en la aventura del Reino que supone un ir volviéndonos cada vez más auténticamente humanas/os. Jesús es humano y su preocupación principal es ayudar a las personas a vivir una vida plenamente humana⁴.

En sus relaciones históricas, Jesús refleja las relaciones que se viven en el seno de la Trinidad. Tres personas diversas e iguales. Esto es lo que posibilita una verdadera comunión: el reconocimiento y respeto a la igualdad en la diversidad. Jesús promotor de

la dignificación de cada persona, es incluyente y crea las condiciones de posibilidad para que las personas se descubran en su igual dignidad y crezcan, maduren y participen como co-creadoras/es con Dios. La madurez implica la integración de todas las dimensiones del ser de la persona. El proceso de integración de todas las dimensiones de nuestro ser nos humaniza y capacita para entrar en relaciones de igualdad en la diversidad que nos conforma. En ese proceso nos descubrimos como seres sexuados. Esto supone, entre otros muchos aspectos:

- ❖ Una afirmación serena de nuestro ser anatómico y fisiológico de mujeres o varones;
- ❖ la integración de la libido que reconoce y expresa las necesidades biológicas, afectivas y relacionales de formas apropiadas al estado de vida por el que se ha optado;
- ❖ el darse cuenta de hacia quiénes se siente atracción y hacerse responsable de ello;
- ❖ el esfuerzo por evitar conscientemente toda compensación que considera y/o utiliza como objetos de satisfacción a las otras personas;

- ❖ la construcción clara y flexible de límites propios y el respeto absoluto a los límites de las otras personas.

Esto se da mediante un trabajo serio, claro y progresivo que permita sanar las heridas, como posibilidad de liberar el potencial de la persona, para ir dejando atrás la inseguridad y la desconfianza al descubrirse reconocida/o y aceptada/o en su particularidad.

Haber reducido la comprensión y el ejercicio de la sexualidad a la genitalidad, la ha empobrecido. La sexualidad tiene una expresión genital, ciertamente, y es también expresión emocional y proceso espiritual que lleva a la conciencia de reconocerse como partícipe del todo cósmico. La dimensión espiritual de la sexualidad es la fuerza integradora de experiencias dialécticas para la fecundidad en la libertad, como son: pasión y castidad; autonomía e interdependencia; trascendencia e individuación; soledad y comunión. La energía sexuada trabaja incesantemente contra la sensación de aislamiento, impulsando hacia la comunión que es fuerza que recrea la vida.

2.3 Falta de integración y disonancia cognitiva

Cuando no se dan los procesos de madurez e integración del ser sexuado, la vivencia del celibato y sus expresiones afectivas se comprometen. Una forma en que las personas “justifican” conductas inapropiadas, dobles vidas y hasta abusos, es lo que se conoce como disonancia cognitiva.

Cuando en nuestro interior hay cosas contradictorias, que están en conflicto, experimentamos la disonancia. Dentro de cada persona existe un impulso de autenticidad, de integridad, que quiere hacer que nuestras acciones y pensamientos correspondan a lo que creemos. Se experimenta la necesidad de ser coherentes; y, frente a la incoherencia, se presenta una disonancia cognitiva que tiene que resolverse de alguna forma. Puede ocurrir de varias maneras.

- ❖ Una de ellas es cambiar el comportamiento: “dejar de hacer lo que te hace estar en contradicción con lo que crees”.
- ❖ La segunda manera de resolver este conflicto interior es cambiar el modo de pensar, sea

cambiando de verdad la propia convicción, sea no teniéndola en cuenta. Puede parecer sencillo, pero en muchos casos no lo es en absoluto. Se intenta razonar, para comprender la situación. Pero a nivel inconsciente no es tan fácil aceptar tal razonamiento, de ahí que se produzcan estados de ansiedad y depresión.

- ❖ Una tercera solución para la disonancia cognitiva es “separar” o alejar de sí misma/o la parte en conflicto, haciendo como si no existiera. Es una forma de disociación. En algunas personas, funciona durante algún tiempo. Después a menudo se desarrollan comportamientos para intentar no darse cuenta de esta falta de lógica, como el alcoholismo o el uso de drogas.

Este esfuerzo por generar una coherencia “racional” interna que “explique” la incoherencia en la conducta parece estar muy bien desarrollado en quienes optan no sólo por vivir de esa manera, sino también por quienes les encubren. Con todo, si una persona tiene costumbre de rezar, especialmente de manera contemplativa, la disonancia saldrá y habrá que afrontarla y curarla⁵.

2.4 Algunas consideraciones a manera de conclusión

Ir abriendo senderos para promover la integración del ser sexuado exige algunas tareas. Señalamos las siguientes:

- ❖ Abrirse a una comprensión holística de la sexualidad y dejar de reducirla sólo a la genitalidad.
 - ❖ Comprender que el ejercicio de la genitalidad, por sí mismo, no garantiza ni madurez, ni intimidad. La genitalidad parece estar orientada hacia el cuerpo y terminar en el mismo cuerpo, de manera que está llamada a entretenerse con el eros. El eros tiene que ver con la atracción, con el deseo interpersonal. El eros favorece la intimidad entre las personas, pues está orientado hacia el ser personal. El eros tiene que ver con la integración del elemento físico y emocional de la sexualidad.
 - ❖ Dar cuenta de que si algunas personas renuncian al ejercicio de la dimensión genital de la sexualidad, que es un don de Dios, no es porque sea algo imperfecto o pecaminoso, sino porque han escogido expresar esa energía relacio-
- nal que es plenificante y generadora de vida nueva, en una entrega diversificada y orientada radicalmente a los objetivos del Reino: comprometerse con todo el ser en la búsqueda de las condiciones que favorezcan una vida plena para todas y todos.
- ❖ Que entrar a la VR lleva de la mano el deseo de aprender a amar al estilo célibe y amar hasta el extremo. Este es su verdadero sentido.
 - ❖ Dar cuenta, desde la propia experiencia, que el celibato es un don que no mutila a las personas sino que las integra; que encierra la posibilidad de disfrutar de múltiples formas de placer, a las que no se ha renunciado: el placer de la intimidad; de la amistad; del arte; del goce de la naturaleza y todo lo creado; de la convivencia plenificante; de la búsqueda de formas más humanas de relaciones, de la pasión por el Reino, etc.
 - ❖ Comprender que el celibato no ha de ser vivido como una imposición, sino como una opción consciente, libre y voluntaria.
 - ❖ Que quienes optan por la VR, tanto mujeres como hombres, han de tener claro que han

decidido crecer y madurar por la vía del celibato. El celibato es el sendero de su madurez humana y crecimiento espiritual.

Notas

¹ Este texto es una síntesis del tema presentado en *el I Congreso de Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa* que organizó la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos -CLAR. Se llevó a cabo en Managua, Nicaragua, del 22 al 24 de abril de 2009.

² OLIVERA, Bernardo, *ocso, Afectividad y Deseo: Para una Espiritualidad Integrada*, Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires, 2007, p. 22.

³ Véase, DORR, Donal, *Integral Spirituality: Resources for Community, Peace, Justice, and the Earth*, Orbis Books, Maryknoll, N.Y., 1990.

⁴ Véase, DORR, Donal, *La Misión Cristiana y los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, en http://www.amormeus.org/esp/documents/LaPalabraHoy_Julio_Agosto_08.pdf, pp 3-11.

⁵ Para toda esta sección de la disonancia cognitiva, véase: *Las raíces eclesísticas de los abusos a las monjas por Esther Fangman* (monja benedictina y psicóloga). Informe presentado al Congreso de abades, priores y abadesas de la Orden Benedictina celebrado en Roma en septiembre del 2000. Fue publicado en el Bulletin de l'Aim (Alliance for International Monasticism, N°. 70/2000). La traducción al español es de Il Regno (N°. 7/2001).



Compromiso de las nuevas generaciones para la revitalización de la Vida Religiosa del continente¹

Ignacio Madera Vargas, SDS

1. INTRODUCCIÓN

En primer lugar, me he sentido un poco abrumado con el título tan pretensioso de esta reflexión porque tengo la impresión de que nos hemos acostumbrado en la VR a hablar en términos grandilocuentes, exigentes, radicales, trascendentales, y por qué no decirlo con libertad, poco humanos y poco divinos, porque un decir de la teología de nuestros pueblos amerindios taladra siempre mi corazón y mi conciencia: “humano como lo fue Jesús, solo podía serlo Dios”. Es decir, de tal manera hemos idealizado lo que queremos o debemos ser que, cuando lo comparamos con lo que somos, quedamos con una cierta sensación de vivir en un mundo

de mentiras verdaderas, aunque suene contradictorio llegamos a creernos las mentiras, de tal manera, que pensamos que ellas son verdad.

En segundo lugar, tengo que confesar que no sabía bien cómo manejar esta reflexión porque no quiero hacer una exposición magistral o académica que conlleve retos y desafíos sino que más bien quiero entablar una conversación en voz alta, algo así como un dejar soltar mis pensamientos, mis reflexiones, mis fantasías, mis sueños, acerca de la VR para este Continente de contrastes y singularidades. Sí, América Latina y el Caribe con ella, albergan muchos contrastes y entre nosotros y nosotras suceden muchas cosas extrañas, inusitadas e inesperadas. En todos los órdenes, desde lo político hasta lo religioso y cultural. Un antiguo obrero presidente del país más grande, un indígena presidente, por favor, ¿un militar con banderas de izquierda?, y no pongo más ejemplos para mantener la santa prudencia que nos hace sabios.

Y en tercer lugar, son tantos los análisis acerca de las Nuevas Generaciones (NG), tanta la tinta que corre acerca del mundo

actual; sus características, sus fortalezas y debilidades que no quiero seguir aumentando el caudal de las predicciones de infortunio. Pero ¿cómo hacerlo sin tocar el nervio de lo complejo, de lo traumático, de los asuntos difíciles y con apariencia de insolubles que tantos y tantas nos señalan hoy?

Entonces, voy a ensayar a entablar esta conversación que en un momento, pensé hacer como una carta, pero que luego me arrepentí porque me sentí copiando el estilo y la originalidad de una teóloga mexicana, residente en Costa Rica, que en un Congreso Teológico, hizo una carta de Priscila a los cristianos que fue el *bestseller* del evento. Pero no niego que estuve tentado a hacerlo así. En fin, iniciemos.

2. ¿POR DÓNDE EMPEZAR?

Yo tengo 40 años de haber iniciado la aventura de ser religioso y 34 de haber hecho mi primera profesión, porque hice Licenciatura en Filosofía y Letras antes del Noviciado y dos años de experiencia pastoral trabajando al mismo tiempo como docente de Filosofía en un colegio del gobierno Colombiano. Me hice

consciente de todo el tiempo que ha pasado quince días antes de la Semana Santa porque, buscando un tiquete económico en Internet, me dijeron que si tenía 60 años era “senior”. Uf!, que manera tan delicada de decir a una persona que ha empezado la tercera edad. En ese momento me dio una especie de susto y alegría; susto porque es mucha el agua que ha corrido bajo el puente y alegría porque quiero llegar pronto a los setenta para poder gritar con libertad al viento, todo acerca de lo humano y de lo divino que he acumulando en mi vida. Por algo los griegos antiguos llegaron a idealizar a los viejos como sabios.

Pero bueno. No quiero que tomen lo que les estoy comentando como un auto elogio o un querer colocarme como modelo, ni más faltaba. Ahora los modelos vienen con las barrigas de cuatro cuadrantes, curvilíneos y altos, no importa que sean negros o blancos y no me parezco en lo más mínimo a ninguno de ellos, más bien a los modelos de los tiempos de Nerón en donde la gordura fue el canon de la belleza masculina, ¡y femenina! Bien, en todo ese tiempo he vivido tantas situaciones difíciles, tantas desilusiones,

tantas contradicciones, chismes, calumnias, intrigas, envidias insoportables, indiferencias, maleficencias, decepciones, traición de mis mejores amigos, conversión de amigos de ayer en enemigos de hoy, sospechas acerca de mi ortodoxia teológica, amenazas que nunca se supo de dónde venían, acusaciones de engreído, sabelotodo, mal pensado, costeño mal hablado, y tantas otras cosas feas. ¡Pero me siento feliz de ser religioso! Algunas veces he dicho, y hoy deseo expresarles lo mismo que esos otros días he dicho a tantos y tantas, por aquí y por allá: “¡Yo no me cambio por nadie!”.

¿Saben por qué? Porque también he vivido la intensidad de Dios en la oración, sobretodo cuando no he sentido disposición de orar. Esos momentos, en que no se qué más hacer y hasta cierto día me he tirado en el suelo de una capillita europea para decirle a Dios que no sabía qué hacer con la vida, solitario y lanzado al reto de hacer una tesis doctoral y una especialización en cosas tenebrosas para el bien pensar, en el tiempo mínimo que me fuera posible porque los aires del Caribe me jalaban con frenética pasión, llamándome a volver lo más

pronto posible a la tierra de mis sueños. Y en los momentos más duros, en las situaciones más difíciles que me ha correspondido vivir, ha sido cuando más he recurrido a la oración. No sé si será tontería o bondad y, al mismo tiempo, grandeza de Dios, misericordia suya que no me ha dejado andar por los caminos de la derrota espiritual, rastreando otros amores diversos al que el canto popular al santísimo sacramento del altar llama “el amor de los amores”.

Yo no quiero decir que la oración es la solución a los infortunios de la vida, pero sí tengo que expresarles, que no encuentro otro lugar para poder enfrentar las contradicciones de la vida, con un cierto sentido mayor que nuestras fuerzas, que ese hablar directamente con el Padre-Madre de Nuestro Señor Jesucristo, acerca de la vida, de la trama de mi vida, como ella es, sin endulzar la realidad de lo que soy, descubriendo inclusive en mis traumas, mis obsesiones, mis deseos insatisfechos, todo lo que los psicólogos y psicólogas llamarían incapacidad para la VR y que yo simplemente llamo, lugares de encuentro con la llamada del Espíritu a tomar en las manos, para

portarlo con cuidado, el vaso de barro en el cual portamos la vocación sublime a la que hemos sido llamados y llamadas.

No me atrevo a expresar algo distinto, a lo que, hasta el momento he llegado a concluir: sin una espiritualidad bien fuerte, centrada en la realidad de nuestra propia persona y en las grandes angustias y sufrimientos de nuestros pueblos, no podemos resistir la VR en este momento particular de la historia de la humanidad. Sin una pasión por el Reino, es decir, por que este mundo tan violento, tan injusto, tan irracional, tan hipócrita, tan hedonista, tan mecanizado, técnico y digital, sea diverso, tenga dentro de sí espacios de construcción de la justicia, de la fraternidad, de la armonía, de la simplicidad sin complicaciones, del desprendimiento de los apegos a las cosas, de la libertad en la relaciones humanas, de la tranquilidad en aceptarse en la propia identidad sin miedos, de la construcción de espacios en donde se viva el amor, el amor al pueblo sufrido, a la humanidad dolida, a la propia vida con sus altos y sus bajos. Es decir, como han afirmado con simplicidad y sencillez algunos de nuestros más lúcidos teólogos

latinoamericanos, este “mundo al revés”. Sí, definitivamente no podemos ser místicos/as y profetas, no podemos comprometernos con una revitalización de la VR, si no tenemos una pasión por construir otro mundo. El mundo personal y los constructos sociales, políticos, económicos y religiosos que vivimos hoy.

3. Y ENTONCES

Evidentemente que viene a mi pensamiento un asunto que me lleva a tomar las cosas por la raíz: la alternatividad sistémica de la vida cristiana y por lo tanto de la VR. ¿Qué entiendo por esto?

Jesús de Nazaret no se predicó a sí mismo sino que predicó el Reino, nos dijeron ayer y hoy quiero repetirlo, es decir, ese otro mundo que no tenía nada que ver con la dominación romana, con la saturación de impuestos que imponía el imperio romano y las leyes judías, con la marginalidad de los enfermos y las viudas, con la segregación de la mujer hasta convertirla en cosa, con la ritualidades falsas centradas en ofrendas y sacrificios, la hipócrita imposición de leyes que se aplicaban para los demás y no para uno mismo, una reli-

gión que no salía de dentro, de la profundidad de la vida. Jesús no se acomodó a su tiempo sino que propugnó por un Señorío de Dios en su historia y en el futuro, hasta la consumación final, hacia una utopía que tiene un “*topos*”, un lugar a perseguir.

Pero Jesús predicó el Reino de Dios. “Lo de Dios” a quien llamaba Padre, y su Padre, fue el soporte fundamental de su acción. Su intimidad de relación al Padre le daba la fuerza para poder decir: “ay de ustedes... raza de víboras... insensatos y tardos de corazón para comprender las escrituras”. Cuando los judíos esperan un mesías poderoso en obras y palabras, que restableciera los tiempos idealizados del rey David, Jesús actúa y habla como un anti-mesías. Será por la cruz como vencerá la muerte, el justo injustamente condenado, en la forma más ignominiosa de morir que había en la época resulta siendo resucitado por el Padre y exaltado.

Quiero señalar que “lo de Jesús” fue y ha sido para los fundadores y fundadoras de la VR de todos los tiempos, alternativo, es decir, un colocar una posibilidad diferente para vivir la existencia

toda, al margen, en contravía y en superación de los sistemas morales, de manejo del asunto del pan, de la moneda, de las relaciones entre hombres y mujeres, de la mujer y su condición. Y para quienes siguen a Jesús la propuesta es la misma, ser alternativos.

4. PARA REVITALIZAR

Las NG en la VR, que no se definen por la edad cronológica sino por su novedad en el tiempo al interior de este estilo de vida, no tienen que esperar de nosotros/as los/as mayores, los incentivos y las vías mediante las cuales se puede revitalizar nuestro estilo de vida en un tiempo duro, áspero, difícil para una vivencia del Evangelio con sentido y sabor. Pero, quiero ante todo pensar en voz alta la manera como podemos ser alternativos/as y hacer vital, es decir, existencialmente plena, la VR en América Latina y el Caribe.

En tiempos de secularización, cuando Dios se va volviendo un extraño en todas las casas, cuando gruesos sectores de las poblaciones de nuestros pueblos parecen vivir sin Dios, estamos siendo llamados/as a ser mujeres

y hombres de Dios. Y esto, ¿qué quiere decir? Que lo absoluto es la búsqueda de vivir a imagen del Dios comunión de los tres divinos, que nos fue revelado en Jesucristo. La dimensión trinitaria de la VR de la cual hace eco *Vita Consacrata* no es otra que hacernos capaces de vivir la vida de cada día de manera alternativa a los sistemas de imposición del criterio individual egoísta, de una hegemonía del yo, de autócratas que solo aceptan el propio criterio como el único y exclusivo, hombres y mujeres abiertos y abiertas al otro y a la otra, en una capacidad de construir comunidades a partir de la diversidad.

Alternativos y alternativas, porque en un momento en el cual se generan esclavitudes de todo tipo: económico-financiero, político, afectivo-genital, cultural, ideológico; buscamos vivir la libertad de los hijos e hijas de la santa trinidad siguiendo el paradigma fascinante de Jesús de Nazaret. Uno de los factores más sugestivos de la personalidad que los evangelios nos ofrecen de Jesús, es la libertad, su soberana libertad. Como seguidores y seguidoras suyos, tú y yo, estamos llamados y llamadas a procurar

ser libres. Libres de todo lo que nos puede hacer esclavos, dependientes, dominados, sin alas de libertad.

Entonces, en esa primordial cualidad de los/as seguidores/as de Jesús, de ir conquistando progresivamente a lo largo de la vida esa sublime libertad original y originante del maestro, esa libertad que viene del Padre que deja al Hijo asumir su libertad de dilapidar la herencia, esa fuerza del Espíritu que nos hace libres para poder hacer nuevas todas las cosas, nos va haciendo alternativos y alternativas desde un estilo, un modo de vivir, de colocarnos ante la sociedad, ante los grupos humanos, ante las instituciones y al interior de sí, capaces de construirnos como sujetos comunitarios y libres.

En este orden de ideas, lo primero a revitalizar es nuestra decisión de seguir a Jesús con pasión, de sentir la llamada del Padre a la conquista de nuestra propia libertad sin presiones y de dejar que la fuerza del Espíritu nos vaya construyendo en la vivencia de las obras del Espíritu. “Lo de Dios”, eso grandioso de Dios, es lo primero que tenemos que revitalizar. Ello se logra a

partir del desarrollo de una seria y profunda experiencia espiritual fundada en la palabra de la Santa Escritura. A través de lo que hemos venido ofreciendo a la VR del Continente como una Lectura Orante, *Lectio Divina*. Así, ante tanta literatura panfletaria, ante tanta propuesta decente e indecente, estamos acudiendo siempre al libro de los libros, al texto de los textos para nutrir la vida: los santos evangelios. Esa es una vida alternativa que tiene un soporte en una experiencia de gustar cotidianamente la “Buena Noticia” del Reino que tenemos que ir haciendo verdad desde ya.

Me llamó la atención que en el Congreso de VR celebrado en Roma hace unos cinco años, las NG de VR (que allí se llamaban jóvenes, pero había jóvenes de 35 y 42, porque los viejos por allá son de 93) tenían como preocupación la vida comunitaria. Y aquí también resuena esa misma preocupación. Y tienen razón.

Es alternativa una vida en donde cada uno/a no busca su propio interés, cultivarse para sí, en países que no dan oportunidades para ser a las grandes mayorías de la juventud, para luego marcharse denigrando de la vida sin la cual

no se hubiera podido ser lo que se es. La VR se hiere cuando ella no es más que hogar de paso para el logro de objetivos mezquinos. No es sano, quedarse en una comunidad solo mientras se estudia o se logran algunos objetivos de realización personal. O se está en la búsqueda de vivir apasionadamente un carisma o es mejor tomar otro camino. Jesús te seguirá mirando y amando, ya lo hizo con el llamado joven rico.

La VR, realizándose como una comunidad de diversos y diversas, es imagen de la divina trinidad y espacio que contradice todas las competencias, las rivalidades, las intrigas, la imposición por la dominación por la fuerza, que los sistemas individualistas, subjetivistas y mesiánico dominadores de estos tiempos, parecieran señorearse por toda la geografía del continente. Y así, la búsqueda sincera, serena y clara de comunidades abiertas, pluralistas, que integran la fragilidad de sus integrantes y buscan juntos y juntas la superación de sus errores, será una alternativa que revitaliza a esta vida de tantos años o de reciente fundación desde el presente.

Siento que el mundo presente nos ofrece oportunidades singu-

lares de contraste, para que nuestra vida sea alternativamente significativa porque busca ser libre, como mujeres y hombres de Dios, actores y actrices de su tiempo:

Cuando las nuevas tecnologías generan tantas dependencias, podemos vivir en libertad de su uso y usufructo: TV, teléfonos móviles, computadores, agendas electrónicas, son medios o se han vuelto ídolos. ¿Será que las nuevas dependencias del chat, la telefonía ip, los programas de uno y otro tipo, nos ahogan la existencia y nos someten a un ensimismamiento en la propia subjetividad que luego busca en los hermanos y hermanas de comunidad, superiores o superiores, formadores y formadoras, o en las estructuras viejas de la misma, o en las tendencias neoconservadoras de algunos en la Santa Iglesia, el chivo expiatorio que justifique la mediocridad de nuestro compromiso? Quisiera equivocarme, pero tecnologías que son medios se van convirtiendo en fines hasta la idolatría... ¡piénsalo! Y no me lo respondas a mí, respóndetelo a ti mismo, ¡ante Dios!

NG que viven su libertad en la búsqueda de un autoconocimiento

de las propias situaciones y una aceptación de lo que somos, sea lo que sea. Reconocimiento así de nuestros deseos insatisfechos, de nuestros traumas, de nuestras heridas sexo-genitales, de nuestras carencias afectivas y aceptación de todo ello a la escucha de lo que el Señor quiere decirnos desde allí. Hoy como ayer, Él pasa curando toda dolencia. No hemos sido llamados/as como mujeres y hombres perfectos/as sino a buscar serlo, como el Padre lo es. A vivir en el Espíritu que nos renueva a llevar el tesoro en estos vasos de barro, por ello no podemos arriesgar jugando a pasarlo de mano en mano, dando brinquitos porque nos hace falta experimentar. Una libertad para aceptarnos nos posibilita buscar, cuando ello es necesario, las ayudas que nos urgen y la libertad de sabernos sujetar, es decir, no hacer la propia voluntad sino asumir, las sugerencias que nos vienen de maestras y maestros del Espíritu con quienes podemos ir llevando nuestro vaso con delicadeza y cuidado.

Así hacemos vital nuestra vida, la renovamos, porque aceptando nuestra condición y nuestra orientación, sabemos que nos hemos consagrado en castidad y

entonces, desde allí vamos asumiendo las posibles ambigüedades que nuestra condición de humanos nos puede provocar, pero nunca en la alcahuetería o la complacencia con todo lo posible. La doblez de vida siempre será doblez de vida y la aceptación de la fragilidad va hasta los límites de lo que no esperábamos que sucediera, pero en la claridad de saber levantar la mirada para volver hacia el Padre que nos espera en la fiesta de la búsqueda serena de la libertad.

A los/as pobres, Jesús, les anunció el Evangelio y el año de gracia del Señor. Nos devuelve vitalidad el vivir toda nuestra existencia desde el modo de ser de los/as pobres, y ello conlleva la renuncia al modo de ser de los/as ricos/as, siempre ávidos de más, continuamente insatisfechos con lo que tienen, engreídos/as en el poder que creen tener de comprar todo, hasta el amor y el placer. Volver siempre la mirada a los/as pobres, saber escudriñar su saber inexplorado, rezar como ellos/as rezan, sin complejos, por todo y para todo, desde el corazón de sus tragedias y dolores, pero con una indecible confianza en que Dios siempre está allí. Rezan en la vida y sobre la vida,

rezan ante el peligro y rezan en la alegría. Revitalizar la vida, para las NG, es no temerle a ir a los/as pobres y sus luchas, es no sentirse candidato o candidata a provincial, es no vivir engreídos/as con la amistad del senador, del gobernador/a, sino con la del barrendero/a, del obrero, de la vendedora de chorizos y de empanadas. Es vivir la antropología de los/as pobres. Entonces vamos recuperando la libertad, nos despojamos de las ambiciones que genera la búsqueda de poderes al interior de las instituciones de VR y nos hacemos libres, libres como el viento.

5. FINALMENTE

Quisiera hacer referencia a otras cosas más, pero no puedo seguir porque todo lo que quiero decir me lo estoy diciendo a mí mismo. El momento que vivimos es singular, en este mundo que algunos sociólogos califican de tiempo líquido, sin consistencia, sin fuerza, se nos muestra al mismo tiempo que lo que provoca, convoca y realiza es la consistencia, la claridad de criterios, lo diáfano, la posibilidad de proponer lo inédito, lo que no se ha hecho todavía, de abrirse a los otros y otras aunque nos propongan lo

inesperado o lo que nos molesta, de escuchar, de unificar.

Y revitalizar el entusiasmo. No es casual que tú hayas decidido un día ser religiosa o religioso, allí estaba Dios. No creas que el amor primero, los sueños primeros son los únicos sueños verdaderos, son los de hoy, cuando ese amor te cuesta, cuando descubres que tus hermanas y hermanos no son lo seres idealizados que creías que eran, cuando la pesada historia de tu orden pareciera anularte, cuando todo es gris, entonces se hace una seria pregunta a la esperanza. Las NG tienen que aprender a vivir la diversidad en aire de familia, de hogar. Así como en la familia existen diversas personas de generaciones diversas, la VR debe ser capaz de armonizar las diversidades en la comunión de un mismo espíritu, el espíritu de la orden o comunidad, sus tradiciones recreadas, su liturgia inculturada y renovada, su alegría, su singular alegría.

Vivir con alegría la propia vocación, sentirse pleno, decir con sano orgullo lo que somos, no esconder lo que somos, andar con una sonrisa al viento y serenamente firmes. Eso es hacer vital

nuestra vida, es recrear continuamente lo que somos y lo que queremos ser. De esta vitalidad tuya dependerá lo que somos hoy y lo que seamos mañana. Este continente espera de ti más y más pero no como agresiva exigencia moralista sino como la sutil llamada del Maestro que te invita a ir a la Galilea de los gentiles que es esta patria grande Latinoame-

ricana y Caribeña, donde le seguiremos encontrando resucitado, enviándonos a anunciar que el tiempo se ha cumplido y el Reino está cerca. ¿Quieren más?

Notas

¹ Conferencia pronunciada en el *I Congreso de Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa* que organizó la CLAR en Managua, Nicaragua, del 22 al 24 de abril de 2009.





Subsidios para el camino

I Congreso Latinoamericano y Caribeño de nuevas generaciones de la Vida Religiosa

(Managua - Nicaragua, 22 al 24 de abril de 2009)

MEMORIA

Nosotros/as, Nuevas Generaciones (NG) de la Vida Religiosa (VR) de América Latina y el Caribe, en respuesta al llamado de la CLAR, y en el marco de la celebración de sus 50 años de vida, nos reunimos en la ciudad de Managua (Nicaragua), del 22 al 24 de abril de 2009, para realizar el I Congreso Latinoamericano y Caribeño de Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa, que tuvo como propósito impulsar un proceso de revitalización, a la luz de los signos de vida nueva y los desafíos, e iluminados/as por el encuentro con Jesús Resucitado. De este modo, juntas/os reflexionamos sobre nuestro rol protagónico en estos tiempos, para

consensuar algunas líneas de acción para la VR de nuestro Continente, nuestras Conferencias Nacionales y nuestras Congregaciones.

En este contexto, valoramos los subsidios proporcionados por la CLAR, en lo que llamamos PRE-CONGRESO. Ellos nos permitieron elaborar una síntesis previa que nos ofrecieron valiosos insumos, recogiendo las voces y el sentir de no pocos/as religiosos/as de nuestros países.

Estos tres días de encuentro, fueron una oportunidad única para compartir nuestras experiencias, carismas y culturas. 112 religiosas/os, provenientes de 17 Conferencias Nacionales, 20 países y 69 Congregaciones, hemos celebrado la vida en la alegría pascual, asumiendo el tema propuesto para este Congreso: “compromiso de las NG en la revitalización de la VR desde sus propias culturas y carismas” y su frase inspiradora: “NG de la VR apasionadas por Jesús, Camino, Verdad y Vida”. Reunidos en clima fraterno/sororal intercongregacional, hemos querido seguir las huellas de las/os discípulas/os de Jesús, para asumir con nuevo ímpetu nuestra misión evangelizadora, en conso-

nancia con la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida.

En el desarrollo del Congreso seguimos el siguiente itinerario:

1. VER: “LA VIDA Y LA ESPERANZA QUE IRRADIAN LAS NUEVAS GENERACIONES”

A partir de la vida y la esperanza que irradian las NG, hemos observado con ojos de fe, nuestros signos y desafíos prioritarios, que nos conmueven e interpelan hoy. Las dificultades encontradas en el camino son muchas, pero es mayor el deseo de renovarnos y alcanzar nuevas luces que nos alienten a construir el Reino de Dios propuesto por el Maestro.

Descubrimos los siguientes **SIGNOS DE VIDA NUEVA:**

1. *Encuentro con Jesucristo.* El encuentro personal con Jesús resucitado, nos lleva a profundizar nuestra opción de vida y a renovar nuestras motivaciones vocacionales en el amor que libera.
2. *Comunidad y nuevas relaciones.* En la vida comunitaria se

crean lazos de unidad, comunión, y se entretajan nuevas relaciones desde el diálogo y el perdón, los consensos y los acuerdos.

3. *Participación intercongregacional.* Las experiencias intercongregacionales, interculturales y con los laicos/as, promueven el diálogo y la escucha en la formación y en la misión. Se valora la participación protagónica de las NG de manera comprometida con las Conferencias Nacionales.
4. *Revitalización.* La revitalización acontece en el redescubrimiento de nuestra identidad, a partir de la relectura de nuestros carismas, desde la escucha atenta de la realidad y los signos de los tiempos, como búsqueda de autenticidad y credibilidad ante la Iglesia y la sociedad, que conlleva a asumir nuevos riesgos.

Así mismo, definimos los siguientes **DESAFÍOS**:

1. *Identidad de las NG.* Construir nuestra identidad como NG desde la unidad y la diversidad de nuestros carismas, creando comunidad a partir de lo que somos, viviendo con fidelidad y coherencia nuestra vida.
2. *Compromiso místico-profético.* Fortalecer desde el encuentro profundo con Jesucristo y la vida de oración nuestro compromiso místico-profético, contemplando la realidad actual para responder con gestos solidarios a las situaciones de los más empobrecidos.
3. *Recrear estructuras.* Buscar con apertura las estructuras de VR que respondan a nuestra época, para proponer nuevos modos de vivir nuestra consagración.
4. *Formación en la VR.* Suscitar una formación que favorezca las relaciones circulares y dialogantes entre la VR como pueblo de Dios y el clero diocesano. Una formación que integre lo humano, espiritual, comunitario y profesional. Recuperar la gratuidad de la VR.
5. *Relaciones humanas.* Crecer y madurar en las relaciones humanas, aceptando la propia fragilidad, las distancias intergeneracionales, vaciándonos de nosotros/as mismos/

as y asumiendo el camino del diálogo, para ser testigos de los valores del Reino.

2. ILUMINAR: “AL ENCUENTRO CON JESÚS RESUCITADO QUE NOS TRANSFORMA”

Nos propusimos, como NG, buscar nuevas formas de ver los rostros concretos de Jesucristo que desafían nuestra vocación y misión en América Latina y el Caribe; estos son insinuados en las Conferencias de Medellín, Puebla, Santo Domingo y, más recientemente, en Aparecida.

Con los aportes de un teólogo y una teóloga de la CLAR, nos planteamos una reflexión orante de nuestra experiencia de fe, ubicándonos desde una espiritualidad de la sexualidad humana que abarca todo nuestro ser y nos integra con el cosmos; y al mismo tiempo nos invita a ser religiosos/as integrados/as para responder a las realidades actuales. El compartir de la fe, nos fortalece como NG en búsqueda de fidelidad, apasionados/as por Jesucristo camino, verdad y vida.

3. ACTUAR: “COMPROMISO DE LAS NG PARA LA REVITALIZACIÓN DE LA VR DEL CONTINENTE”

Fruto de esta experiencia fraterna/sororal, y con la conciencia de que somos una “alternativa” de vida, definimos algunos “compromisos de las NG para la revitalización de la VR del Continente”, señalados a través de GRANDES TEMAS y LÍNEAS DE ACCIÓN.

Por Regiones, nos proponemos los siguientes GRANDES TEMAS:

Región Caribe:

- El encuentro con Jesucristo que revitalice nuestro ser, llevándonos a un compromiso místico-profético con gestos solidarios con las situaciones de las/os más empobrecidas/os de nuestros pueblos.
- Cultivar la vida comunitaria y las relaciones humanas, que apoyen los procesos formativos que nos ayudan a crecer como personas, con identidad consistente, desde nuestros carismas, historia y culturas.

Región México y Centroamérica:

- Las relaciones humanas con espíritu trinitario, abriéndonos a lo intergeneracional, incultural, intergénero e interreligioso.
- La experiencia fundante que nos lanza a recrear espacios de encuentro desde nuestras realidades, que transformen nuestras estructuras desde lo personal, comunitario y lo institucional.

Región Bolivariana:

- Formación que posibilite la vivencia y formación religiosa de las NG desde la interculturalidad.
- Valoración de la dimensión humana-antropológica de las NG de la vida religiosa.

Región Cono Sur:

- Relaciones humanas: integrando nuestras dimensiones psicológica-afectiva, espiritual y sócio-cósmica que posibiliten espacios de diálogo, de aceptación, de cercanía entre nosotros/as, la comunidad y en nuestros pueblos.
- Compromiso místico-profético: Desde el encuentro con

Jesús respondiendo a la realidad actual con gestos solidarios con los excluidos.

Nicaragua:

- Una formación nueva para las Nuevas Generaciones.
- Identidad de las nuevas generaciones de la Vida Religiosa.

De igual forma, asumimos las siguientes **LÍNEAS DE ACCIÓN:**

Región Caribe:

A nivel de la CLAR:

- Crear un espacio en la página web de la CLAR donde se puedan compartir materiales y se mantengan los contactos, para seguir reflexionando sobre el caminar místico y profético de las NG.
- Que se dé continuidad de lo vivido y reflexionado en el Congreso a través de cartillas y revistas; también que surja un espacio en la revista de la CLAR donde las NG puedan hacer memoria de su actuar.

A nivel de las Conferencias:

- Organizar un encuentro con los representantes de nuestras congregaciones y acompañantes para exponer los temas

tratados en el congreso, para que así conozcan lo vivido aquí.

- Celebrar un Congreso a nivel de Vida Religiosa Joven en cada Conferencia, donde estén presentes los/as acompañantes.

A nivel de las Congregaciones:

- Creatividad en los espacios de oración y encuentros en nuestras propias comunidades, integrando elementos que fortalezcan relaciones más humanas.
- Asumir las conclusiones de este encuentro en nuestros proyectos congregacionales y comunitarios de modo que se pueda evaluar de periódicamente.

Región México y Centroamérica:

A nivel de la CLAR:

- Elaborar material de estudio y subsidios, que animen y den luces para nuestras Conferencias. Los temas propuestos son las Relaciones humanas y las estructuras humanizantes, todo desde el espíritu trinitario; así como el facilitar personas que asesoren y acompañen en éstas reflexiones, cursos, congresos.

- Abrir espacios dentro de la CLAR para un grupo representativo de las Nuevas Generaciones.

A nivel de las Conferencias:

- Motivar a los Superiores para que convoquen, promuevan y comprometan a la VR a participar a en la Conferencia.
- Formar un grupo o comisión de NG. Provocar la presencia y participación masculina.
- Realizar talleres de relaciones humanas para la VR, que confronte y promueva el diálogo. Involucrar a la VR en lo reflexionado en este Congreso.

A nivel de las Congregaciones:

- Apoyo a la presencia y participación abierta y comprometida en los encuentros de NG.
- Flexibilidad y equilibrio en los espacios de encuentro fundante con Dios con nosotros/as y con nuestros hermanas/os.
- Apertura a los estudios teológicos-pastoral sistemáticos para la formación integral.
- Exigir que los formadores/as tengan formación previa para desempeñar su servicio.
- Luchar contra la inestabilidad en servicios apostólicos, tomando en cuenta a la persona.

Región Bolivariana

A nivel de la CLAR:

- Concientizar a la VR de América Latina y el Caribe en especial a los formadores/as, sobre la necesidad de prepararse para afrontar la vivencia y formación intercultural, mediante encuentros, talleres y desde la escuela para formadores/as.
- Hacer seguimiento, evaluar los procesos para buscar el mejoramiento.

A nivel de las Conferencias:

- Talleres para formandos/as y formadores/as de las NG de la VR, que favorezcan la asimilación y sano desarrollo de la dimensión intercultural y relacional de todo ser humano.

A nivel de las Congregaciones:

- Incentivar la participación activa dentro de las diferentes conferencias religiosas, tanto para formadores, formandas/os y actividades desarrolladas para la formación continua.
- Proponer dentro de los planes de formación la participación dentro de lo que ofrece y propone las diferentes conferencias religiosas.

Región Cono Sur:

A nivel de la CLAR:

- Elaborar subsidios para dar a conocer la reflexión del Congreso, incentivando a las NG a una participación activa, acompañando a las conferencias en el proceso de bajada de las líneas de acción.
- Elaborar un documental o filme de la vida de los profetas y profetisas de hoy para testimoniar el acontecer del Reino en nuestro mundo de hoy.
- Que lo reflexionado en el Congreso sea retomado y ejecutado en la próxima asamblea de la CLAR.

A nivel de las Conferencias:

- Promover espacios de reflexión o de encuentros por zonas o regiones en los países sobre los temas tratados en el congreso.
- Acercamiento de las conferencias a las congregaciones para poder dar continuidad al seguimiento del Congreso.

A nivel de las Congregaciones:

- Compromiso de cada uno/a de dar a conocer en su etapa la experiencia del congreso.
- Proponer una revisión de los planes formativos con los formandos/as y formadores.

Nicaragua:

A nivel de la CLAR:

- Elaborar una encuesta que recoja las necesidades de las Nuevas Generaciones de Vida Religiosa, que marque las líneas de formación a seguir.
- Crear un proyecto de formación integral para las NG de la VR de América Latina y el Caribe desde las líneas de acción que nos marca la encuesta.

A nivel de la Conferencia:

- Buscar la unidad desde lo intercongregacional.

- Crear una comisión que anime la participación activa de las N.G.

A nivel de las Congregaciones:

- Que las Congregaciones asuman las nuevas líneas de acción propuestas por las NG.

Agradecemos a la CONFER de Nicaragua su calurosa acogida, a nuestras Conferencias y Congregaciones por el apoyo recibido. Deseamos que nuestro saludo llegue todos/as nuestros/as hermanos/as de América Latina y el Caribe que celebramos 50 años de “vida religiosa místico-profética al servicio de la vida”.



I Congreso Latinoamericano y Caribeño de nuevas generaciones de la Vida Religiosa

(Managua - Nicaragua, 22 al 24 de abril de 2009)

TESTIMONIOS*

¿QUÉ FUE EL CONGRESO DE LAS NUEVAS GENERACIONES?

- *“Y tú, ¿por dónde andabas?*
- *En el Congreso de Nuevas Generaciones (NG) de la Vida Religiosa (VR), en Managua.*
- *¡Ah sí, esas cosas son muy bonitas! ... ¿pero qué era eso?”*

A sí nos dicen muchas personas que trabajan y comparten con nosotros/as en nuestras comunidades y proyectos, amigos/as y familiares, a muchos de los/as religiosos/as que participamos en el Congreso. Solo que muchos/as se quedan en el “eso es bonito” y no llegan a formularnos la pregunta. Para los/as que se atreven a hacerla y aún para las/os que no lo hacen,

escribo esta pequeña reseña. Me propongo dar a todos/as un mínimo de información sobre este Congreso. Quizá pueda compartir un poco del entusiasmo recibido.

¿Quiénes somos estas NG? Somos los/as jóvenes, de distintas edades, que hoy nos hemos sentido llamados y llamadas a seguir a Jesús y a comprometernos en la construcción de su Reino. Somos, como bien ha afirmado el mensaje del Congreso, la semilla de lo nuevo que Dios va plantando en las diferentes épocas y que hace crecer para que demos frutos de vida eterna, del Reino pues.

Concretamente se refiera a los/as jóvenes que, después del tiempo del noviciado (uno o dos años) han sido recibidos/as en una comunidad religiosa concreta y han hecho sus votos de pobreza, castidad y obediencia, para vivir el Evangelio. La CLAR, ha propiciado que las/os jóvenes que vamos iniciando el recorrido en la VR, nos vayamos uniendo. Nos han invitado a reflexionar, compartir y comprometernos en conjunto por el gran llamado de Jesús. De manera que eso fue el 1^{er} Congreso de Nuevas Generaciones en Nicaragua, una reunión de 117 representantes de las NG de la VR de 17 países latinoamericanos y 70 congregaciones. Este fue antecedido por un pre-congreso en cada país.

La frase inspiradora de este 1^{er} Congreso fue *Nuevas Generaciones apasionadas con Jesús Camino Verdad y Vida*. Porque es en Él, quien nos ha llamado a seguir sus huellas, a vivir su Palabra y a unirnos a Él como las ramas al árbol para así, llenos/as de vida, dar fruto abundante. El tema del Congreso fue el *Compromiso de las NG en la Revitalización del VR desde nuestras culturas y carismas*. Hoy, cuando nuestras casas no están llenas de candidatas/os a ser religiosas/os y cuando las estructuras del pasado se oxidan, nosotros/as nos comprometemos a demostrar que nuestro fin es vivir con calidad nuestra vocación y con formas más flexibles y humanas, que estén al servicio de la vida de cada hermana y hermano, para que podamos dar testimonio.

Las reflexiones que iluminaron el Congreso fueron animadas por dos teólogos de la CLAR; Vanildo Luis Zugno, OFMCap. y Maricarmen Bramontes, OSB. El primero nos ayudó a dar una visión general y críti-

ca de la VR. Maricarmen nos iluminó y habló abierta y cuidadosamente del tema de la afectividad y sexualidad, que los/as religiosos/as estamos llamados/as a vivir con toda la intensidad que humanamente tenemos, pero desde la invitación evangélica de la castidad, un camino que parece incomprensible para muchos/as, pero que es un gran testimonio de una vida desde un amor respetuoso a todos/as. La reflexión de Ignacio Madera, SDS, Presidente de la CLAR, fue un mensaje desde su testimonio, acerca de nuestro llamado a vivir como mujeres y hombres profundamente amados por Dios, comprometidos por el Reino de Jesús, animados siempre por el Espíritu Santo. Fue una reflexión muy crítica, que nos invitaba a ser jóvenes alternativos/as, apostando por un mundo diferente, más justo.

Desde ahora, cuando pienses en las religiosas y religiosos, no te imagines a un grupo de mujeres y hombres tristes o que se han desperdiciado. Piensa en hermanas y hermanos que, como quien te escribe, se han sentido profundamente llamados/os a vivir su vida cristiana en un carisma concreto y que están llenos/as de pasión por el Reino de Dios, por ese mundo al revés que ya se ha empezado y que con muchas luchas sigue haciéndose realidad. Aunque a veces opacado por otras fuerzas, está en cada lugar donde trabajamos por el bien y es la verdadera esperanza del corazón humano. Si lo piensas en el fondo tú también lo deseas, así que siéntete unido/a a nosotras y nosotros, especialmente a las/os religiosas/os con las/os que tienes relación: ora, comparte y comprométete con ellas y ellos...muy seguramente tú también te revitalizarás.

*Fandry J. Sosa Ayala, OFM
COR - Puerto Rico*

¡DA AL MUNDO LO MEJOR DE TI!

Comparto algo de lo reflexionado, sentido, vivido y en proceso de decantamiento para seguir asumiéndolo en lo cotidiano, durante el Congreso de NG de la VR Latinoamericana y Caribeña, celebrado en Managua-Nicaragua.

LAS GRANDES COSAS TIENEN PEQUEÑOS COMIENZOS... y así fue, tras una necesidad surgida, con la iniciativa e invitación para ser partícipes de este encuentro, en una atmósfera de alegría, de confianza, de fraternidad-sororidad, de respeto, de diversidad, de sueños, de riquezas culturales, de abundancia de experiencias, de testimonios, de vidas, de llamadas, de respuestas, de riesgos, de esperanzas ... tuve la dicha de ser parte del gran fruto: 112 hermanas y hermanos, participantes de 17 conferencias nacionales, aterrizados de 20 países y comprometidas/os en 70 congregaciones, mujeres y hombres que tenemos presente que en la búsqueda de Dios nos encontramos allí y nos encontramos con la experiencia Trinitaria, experiencia de comunidad.

En el transcurrir de los días, tardes y noches, un movimiento interior se dejaba sentir, un llamado a recordar mi polo a tierra y un recordar en y con el corazón, mi vocación, el compromiso, la calidad de mi respuesta, para así revitalizar el camino que voy recorriendo con y por quien opté: Jesús y el Reino, todo esto a través y desde nuestra realidad, desde nuestros riesgos, compromisos y finalmente desde nuestra utopía como NG de la VR, me motiva y me suscita decir:

SOMOS NG de VR, mujeres y hombres que no somos extraordinarias/os pero llenamos de vida el lugar donde estemos, descubrimos la Gracia en la debilidad, dispuestas/os al riesgo, nos reconocemos como parte de algo más grande que nos sobrepasa. Mujeres y hombres con la osadía de dejarse llevar por el Espíritu, quienes desde el encuentro personal y de reconocimiento ante la Trascendencia nos permitimos decir la verdad de lo que sucede en nuestras vidas y la verdad de nuestro mundo. **NUESTRA IDENTIDAD** enraizada en la fuerza con la cual acogemos el **REINO** de Dios Padre-Madre, encarnado por Jesús y animado por el Espíritu, concretizado en la vida y en los demás, cuyo dinamismo esta inscrito en nuestra persona y nuestras comunidades.

DISPUESTAS/OS A... revelar que nada puede ser mayor que nuestros sueños. A responder al acontecer de Dios en las diferentes realidades de nuestros pueblos sufrientes, excluidos que viven encarnados a Jesús Resucitado. A ser **ALTERNATIVA** de savia en medio de tantas posibilidades y opciones que generan muerte. A responder con nues-

tro testimonio a las urgencias de la vida que se asoman en lo más ordinario y cotidiano y no dan espera. A estar descalzas/os ante Dios Trinidad, apasionadas/os por Jesús y la humanidad para la misión inherente. Animar, crear espacios de revitalización, a ser rostro y voz del servicio, osando una vida más humana.

GRANDES DESAFIOS:

- **VIDA COMUNITARIA**, vivir la vida común dando amor, caracterizada por la caridad y el servicio, con profunda humildad para aprender tanto de nuestras/os hermanas/os menores, como de hermanas/os mayores, esperando más de nosotras/os mismas/os y de los demás en lugar de esperar menos, con relaciones transparentes y de igualdad.
- **VIDA ILUMINADA** desde la luz de la Palabra, permaneciendo junto a la Vid con radicalidad. Soñar tercamente creyendo en Dios que nos ama y hace posible nuestros sueños junto a los suyos. Tener un corazón atento y sensible ante si mismas/os y ante nuestras realidades cambiantes para descubrir el paso de Dios y seguir gastando la vida.

FINALMENTE, la respuesta agradecida al Dios de la vida, salir e ir, estar como mujeres y hombres de Dios para y en nuestros países, construyendo caminos, con mirada trascendente, ojos dirigidos a lo alto, manos abiertas y pies bien firmes en tierra. Agardezco de manera particular la oportunidad brindada a mi Congregación, a la Clar y a la Conferencia de Nicaragua por hacer posible la realización del congreso, fue un tiempo de Kayrós.

*Jessika Martínez, SPIC
CRC - Colombia*

VIVÊNCIA DO CONGRESSO

O Congresso sobre Novas Gerações, ocorrido de 22 a 24 de abril de 2009 na cidade de Manágua, Nicarágua, foi o cume de um processo feito nos 20 países e 17 conferências, através de pré-congressos e

congressos nacionais motivados pela CLAR, onde cada Conferência trouxe em sua bagagem a riqueza da Vida Religiosa jovem com seus anseios, alegrias e questionamentos.

Com uma calorosa recepção e boa acolhida, as 114 religiosas e religiosos foram entrando no clima do congresso. Os trabalhos foram facilitados devido à boa organização, onde tudo fora pensado nos mínimos detalhes. O cronograma exato ajudou para o aproveitamento de todos os espaços.

A metodologia utilizada (VER, JUGAR e AGIR) contribuiu na compreensão do processo vivido, pois, o partilhar das contribuições de cada conferência e iluminados pelas assessorias foi possível vislumbrar um caminho que se quer fazer enquanto Novas Gerações da América Latina e Caribe.

A sintonia da coordenação da CLAR com a conferência que nos acolhia (CONFER Nicaragua), proporcionou um clima propício e o empenho de todos/as que estavam trabalhando. Chamou atenção a presença de leigos e leigas que se disponibilizaram gratuitamente nos serviços durante o congresso. Dentre esses, merece destaque a equipe da cozinha, com jovens e senhoras que serviam com amor e alegria.

REFLEXÕES QUE APONTARAM OS DESAFIOS PARA VIDA RELIGIOSA

Formação e profetismo: Os projetos formativos devem abordar o aspecto profético-místico dentro de uma perspectiva intercongregacional, primarem pelo diálogo entre formandos, formadores e equipe formativa. Processo formativo mais aberto (proximidade e partilha com formadores). Deve buscar a valorização da participação ativa do/a juniorista (ser protagonista no processo, não somente executor/a e incentivar a atualização dos formadores/as).

Vida comunitária: Investir nas novas relações, buscando a vivência fraterna. Percebeu-se que o senso de pertença passa pela vida comunitária, por isso, estamos chamados/as a ser construtores/as de comunidades. A vida religiosa jovem percebe que não precisa revitalizar a juventude, pois se entende que esta já é, mas motivá-la para dar a vida ao que já possui. Ter atenção para com a identidade da pessoa (valores que os formandos trazem e encontram).

Frases que ajudam no processo reflexivo: Olhar os carismas fundacionais, atentos ao processo de clericalização, olhando os sinais dos tempos; proximidade com os excluídos/povo; disponibilidade e flexibilidade frente à construção de comunidades.

Instituição e pessoa: A Instituição já tem uma história (sistema com virtudes e vícios) e acolhe o jovem que tem um sistema pessoal e vem de um sistema familiar e social. São dois sistemas, contudo, o/a jovem precisa de cuidado no processo formativo. Assim compreendendo, cabe à Instituição maior abertura. Ao jovem cabe contribuir e abrir-se. Quando o/a jovem religioso/a é visto/a como mantenedor/a dessa estrutura, surge à sensação de um impedimento do desabrochar das potencialidades devido às formas propostas e as orientações impostas. Fica o desafio de acolher a novidade que trazem os Jovens Religiosos, pois, às vezes, vêm como “ciclones” que abalam as tradições existentes nas com as quais funcionam as comunidades.

Encaminhamentos: Os congressistas solicitaram um congresso a cada 3 anos com a sugestão de o próximo acontecer na República Dominicana; Brasil ou Cuba.

Mensagem final: A principal mensagem que veio dos seis representantes da Conferência dos Religiosos do Brasil foi de gratidão pela oportunidade de participar de um evento tão marcante e tamanha riqueza cultural.

Ficam os desafios que o evento provocou frente à saída de Jovens Religiosos recém-consagrados/as; ativismo e ausência fragilidades na vida comunitária.

Constatou-se que é preciso acompanhamento dos grupos Novas Gerações (NG) por parte de Religiosos com mais experiência e dar testemunho de simplicidade e proximidade.

*Rubens Nunes da Mota, OFM Cap.
CRB - Brasil*

EXPERIENCIA PERSONAL

“Soy Karen Julissa Lozano, Hna de Nuestra Señora del Santo Rosario y tengo 3 años de formar parte de la comisión Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa (VR) de Guatemala (CONFREGUA).

Participé en el I Congreso de Nuevas Generaciones organizado por la CLAR y realizado en Managua Nicaragua, que será historia en la VR no solo por ser el primero, sino por toda la experiencia vivida y compartida. Para mí ha sido de mucha riqueza y de compromiso; las distintas culturas, carismas e ideales han llenado y fortalecido mi identidad cultural e identidad como religiosa. Me ha comprometido con los nuevos desafíos que se presentan en lo cotidiano de nuestra vida comunitaria, acción pastoral y vivencia de los consejos evangélicos. He descubierto que juntas/os vamos haciendo un camino para una VR Nueva, con sueños e ideales profundos.

Hemos compartido nuestras experiencias en el caminar, aquellas que nos desaniman y las que nos animan, ambas nos han comprometido en la búsqueda del cambio en nuestras vidas, el cambio en la Vida Consagrada y por el cual nos hemos planteado objetivos para realizar nuestros ideales. Sé que el ser consciente de la realidad de la VR en todas sus dimensiones me exige una conversión personal y aportar todas mis potencialidades en el caminar de la misma.

Doy gracias a Dios por regalarme la oportunidad de participar en este Congreso, a CONFREGUA por facilitarme a mí y a mis compañeros, los medios y su apoyo constante, a la conferencia de Nicaragua por facilitar todo su servicio, acogida y entusiasmo en la realización del Congreso, y a los hermanos y hermanas de la CLAR por su empeño, compartir y cercanía.

Mil, mil y mil gracias Esta experiencia me ha marcado y va a ser para toda la vida.

*Karen Lozano, RSR
CONFREGUA - Guatemala*

¡SI HACEMOS CASO AL ESPÍRITU, DEL CAOS SALDRÁ LO NOVEDOSO!

Las Nuevas Generaciones (NG) de la Vida Religiosa (VR) en Latinoamérica y el Caribe son mujeres y hombres apasionadas y apasionados por Jesús que es “Camino, Verdad y Vida”. Esta afirmación se notó a plenitud en el I Congreso de NG de la VR.

Managua, en Nicaragua, recibió a las NG, y me enseñó que ser amable es lo más importante en la Vida Religiosa, y en ella, la CONFER estuvo dando testimonio del trabajo intercongregacional que hoy se hace necesario para el anuncio del Evangelio, con todo el despliegue logístico y humano. Desde los volcanes y los hermosos lagos que alberga en su “vientre”, Managua acompañó el I Congreso de NG de la VR.

Así, en este contexto siento que Dios llamó a las Nuevas Generaciones, como un día llamó a cada *comunidad*: “por eso ahora la seduciré, la llevaré al desierto y allí le hablaré a su corazón” (Os 2,16). Y habló a nuestro corazón para decirnos que el encanto de la VR debe ser conservado desde la *intercongregacionalidad* y la *intergeneracionalidad*, y lo más importante, colocando la mirada en Jesucristo.

No es empezar de nuevo; es hacer de lo viejo algo novedoso, pues Dios lo hace todo novedoso cuando hacemos caso a su Espíritu. Reconocemos que estamos en momentos caóticos y casi podríamos llamarlos agobiantes y desesperanzadores: la falta de vocaciones en nuestras congregaciones, la laicidad que toma fuerza en nuestras parroquias, colegios y lugares que acompañamos; por mencionar solo algunas cuestiones.

Podríamos hacernos algunas preguntas dentro de nuestras congregaciones y a nivel personal; estas preguntas servirán para cuestionar y dar esperanza a las NG: ¿qué tanto estamos viviendo el Evangelio en nuestras congregaciones y lo sacamos a la luz como testimonio?, ¿qué tan fieles somos a Dios antes que a los hombres? ¿No será que nos olvidamos del Evangelio, y no lo estamos transmitiendo con lo que

hacemos? Como dice un buen profesor mio, a los religiosos se nos esta “olvidando trasparentar al resucitado con lo que hacemos”. ¿Qué hacemos ante este panorama?

El Congreso de NG dio algunas pinceladas al respecto, las cuales quedaron como propuestas y retos a todo nivel; desde lo individual y comunitario, hasta lo intercongregacional y generacional, para buscar nuevas formas de transmitir el Evangelio desde lo que hacemos y somos.

Buscar hacer todo nuevo: para ello hay que reeler lo profético y místico de tantas y tantos hombres y mujeres (nuestros fundadores y fundadoras) que han desgastado sus vidas por el Evangelio y que hoy se hacen visibles en cada una de nuestras comunidades. Ellos y ellas entendieron qué es ser fiel al Evangelio y cómo hacer caso al Espíritu, aún en las persecuciones. El Evangelio nos dice que cuando somos seguidores de Jesús, realmente, nos vendrán persecuciones (Jn 15, 20-21). ¿Por qué no somos perseguidos/as?

En este momento historico hay que apasiguar el peso de las estructuras y caminar por las lineas de acción y por los desafíos que como NG deseamos trazarnos, haciendo caso a la voz de Dios. Las NG son reunidas por Dios y tienen la posibilidad de confrontar su vida a la luz de sus propias culturas y carismas, porque desde allí es que se debe empezar lo nuevo. Algo nuevo va surgiendo, y en esto nuevo la profunda fidelidad a Dios, identificado con nuestra tierra latinoamericana y caribeña, se hace sentir en cada una/o de las/os religiosas/os files al Evangelio.

En las culturas y carismas es donde tenemos que empezar a identificar a Dios en los rostros nuevos del Resucitado, rostros concretos de nuestra historia, rostros del Resucitado del siglo XXI en nuestro Continente, que ya las Conferencias de Medellin, Puebla y Aparecida han estado recordando e invitan a trabajar con y por ellos, ¿por qué no atender este llamado?

Con todo esto brota mucha esperanza, pues llegó la hora de que las NG de la VR tomen la antorcha para seguir el Camino trazado por

nuestros/as fundadores/as. Dios nos ha hablado al corazón en Managua, Él mismo nos da la fortaleza para vivir la novedad del Espíritu que se hace palpable en las vidas de cada una y cada uno de los hermanos y hermanas más cercanos los cuales son fuente de esperanza. Por allí hay que empezar.

*Óscar Fernando Gómez Soto, CSB
Equipo Coordinador del Congreso*

- * NOTA DEL EDITOR: Presentamos el testimonio de cinco religiosos/as participantes del I Congreso Latinoamericano y Caribeño de Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa, quienes comparten sus “experiencias” y prospectivas.



I Congreso Latinoamericano y Caribeño de nuevas generaciones de la Vida Religiosa

(Managua - Nicaragua, 22 al 24 de abril de 2009)

MENSAJE FINAL

“Algo nuevo esta brotando, ¿no lo notas?” (Is 43, 19).

Somos las Nuevas Generaciones de la VR en Latinoamérica y el Caribe que nos hemos sentido seducidas por Jesús, el humano, el hermano, que nos ha invitado a recorrer un camino nuevo a través de nuestras culturas y carismas; a realizarlo desde lo que somos y tenemos a nivel personal, con nuestros dones y fragilidades, y una vida apasionada por el REINO de Dios Padre-Madre, encarnado por Jesús y animado por el Espíritu.

Lo nuevo que está brotando es la semilla de un árbol frondoso, embellecido por los diferentes carismas, congregaciones, países y regiones; enraizado en el encuentro profundo con Jesús resucitado, que nos transforma

desde dentro y nos da el soplo del Espíritu (Jn 3,8). Aspiramos a dar nuevos frutos, alimentándonos desde un nuevo paradigma dialogal-relacional que genera una vida comunitaria circular y más humana, con ramas fuertes y frondosas, capaces de cobijar y acoger los rostros concretos de Jesús en nuestras diversas realidades de pobreza y exclusión.

El encuentro nos ha hecho saltar el corazón, animando nuestros deseos de entrega, confrontando nuestras relaciones holísticas, dando nueva esperanza a nuestras búsquedas para continuar el caminar como Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa, en comunión con la vida de la Iglesia en Latinoamérica y el Caribe, iluminadas por los documentos eclesiales y la riqueza intercongregacional, sentando así el precedente para el futuro.

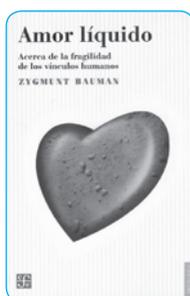
Agradecemos el apoyo de la CLAR, de la Conferencia de Nicaragua y todas las conferencias y congregaciones por abrirnos este espacio que hemos vivido, disfrutado y que nos ha comprometido, donde nuestra palabra ha sido pronunciada, reflexionada y acogida.

Pedimos la bendición de Nuestra Señora de Guadalupe, madre de América latina para que ella continúe acompañando el caminar de las Nuevas Generaciones.





Reseña



Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos

BAUMAN, Zygmunt, Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, primera edición en español 2005, décima reimpresión 2008, 203 páginas.

En 1999 el autor, un sociólogo polaco de habla inglesa, escribe *Sociedad líquida*, donde analiza la fragilidad de las relaciones interpersonales en el universo complejo, incierto, amenazador y desafiante de una modernidad con grandes dificultades para convivir con el diverso, con el otro, con la otra, con los nuevos sujetos emergentes. La desintegración del núcleo familiar, por ejemplo, ha fomentado el aislamiento, la ruptura de vínculos, produciendo una sociedad sin fundamento, inconsistente, “líquida”... En un contexto cibernético, digital, virtual, la manera de relacionarse entre personas, el “amor al prójimo”, “amor de pareja”, o erótico-agápico se ha vuelto también cibernético, en continuo movimiento, inestable, virtual, “líquido”.

Estas “relaciones de bolsillo” se pueden presentar -o tal vez ya se observan- en las mismas comunidades religiosas, influidas ciertamente por el contexto sociocultural en las que están insertas. De allí la importancia y utilidad de la lectura del libro. En un mundo en constante cambio y nuevas relaciones interpersonales, la VR, ¿será capaz de cambiar su modelo tradicional e intentar responder a las antiguas y nuevas generaciones en búsqueda constante de respuestas humanas profundas que superan una visión meramente “líquida!”?

(Reseñado por Roberto Tomichá, OFM Conv. - ETAP)



Hacia el futuro de la vida consagrada “Vino nuevo en odres nuevos” (Mt 9, 17)

Jaume Pujol i Bardolet, Hacia el futuro de la vida consagrada “Vino nuevo en odres nuevos”. Editorial San Pablo, Madrid 2008, 249 páginas.

El autor, religioso de La Salle, Máster en Catequética y Doctor en Teología, con amplia experiencia en el campo de la formación permanente de religiosos y religiosas en Europa, analiza la encrucijada actual de la sociedad, la Iglesia y la VC. En la VR, el cambio de época ha originado una manera distinta de ser, de pensar y de vivir que ha quebrado moldes antiguos, que pueden causar desorientación. En este contexto la vida religiosa ha de poner su centro de gravedad en la misión, entendida como apuesta y servicio a favor de la Vida, en todos sus sentidos, pues “no puede identificarse sino con dependencia de las circunstancias de los destinatarios, de las exigencias y formas de la misión” (p. 32).

La misión es el criterio de búsqueda de la nueva identidad carismática e institucional de VR en su proceso de revitalización. En este proceso, la VR ha de “ser signo significativo y atrayente”, “profecía del Reino futuro” (p. 175) de Vida plena, en apertura a aquellos/as seglares, especialmente jóvenes, estrechamente asociados/as a los carismas de los Institutos. En gran medida el futuro de la VC depende de la participación activa de los laicos y en nuevos estilos de formación personalizados y responsables, desde una experiencia mística “creativa”, en sintonía con las búsquedas de las nuevas generaciones inmersas en nuevos paradigmas sociales, culturales y eclesiales.

(Reseñado por: Roberto Tomichá, OFM Conv. - ETAP)



Cautiva.

Grupo Editorial Norma, Cautiva. Bogotá, Colombia, 2009, 251 páginas.

Con voz serena, a manera de una narración descriptiva profundamente sentida, la autora nos hace partícipes de una experiencia, que me atrevo a llamar de conversión. Si nos acercásemos a este libro en clave de relaciones creo que nos sorprendería.

En la dimensión inter-personal, Clara experimenta ambigüedades y paradojas. En ese mundo diferente al que arriba de manera forzada, las otras personas se le revelan de múltiples e inesperadas formas. Lastiman y golpean. Rescatan y protegen. Rivalizan y desdeñan. Curan y atienden. La relación más conocida y cercana, se vuelve la más incomprensible y distante.

Clara también profundiza su relación con Dios. Recrea su certeza interior. Toca esa presencia ausente que la habita en lo más profundo de su ser y desde ahí, redimensiona su experiencia de sufrimiento, de dolor-

so aislamiento, de cruel hostilidad y puede mantenerse en pie cuando se descubre privada de lo más amado. Esta experiencia mística en la selva, en el cautiverio, le hace expresar de manera sencilla y convincente la verdad que la sostiene: ‘no estoy aquí por voluntad de Dios sino por la decisión de sus jefes’ (p. 106) En un ambiente de incertidumbre y ansiedad (Cap. 16) ella se percibe cuidada y nutrida por esa relación, ‘...me sentía muy cerca de Dios, casi hablándole al oído, como si se tratase de mi padre o un ser cercano al que le tenía afecto o cariño’ (p. 105).

Se verá transformada también en su relación consigo misma, en su autoconciencia, en su sentido de identidad. Intuye y experimenta el lado fértil de la soledad y la distancia. Va mitigando la sensación angustiante y desgarradora de que todo podría haber sido evitado. Va dejando atrás el agobiante peso de pensar que ha sido olvidada. Y aunque sigue padeciendo la desoladora sensación de estar completamente abandonada... “ahí queda la cosa y sigue adelante”. (p. 202) Descubre y toca la fuente de su entereza que le fue transmitida por seres muy queridos: “Una acompaña a las amigas hasta el cementerio, pero no se entierra con ellas’ (p. 68). ‘Es preferible pálida una vez y no descolorida toda la vida’... “A lo hecho, pecho” (p. 132). En camino a la libertad pide a Dios fortaleza y sabiduría. Y una vez fuera del cautiverio se esfuerza conscientemente por reflejar la alegría de estar con vida; el gozo de haberse reencontrado con quienes ama; y el júbilo de estar experimentando un verdadero renacer. (p. 246) Mujer de una fortaleza conmovedora, Clara ama profundamente la vida y la libertad. Acoge, defiende y lucha hasta el final por ese ser que engendraron sus entrañas.

El testimonio que nos comparte refleja también algunos aspectos de su relación con la naturaleza. Una relación igual de contrastante que las otras. La selva, la noche, los amaneceres, las lluvias, los pantanos, los ríos, la flora, la fauna... ese “*hábitat*” que, al formar parte de nuestra casa común, es espacio de cuidado y protección, pero en estas circunstancias, es también amenaza y peligro... todo a la vez...como el continuo movimiento de una vida en cautiverio y en relación.

(Reseñado por: Maricarmen Bracamontes, OSB. - ETAP)

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

COLOMBIA - CRC: crc@crc.org.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@racsa.co.cr

CUBA - CONCUR: concurc@concur.co.cu

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

ECUADOR - CER: cer@vidacer.org

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@cablecolor.hn

MÉXICO - CIRM: secretariagral@cirm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer@ibw.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: confer@rieder.net.py

PERÚ - CRP: confer@speedy.com.pe

PUERTO RICO - COR: cordepr2@yahoo.es

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@verizon.net.do

URUGUAY - CONFRU: confru@adinet.com.uy

VENEZUELA - CONVER: conversec@cantv.net